

Nos hicimos resistencia

POR LA TIERRA Y EL TERRITORIO



NOS HICIMOS RESISTENCIA POR LA TIERRA Y EL TERRITORIO

María Paula Mellizo Camacho

Código: 2020289011

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ 2022**

NOS HICIMOS RESISTENCIA POR LA TIERRA Y EL TERRITORIO

María Paula Mellizo Camacho

**Trabajo de grado para optar al título de:
Magister en Estudios Sociales**

Director:

Alfonso Torres Carrillo

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: MEMORIA, IDENTIDAD Y ACTORES SOCIALES

BOGOTÁ 2022

*A los campesinos y las campesinas de montañas y de ríos que han abierto mi corazón para
hallar mis raíces.*

A sus saberes y palabras que me han hecho volver a mi historia.

AGRADECIMIENTOS

Al creador por acompañar mis viajes y mi vida, a mi familia que ha apoyado las travesías que he emprendido por el Magdalena Medio y a su fuerza que desde mi abuela se ha transformado pese al dolor del destierro. Agradezco a mis amigas que siempre han alentado cada curiosidad, quienes me llenaron de su amor para comprender que vale la pena continuar construyendo conocimiento. A las personas que acompañaron mis enredos y vacíos cada vez que algo cambiaba en la investigación.

Quiero agradecer a Jenaro y a su familia en Simití, quienes me acogieron sin conocerme y me fueron introduciendo a las realidades del Sur de Bolívar. A Marcelo por su paseo por la Ciénaga de Simití y su armonización con la música que nos hace recordar el lugar combativo del arte.

Agradezco profundamente a la comunidad del Garzal por confiar en mí, por abrir su corazón para narrar la resistencia que han tenido en el territorio, por sus chistes, por su amabilidad, por la comida tan deliciosa de la señora Aurora, por las largas conversaciones que tuvimos con Joaquín, por los presentes de Oscar en mi regreso a la ciudad. A Sergio y su hermano por los recorridos por el corregimiento para reconocer los lugares disputados, su labor con las siembras y la protección de los playones. Gracias a cada una de las personas garzaleras que permitieron los espacios de intercambio, por sacrificar horas de su tiempo para dialogar sobre el territorio, el campesinado y su resistencia.

Por último, agradezco a los educadores y las educadoras de la maestría que nos llenan de herramientas, reflexiones y cuestionamientos que impulsan nuestros procesos a la construcción ética y política de los estudios sociales, gracias por retroalimentar las ideas sueltas que vamos hilando a través de su conocimiento y experiencias.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	11
Primer capítulo	19
<i>El río navegable</i>	19
1. Nacimiento del problema, renacimiento de mi historia	20
1.1 La tierra siempre llama.....	25
1.2 Piedras en el camino.....	31
1.2.1 Piedra uno: Megaminería.....	33
1.2.2 Piedra dos: Monocultivo	36
1.2.3 Piedra tres: Paramilitarismo.....	41
1.2.4 Piedra cuatro: Procesos organizativos	47
1.3 Un lugar llamado Garzal	53
Segundo capítulo	59
<i>A sanar la tierra herida</i>	59
2. Simití, Chimití, mucha tierra	59
2.1 La vida es territorio y el territorio es vida.....	66
2.2 Donde cogieron, ahí acabaron también las vidas de ellos.....	71
2.3 Paréntesis uno sobre lo metodológico: Preguntas contracorriente.....	73
2.4 Una nueva identidad paramilitar	76
2.5 Paréntesis dos sobre lo metodológico: Cuidado ético	79
2.6 Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica	82
2.6.1 Sentido de lucha.....	85
2.7 La lucha sigue.....	88
Tercer capítulo	92
<i>Con la fuerza de las aguas</i>	92
3. Cauce uno: Resistir y luchar	92
3.1 La iglesia y su poder articulador.....	96
3.1.2 Lo sobrenatural	101
3.1.3 Las mujeres, una fuerza viva	104
3.1.4 Las aves que nutren el río	107
3.1.5 Resistencia campesina somos	110

3.1.6	Paréntesis tres sobre lo metodológico: Escapes enriquecedores	116
3.2	Cauce dos: El territorio, sentires comunitarios	119
3.2.1	El devenir cotidiano	120
3.2.2	Ser campesinos.....	122
3.2.3	Ser con otros	125
3.2.4	La comunidad es sanadora	127
3.2.5	Lo jurídico, un lenguaje apropiado	128
3.3	Paréntesis cuatro sobre lo metodológico: La emocionalidad latente	131
3.4	Nuevas garzas habitan el río.....	134
3.5	Paréntesis cinco metodológico: Lo escrito va de vuelta	137
	Conclusiones	142
	<i>La desembocadura: vivir libre</i>	142
	BIBLIOGRAFÍA	152
	MEMORIAS	159
	NOTAS DE CAMPO	160
	ENTREVISTAS	160
	RELATOS DE VIDA	161

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Narcoparamilitares. Tomado de: Indepaz.	46
Ilustración 2. La mojana y el Sur de Bolívar. Junio 24 del 2018. Tomado de: Verdad Abierta... 63	
Ilustración 3. Línea de tiempo 1980-1997. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.....	138
Ilustración 4. Línea de tiempo 1998-2007. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.....	138
Ilustración 5. Línea de tiempo 2011-2018. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.....	139
Ilustración 6. Línea de tiempo 2019-2021. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.....	139

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. V Campamento Ecológico ZRC-VRC. Agosto 13 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.....	28
Fotografía 2. Monocultivo de palma. Agosto 12 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.....	38
Fotografía 3. Sembrados de coca. Agosto 13 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.....	40
Fotografía 4. Autodefensas Gaitanistas de Colombia. Agosto 12 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.....	45
Fotografía 5. Llegada al Garzal. Febrero 18 del 2021. Río Magdalena. Tomada de: Archivo personal.....	56
Fotografía 6. Simití, tierra y agua. Marzo 24 del 2022. Tomado de: Archivo Personal.....	62
Fotografía 7. El Magdalena a través de Mompoj. Octubre 14 del 2022. Mompóx. Tomada de: Archivo personal.....	68
Fotografía 8. La muralla. Julio 27 del 2021. Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	77
Fotografía 9. Relato de un joven. Julio 26 del 2021. Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	83
Fotografía 10. Joaquín líder proceso de tierras. Marzo 24 de 2022. Río Magdalena.....	97
Fotografía 11. La capilla. Marzo 25 del 2022. Garzal.....	99
Fotografía 12. El Magdalena, la entrada. Marzo 24 del 2022. Entrada al corregimiento del Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	103
Fotografía 13. Taller, "Somos un todo, la resistencia". Marzo 25 del 2022. Garzal.....	110
Fotografía 14. Casa Santana. Marzo 21 del 2022. Garzal. Tomado de: Archivo personal.....	118
Fotografía 15. Pescador de Simití. Marzo 20 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	124
Fotografía 16. Cartografiando el territorio. Julio 25 del 2021. Garzal. Tomado de: Archivo personal.....	128
Fotografía 17. Memoria 5, "Somos un todo, la resistencia". Marzo 25 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	133

Fotografía 18. Taller mi primer territorio. Marzo 21 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	135
Fotografía 19. El alimento. Marzo 20 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.....	148

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Mapa aproximado de los lugares, las operaciones y los sucesos de la guerra en Villarica. Tomado de: La época ¡Villarica en guerra!	22
Mapa 2. Corregimiento del Garzal, Simití, Bolívar. Elaborado por: Camila Andrea Vera	29
Mapa 3. Mapa Sur de Bolívar. Tomado de: Fundación ideas para la paz	32
Mapa 4. Municipio de Simití. Elaborado por: Camila Andrea Vera D.	60

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ficha municipal. Tomado de: Terridata.....	61
---	----

LISTADO DE ABREVIATURAS

ACNUR- Agencia de la ONU para los Refugiados

ACVC- Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra

AGC- Autodefensas Gaitanistas de Colombia

ANT- Agencia Nacional de Tierras

ANUC- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

ANUC-UR- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción

ASOPESIM- Asociación de Pescadores de Simití

ASPROAS- Asociación de Productores Alternativos de Simití

AUC- Autodefensas Unidas de Colombia

BCB- Bloque Central Bolívar

CAR- Corporación Autónoma Regional

CNA- Coordinador Nacional Agrario

CNMH- Centro Nacional de Memoria Histórica

ECAP- Equipos y Comunidades de Acción por la Paz

ELN- Ejército de Liberación Nacional

ERP- Ejército Revolucionario del Pueblo

FARC- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

IAP- Investigación Acción Participativa

INCODER- Instituto Colombiano de Desarrollo Rural

INCORA- Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

JAC- Junta de Acción Comunal

ONG- Organización no Gubernamental

PDPMM- Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio

RCCP- Resistencias Comunitaria Campesina Pacífica

UNP- Unidad Nacional de Protección

INTRODUCCIÓN

Es una utopía. Es una utopía pensar que podemos realmente colectivizar esa visión y convertirla en un recurso de acción política. No se realiza, pero creo que como horizonte es una posibilidad de rebeldía.

Silvia Rivera Cusicanqui

En el país las comunidades campesinas, indígenas, afro y mestizas han construido relaciones con sus contextos y territorios a partir de legados históricos, culturales, simbólicos y ancestrales, desde los cuales se gesta la vida en colectivo. Sin embargo, estas relaciones se han transformado por diferentes motivos políticos, económicos y sociales, entre esos la historia de despojos, desarraigos y desplazamientos forzados que en el contexto latinoamericano se podría decir que iniciaron desde la mal llamada conquista. El territorio en ese sentido es apropiado, pero sobre todo disputado a diario con las políticas y actores que le administran y le definen.

El sur de Bolívar, lugar donde se desarrolló esta investigación, ha atravesado por una historia de abandono, desigualdad, estigmatización, carencia de políticas que dignifiquen estos territorios y sus comunidades, agudizada por el conflicto armado y social que responde a la manera en que los gobiernos han desatendido sus responsabilidades con las comunidades y la garantía de sus derechos fundamentales. Este territorio de ciénagas, ríos, serranías y montañas ha sido ocupado por campesinas y campesinos colonos que llegaron huyendo de la violencia en otras zonas del país y buscando un lugar para vivir y trabajar.

Bajo ese contexto descrito anteriormente, llegué al corregimiento del Garzal, ubicado en el municipio de Simití. Mateo, un gestor cultural, me contaba sobre Simití que,

[...] es uno de los pueblos del sur de Bolívar, así como todos esos otros municipios que hay en Colombia que ha sido bastante golpeado por la violencia, aquí hemos tenido dos tomas guerrilleras, aquí se establecieron los grupos paramilitares, con ellos se fueron muchos maestros, cuando digo de maestros hablo de esa parte cultural, ancestral, sin haber estudiado, pero que mantuvieron vivas muchas tradiciones. Con ellos se fueron historias, se fueron cuentos, se fueron muchas cosas que la juventud de hoy no conoce por culpa de la violencia, se fue toda esa historia. (Nota de campo, febrero 16 del 2021, Simití)

Con esa urgencia que él presentó de las memorias y tradiciones que se van perdiendo fue que empecé a encaminar mis búsquedas. Las primeras impresiones sobre la historia del corregimiento del Garzal nacen a partir de columnas¹ escritas por Alfredo Molano; donde él escribe cómo en este lugar los narcos y los paramilitares han infundido terror a la comunidad. Esos relatos sobre las disputas por la tierra tienen un lugar central para el trabajo porque permiten dar lugar a esa lucha que hasta el día de hoy sigue viva.

Esta lucha se suma a la lucha campesina que no es algo nuevo en la trayectoria organizativa de Colombia, la historia del Garzal y su resistencia se fortalece hacia la década de los 80 con la aparición de un paramilitar que empieza a despojar las tierras. Esta historia me hace pensar en otras que resultan similares como la del pueblo de Tinajones, ubicado en el departamento de Córdoba en donde los campesinos lucharon por la tierra a mediados de la década de los 20, del siglo anterior, ellos y ellas comienzan a trabajar la tierra, y cuando ya habían ganado terreno llegaron los terratenientes con escrituras falsas, les obligaron a pagar terraje y de esa manera despojarles y lucrarse con el trabajo de ellos. Además, a esta historia se suma el gobierno como actor que respalda a los terratenientes, persiguiendo cualquier intento de resistencia por parte de los campesinos con terror y represión.

Así mismo, fue ocurriendo en el Garzal, las personas llegaron, y un actor paramilitar con fuerzas estatales y alianzas con el narcotráfico fue despojando a la gente, incluso hizo uso de escrituras coloniales que según uno de los habitantes del Garzal le había facilitado Pablo Escobar, él cuenta que,

Barreto se estaba apoderando de esto [el corregimiento] con una fotocopia de un título colonial, o sea que esto en los años 50 creo, parece que esto, o sea el que construyó la línea férrea de Santa Marta, Barranquilla, todo esto aquí en Colombia era británico, tú no sabes eso [me pregunta], un británico, oíste, como que era muy poderoso en dinero. Él fue el que construyó las líneas férreas en Colombia, es el británico, Colombia tuvo una crisis económica y ese británico le dijo a Colombia yo les presto y les prestó, le prestó plata a Colombia, pero le exige a Colombia que le dieran un bono de tierras como fiadora, la plata

¹ Columnas publicadas por El Espectador y Prensa Rural: <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/caso-el-garzal-article-368762/>
<https://prensarural.org/spip/spip.php?article7007https://prensarural.org/spip/spip.php?article7007>

como garantía [...] y le hicieron un título colonial con una cláusula. [...] como Pablo Escobar tenía muchos intereses en esta área, sí, [...] creo que ya tenía esas áreas ya apoderándose de ellas, entonces le sacó fotocopia a este título y con ese título comenzó. (Entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal)

Aunque los campesinos lograron demostrar que son ellos y ellas quienes por tradición han estado en el territorio, han tenido que enfrentar lo ineficaz que ha sido la justicia y las instituciones públicas encargadas de consolidar el ordenamiento social de la propiedad rural. Es por eso que la resistencia continúa en la exigibilidad de la titularidad pero también de otras cuestiones que se hacen evidente en esta investigación como lo son, las condiciones básicas de saneamiento, electrificación, alcantarillado, garantías de derechos fundamentales como la salud, acceso a la educación y la preservación de la vida y las comunidades. Esta tesis propone abordar un caso específico de resistencia que una comunidad ha venido dando para comprender cómo los sujetos desde sus individualidades y la colectividades han logrado establecer relaciones con el territorio, en ese sentido este trabajo se sitúa en los estudios sociales, y se desarrolla en el marco de la línea de investigación memorias, identidades y actores sociales.

Desde la línea de investigación se ha trabajado en discusiones que posibilitan reconocer la importancia de los espacios de experiencia que tienen y construyen los sujetos, donde se logran situar narraciones y comprensiones sobre la enunciación de estos. En mi investigación el cuestionamiento central parte de la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica² (en adelante RCCP), la cual se inició desde el 2003 en el corregimiento del Garzal y allí me pregunto cómo se han construido procesos de territorialización y sentidos sobre lo comunitario. Allí aporto desde el reconocimiento de un proceso particular que plantea relaciones diversas con el territorio y sentidos sobre lo comunitario que se anclan a espacios y convicciones compartidas por la fe, la espiritualidad, y otros elementos de su realidad social.

Sobre la realidad social de la comunidad del Garzal, y ampliamente en la región del Magdalena Medio aspectos como la minería, el monocultivo, el acaparamiento de tierras y la presencia y actuación de grupos armados han establecido modos de operar a nivel social, disputando el espacio

² De esta manera empezaré a nombrar el proceso ya que fue una decisión colectiva que se discutió en diferentes momentos de la investigación.

geográfico por las estrategias de control y poder que en él se ejercen. En ese contexto la comunidad ha mantenido una protección de sus saberes, relaciones, vínculos, historias que los han arrojado a este territorio y que trascienden en los legados de sus ancestros campesinos y campesinas que han forjado la tierra, aquellos que han enfrentado las transformaciones sociales y culturales en el campo colombiano.

De ahí que el centro de todo sea la vida cotidiana de las y los campesinos del Garzal en su apropiación territorial y los sentidos comunitarios; comprendiendo y reconociendo el contexto social, pero sobre todo partiendo de elementos que en las trayectorias de vida de esta comunidad se han alojado en cada sujeto, movilizándoles a resistir y organizarse para enfrentar las problemáticas que anteriormente mencioné, esto ligado a lo que se denominó como RCCP.

La RCCP es la manera en que se nombró el proceso organizativo, pero no es solamente un nombramiento, tiene significaciones profundas sobre los elementos que han sostenido toda la lucha campesina del Garzal, es el lugar de posicionar el carácter colectivo de lo que ha implicado defender la tierra y exigir su titulación. La resistencia son los sujetos quienes movilizan denuncias, exigencias, visibilizan las necesidades y nefastas actuaciones de los gobiernos e instituciones públicas, para levantar su voz desde las identidades campesinas que les convocan, planteando propuestas y desafiando el control ejercido sobre ellos y ellas. Allí converge el fundamento pacífico que se articula a la espiritualidad cristiana que mueve a la comunidad a relaciones no violentas y a tramitar las diferencias desde lugares como el amor, el perdón, el apreciar al otro.

Otro elemento que transversaliza las relaciones, y sobre el cual me pregunté, es la manera en cómo se piensa y siente el territorio, esto fue importante para reflexionar la construcción de los sujetos desde las identidades campesinas que han llevado a disputar el espacio geográfico, el lenguaje, herramientas jurídicas, conocimientos y narrativas sobre la historia de la comunidad y el corregimiento. De esta manera, el territorio constituido por los sujetos es un escenario para desplegar formas de vida ancladas a la identidad campesina pero también para apropiarlo y construirlo desde esas actuaciones.

Antes de introducir los capítulos, hago la salvedad de la centralidad que tuvo en la investigación elementos epistemológicos y metodológicos que constituyen este documento, lo que me permite

presentar el lugar central de los sujetos en mis reflexiones. Es por esto que me uno a propuestas como la de Vasilachis (2011) desde la “Epistemología del Sujeto Conocido” que, “[...] extiende el principio de igualdad esencial al proceso de conocimiento, y postula la construcción cooperativa de éste mediante la interacción cognitiva, es decir, la que tiene lugar entre quien conoce y quien es conocido.” (p. 138) porque esto cobra sentido en la apuesta de articular las narrativas y reflexiones de la comunidad durante el proceso de investigación. De esa manera, a partir de los capítulos dos y tres se encuentran apartados en donde reflexiono el lugar de lo metodológico que responde a la apuesta epistémica que mencioné en la idea anterior. Los apartados se denominan paréntesis metodológicos y allí doy lugar a reflexiones que fueron surgiendo en el proceso investigativo, que sientan sus bases en posicionamiento de las ciencias sociales, el lugar participativo de los sujetos y las transformaciones implícitas en el proceso de construcción de conocimiento.

Es así, que en el primer capítulo, titulado; *el río navegable*, posiciono el sentir, describo cómo la investigación fue cobrando un sentido vital por mi historia de vida, relato dónde iniciaron mis primeras reflexiones sobre lo campesino en el departamento del Cauca hace un par de años. De esta manera, siguiendo el curso del río hacia el norte del país expongo el asunto de la tierra y cómo esta ha estado en disputa por diferentes actores; cuestión que ha sido trabajada con anterioridad por otros autores y comparto en un apartado denominado *pedras en el camino* aludiendo a un elemento metafórico del río, en donde ubico investigaciones realizadas en la región.

A partir de las investigaciones logré identificar cuatro elementos que permiten entender algunas dinámicas territoriales en la región, en primer lugar, identifico la megaminería, donde autores como Duarte (2011) y Martínez (2014) profundizan en el impacto social y ambiental de esta. En segundo lugar, está el monocultivo, específicamente de palma de aceite que Blanco (2012) y Álvarez (2009) abordaron en sus investigaciones estudiando las maneras en que este tipo de cultivo transforma la relación con la tierra y las relaciones comunitarias.

Luego, está la piedra del paramilitarismo Rentería (2010) y Salcedo (2017) la profundizan, evidenciando que se vincula a las dos anteriores, como ese actor que ha desatado violencia no solo en la región, sino en el territorio nacional. Por último, aparece una piedra desde un lugar diferente, y como respuesta a las problemáticas abordadas en las primeras piedras, la resistencia y

organización, los procesos sociales que autores como Salcedo (2017) y Cuervo (2011) analizan, son expresiones de rechazo a las realidades del despojo, desplazamiento y otras violencias estructurales. Finalmente, introduzco la llegada al Garzal, dejando una primera caracterización del territorio, mencionando actores y situaciones que la comunidad ha tenido que enfrentar, así mismo voy relatando cómo fueron mis primeros acercamientos con el municipio y el corregimiento del Garzal.

En el segundo capítulo, que tiene por nombre, *a sanar la tierra*, escribo parte del contexto histórico del municipio de Simití y posterior a ello inicio contando la historia del Garzal, en este capítulo se entrelazan algunos apartados de las historias de vida de dos líderes del corregimiento y a su vez voy ligando cronológicamente los relatos de la comunidad, quienes desde sus narraciones sobre la vida en el corregimiento y la trayectoria de la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica fueron dando forma a mis interrogantes y categorías de análisis. Por otro lado, doy lugar a los primeros paréntesis metodológicos en donde expongo mis reflexiones sobre las narrativas y los cuidados éticos imprescindibles en el trabajo investigativo.

Además, introduzco la RCCP, contando cómo esta empieza a consolidarse, reconociendo los actores acompañantes y su rol en el proceso, así como el sentido de lucha que ha acompañado la resistencia hasta hoy. Es por eso que, reflexiono el lugar de la fe en dichos inicios organizativos y cómo la colectividad también tiene un lugar central para el proceso comunitario del Garzal.

Para terminar, en el capítulo tres, titulado; *con la fuerza de las aguas*, empiezo a retomar las reflexiones que a lo largo de los capítulos iba construyendo, para exponerlos en dos cauces (nuevamente como una analogía de los caminos en el río), el primero; resistir y luchar, y el segundo, el territorio, sentires comunitarios. De allí, fui hilando el lugar de la iglesia, lo que ellos denominan como sobrenatural, el lugar fundamental de las mujeres en la resistencia y en los procesos de territorialización, además de puntualizar los retos y proyecciones que hay con su reconocimiento y posicionamiento. También, analizo el lugar de las nuevas generaciones y su relevancia para plantear nuevos caminos de lucha. Así mismo, abordo el lugar de la cotidianidad al interior de la RCCP y cómo esta moviliza las acciones articulando el territorio y la comunidad.

Para cerrar el capítulo, hay apartados que reflexionan sobre el ser campesino y el ser con otros, elementos que permitirán reconocer los sentidos sobre lo comunitario junto a las ideas

desarrolladas con anterioridad y dándole lugar a consideraciones sobre lo jurídico. Por otro lado, hay tres paréntesis metodológicos que abordan las bifurcaciones y transformaciones que hay en los tiempos del trabajo de campo, la emocionalidad y lo fundamental de la devolución sistemática en el proceso investigativo.

Por último, está el apartado titulado; *la desembocadura: vivir libre*, donde recojo las conclusiones de la investigación teniendo claro que no son cerradas, ni definitivas, estas se pueden alimentar de nuevas construcciones colectivas, de otras miradas y lecturas sobre las realidades del Sur de Bolívar y por supuesto del territorio garzalero.

Estos tres capítulos tienen un sentido reflexivo en varios niveles, en el primer capítulo logro hilar mi historia familiar, ese primer momento para descubrir mi interés de trabajar sobre temas campesinos, lo que me permite introducir el territorio del Garzal, y allí situarlo en medio de un contexto regional a partir de las voces de académicos, campesinos y campesinas. En un segundo nivel, está la narrativa de dos líderes que muestran las formas en que se fueron acercando las personas al corregimiento, y su relación territorial tejida a partir de ese poblamiento. Adicional a esto, reconozco los embates que han tenido como comunidad por las deudas históricas que a nivel político, económico, social, culturales, entre otras, se han padecido a causas de los ejercicios de poder que se han instaurado en el país, allí tiene lugar el conflicto armado, sin ser este el centro del problema.

El segundo capítulo tiene un hilo conductor que parte de las narrativas de las personas y la construcción de un relato sobre el corregimiento del Garzal, donde se identificó momentos, personas, fechas relevantes, los acompañamientos que se fueron sumando a la lucha por la tierra y otros elementos que dan cuenta de que los campesinos son quienes han habitado este lugar, y como ellos exigen; son los dueños de la tierra. Lo que se liga implícitamente a la RCCP y a las reflexiones que se profundizan en el tercer capítulo donde los sujetos permanecen en la construcción de resistencias; así el relato se amplía, se retoman individualidades pero también el lugar de la comunidad, que como sitúe desde el primer capítulo ha resistido al igual que otros pueblos de Colombia.

De esta manera, planteé tejer una articulación con las voces de las personas para no desvincular esas narrativas y desde allí hacer las reflexiones analíticas y metodológicas, que me permiten

puntualizar en diferentes aspectos que responden a los procesos de territorialización y construcción de sentido de lo comunitario desde la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica.

Primer capítulo

El río navegable

Nadie te va a salvar, nadie te va a soltar, corta las espinas a tu alrededor. Nadie va a liberarte de las murallas del castillo ni despertarte a tu nacimiento con un beso ni bajarte por los cabellos, ni subirte en su corcel blanco no hay nadie que alimente el anhelo afréntalo. Tendrás que hacer, hacerlo tú sola.

Gloria Anzaldúa.

Es un reto iniciar un proceso investigativo y por ende comenzar a plasmar las reflexiones de manera escrita; es por esto por lo que comienzo este capítulo contando el nacimiento del problema de investigación, resaltando las variaciones y transformaciones que se fueron dando en su desarrollo. Describo cómo la investigación se fue entrelazando con mi historia y a su vez cómo esta permitió un reconocimiento de los territorios abandonados en mi historia familiar, reflexiono cómo este trabajo se convirtió en un río navegable de preguntas, algunas respuestas y sobre todo, un enlace con comunidades que han luchado y resistido en medio del conflicto social y armado de nuestro país.

Por otro lado, de manera general retomo el trabajo adelantado desde el estado del arte que me permite contextualizar algunas problemáticas recurrentes específicamente en la región del Caribe y el Magdalena Medio, aunque estas también se presentan a nivel nacional. Lo anterior es abordado desde cuatro aspectos que denomino como piedras, y que a lo largo del trabajo en campo se fueron alimentando para comprender las realidades sociales, económicas, ambientales y políticas del territorio.

Para cerrar el capítulo, introduzco la llegada al Garzal, corregimiento en donde se desarrolla la investigación, comparto las inquietudes investigativas que se fueron construyendo a través de los estudios bibliográficos y lo que significaba estar en campo. El capítulo muestra el rumbo que fue tomando el problema de investigación a medida que fui teniendo contacto con el río, la comunidad, el territorio y la tierra disputada.

1. Nacimiento del problema, renacimiento de mi historia

Pasamos la vida haciéndonos preguntas, alimentando inquietudes e intentando hallar los orígenes de tales interrogantes; para esta investigación hubo algo que me empujó a excavar en lo profundo de mi memoria, y ver si corría con la suerte de entender cómo fui llegando al Magdalena Medio. Es por eso que resulta muy valioso cómo el río Magdalena, que recorre once departamentos de Colombia ha sido un camino navegable para mí; este río nace en el Macizo Colombiano en los departamentos del Cauca y Huila, exactamente en el Páramo de las Papas. En tierras cercanas a este nacimiento inicié curiosidades investigativas, ubicando mi corazón en las luchas campesinas, en las historias de los territorios, en el reconocimiento de los sujetos y sus movimientos constantes para construir otros mundos posibles.

Justo en el corregimiento de Lerma³ en el año 2018 realicé mi proyecto de pregrado, me acerqué a este hermoso lugar, fue una segunda casa fuera de la urbe; reconocí la reivindicación de la coca y la lucha por rescatar saberes y tradiciones que las comunidades campesinas han tenido. También, reconocí y sentí el lugar de la escuela como ese escenario de construcción de paz en la generación de otros lenguajes que cuentan la historia, la cuestionan, la reflexionan y proponen otras formas de existencia en el territorio. “[...] estar en Lerma, recorrer sus caminos, sentir su aire, percibir el olor a tierra, ver sus rostros, escuchar sus voces, nos hace pensar en lo necesario que es reivindicar el campo como lugar de conservación de la vida...” (Mellizo y Pachón, 2019, p. 134)

En esos sentires, pareciera que hubiera caído sobre mí la creencia popular *lermeña*⁴, que al beber agua del río Sánchez la persona se quedaba en el territorio y aunque quizá no permanecí en el corregimiento; mi corazón, una infinidad de conocimientos y reflexiones han sido atesorados y me han acompañado en un viaje que empecé a través del Magdalena, arrastrada hacía otros sures, esta vez hacía el Magdalena Medio.

Pero en el camino, justo en el Tolima, encontré una respuesta a mis intereses, entendí las búsquedas vitales que me han llevado a plantear mi problema de investigación y los horizontes personales

³ Lerma es un corregimiento ubicado en el nororiente del municipio de Bolívar, en el sur del departamento del Cauca. Se encuentra en la intersección entre el Valle del Patía y el piedemonte de la Cordillera Central del Macizo Colombiano.

⁴ Gentilicio de las personas oriundas del corregimiento de Lerma.

que se entretejen en lo académico y la vida. Mi historia ha sido un asunto casi que vetado; mi abuela es una mujer tolimense que como tantas mujeres viajaron a la ciudad en busca de “oportunidades” y casi que, sepultando su vida pasada ella ha apropiado para sí el silencio, ha optado por acallar sus recuerdos de infancia y ocultar la violencia política que hubo en pleno bipartidismo hacia su familia liberal. Ha preferido evadir las conversaciones sobre el daño que el machismo hizo a la familia, el daño ocasionado por esposos y padres ausentes, y ha decidido huir de dicha tierra y no volver; quizá porque lleva una suerte de nostalgia del fogón, el campo, la abundancia de alimentos, las historias montando a caballo, y sobre todo porque salir fue su única opción en medio de tanta violencia y zozobra.

Debido a esto, nuestra historia fisurada ha tenido apariciones tímidas en ocasiones muy puntuales. Uno de esos momentos fue hacia el año 2016 cuando ganó el NO en el plebiscito por la paz, mientras llorábamos en casa esa respuesta tan desgarradora, mi abuela dejó fluir un recuerdo de su vida en Villarica; nos contaba cómo en una matanza a ella y otros niños y otras niñas de la familia los escondieron en cestos de ropa sucia, mientras los godos⁵ obligaron a la comunidad a salir al parque principal; en ese día un familiar perdió la vida.

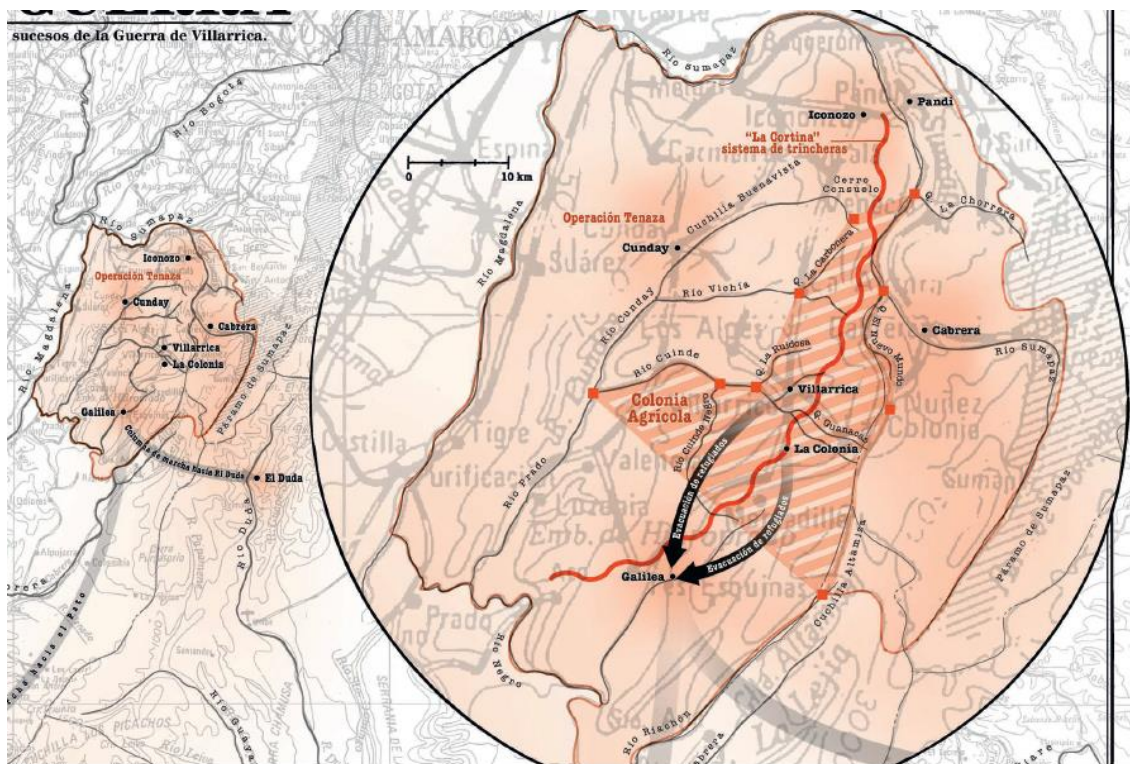
Otras memorias y relaciones de la vida de mi abuela, se tejieron en la lectura del libro Selva Adentro de Molano (2008), compartí una tarde con ella leyendo en voz alta la historia de colonización y algunos testimonios que se recogen en el libro; los recuerdos sobre la colonización armada, la violencia, el sistema de endeude, la columna en marcha y hasta una canción interpretada por Silva y Villalba que se llama “El Barcino”; allí mi abuela recordaba la situación de amenaza que se vivía con los armados, la obligada amabilidad que debían prestar a grupos en conflicto y cómo esa realidad hizo que muchos familiares vendieran sus fincas y se desplazaran a otros lugares del país.

Todo lo anterior, para llegar a un descubrimiento satisfactorio, entender el porqué de mi cercanía con temas sobre el campesinado, la ruralidad, las memorias y las maneras en que las personas enfrentan individual y colectivamente la permanencia o el desplazamiento de los territorios. Hubo una noticia que resolvió muchas de mis dudas y empecé como una tejedora a hilar finamente mis

⁵ Término para referirse a miembros del partido conservador.

*Gentilicio del corregimiento.

propósitos, mis búsquedas, a anclar mis preguntas a una base de mi existencia que está encontrándose y construyéndose. En el mes de junio del año 2022 se publicó una noticia sobre la censura que se impuso a la prensa durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) con el fin de no cubrir la guerra que se estaba desatando en ese municipio y que según dicha investigación de Villarica podría ser el origen del conflicto armado de nuestro país.



Mapa 1. Mapa aproximado de los lugares, las operaciones y los sucesos de la guerra en Villarica. Tomado de: Libro- La época ¡Villarica en guerra!

En el Mapa 1. Se muestra tal historia de guerra, ubicando a Villarica como un actor. En esta investigación se exponen propósitos que hasta el día de hoy siguen operando; como lo es la disputa por las tierras (Ferry, 2022, p. 14). También, se reconocen antecedentes sobre la resistencia en el territorio, es ahí donde por ejemplo, toma relevancia la cacica Gaitana y la fuerza de miles de indígenas que resistieron contra el invasor, esos territorios en disputa es donde luego estaría el municipio de Villarica (Ferry, 2022, p. 9). Con todo esto, dejó de ser tan desarticulado mi acercamiento a procesos organizativos, primero; en el Cauca, y luego, en el Sur de Bolívar, donde el proceso para la comunidad es una resistencia.

Este tránsito del río Magdalena que me vincula a mi raíz, la resistencia y organización campesina son fundamentales, pude leer sobre el legado indígena y campesino, su heterogeneidad y cómo marcan la historia del territorio. Hechos como la participación del Partido Socialista Revolucionario de María Cano, la formación del Partido Comunista de Colombia en 1930, que jugó un papel importante para las Ligas Campesinas e Indígenas del sur del Tolima⁶; lo que luego se formaría como la primera guerrilla comunista, protegiendo las luchas agrarias de los colonos, esa guerrilla se enfrentó al Estado en la Guerra de Villarica, y una década después se conocería como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Ferry, 2022, p.11) me llevan a comprender lo no contado, y la opción de vida para mi abuela al aguardar el silencio.

Encontrarme con esta develación del pasado me permite continuar la ruta con convicciones más firmes, pero siempre en construcción, con articulaciones que surgieron en el “corazón” del Macizo Colombiano; como algunos *lermeños* decían, y encaminarme hacia mi historia, a desafiar esa distancia que naturalicé por muchos años y que para este trabajo me empujaron a un extenso complejo de ciénagas, a una cultura ribereña en la Cordillera Central.

De esta manera, he sentido la investigación, las pasiones que me arrojaron a un territorio que conocía desde los libros, los trabajos leídos y las narraciones de unos investigadores que me cautivaron con sus anécdotas y me presentaron este lugar; el Sur de Bolívar, que en el camino pude descifrar, lo interioricé y llegué nuevamente a mi raíz.

De hecho, pensar la problemática de redistribución de la tierra a causa de su monopolio, no es solo un asunto del Tolima o a nivel nacional, sino que se ha extendido por todo el continente. De esta forma, se ha constituido como la lucha de diferentes organizaciones; como es el caso del Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) que está organizado en 24 estados en las

⁶ “María de los Ángeles Cano Márquez fue una líder política influyente en el movimiento sindicalista colombiano del siglo XX. De origen antioqueño y criada en una familia marcada por el radicalismo liberal, se destacó en el mundo literario de la primera mitad del siglo XX, pero especialmente, en los círculos políticos y de activismo obrero.” Tomado de: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Mar%C3%ADa_Cano

“Ligas Campesinas, fueron organizaciones con influencia del pensamiento socialista y del agrarismo revolucionario, estuvieron orientadas por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), movimiento creado por Jorge Eliécer Gaitán en 1933. Las Ligas Campesinas también recibieron la influencia del Partido Comunista Colombiano (PCC). Entre las ligas más importantes estuvo la de Irco y El Limón (en el sur del Tolima), liderada por Isauro Yosa. A partir de las ligas se fundan comisiones de autodefensa que, apoyadas por el UNIR y el PCC, no sólo protegían a los campesinos, sino que también luchaban por el alza de salarios y el acceso a la tierra.” Tomado de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article14150>

cinco regiones de Brasil, con cerca de 450.000 familias que conquistaron la tierra por medio de la lucha y organización de los trabajadores rurales. Además, buscando la garantía de derechos básicos, en ese mismo sentir las organizaciones en el país han encaminado sus luchas.

En el rastreo bibliográfico que realicé en el desarrollo de esta investigación, los trabajos que se han adelantado sobre la organización campesina visibilizan las disputas por: habitar, sentir y ser en diferentes lugares del país, lo que ha incrementado el conflicto social y armado, y por otro lado, ha potenciado resistencias frente a la reproducción de un sistema desigual y violento.

Este trabajo parte de una realidad concreta que como país hemos atravesado desde hace mucho tiempo y que ha representado una lucha incansable en la ruralidad; la tenencia de la tierra. En el Garzal, un corregimiento de Simití, Sur de Bolívar, que está rodeado por el río Magdalena, hay una comunidad que ha construido procesos de defensa del territorio por diversas situaciones que han amenazado sus vidas y llenado de miedo, tales como: el desplazamiento, los asesinatos, las masacres y la constante persecución a cualquier acción colectiva. Es por eso, que a partir de estos contextos es pertinente reconocer, nombrar y compartir las dinámicas organizativas que el campesinado ha tenido por la titulación de la tierra y todo lo que esto conlleva en la autodeterminación sobre los territorios a nivel social, político, económico, espiritual y cultural.

Desde miradas académicas se ha reconocido la complicidad de algunas empresas, multinacionales y transnacionales con los grupos armados que han perpetrado la violación de derechos humanos, cobijados en un modelo nacional extractivista como el de nuestro país. Así mismo, reflejan cómo ante este panorama diferentes comunidades, grupos, organizaciones, colectivos y asociaciones han tenido diversas expresiones de territorialización, construyendo otras identidades étnicas, raciales y campesinas. Algunas investigaciones hacen mención a la re-existencia campesina reconociendo la forma en que las comunidades resisten en los territorios, para defender la vida, mantener viva su cosmovisión y apostándole a la paz;

[...] re-existir se refiere a todo pensamiento, dispositivo o acción que busca en las cosmovisiones de los pueblos las alternativas, formas de participar, organizar, producir, consumir, educar, hablar, cantar etc., que logren confrontar el proyecto hegemónico de vida establecido como colonialidad y a su vez dignifiquen la vida. (Santamaría, 2018, p. 29)

De esta manera, desde el proceso organizativo situado en el Garzal construí cada pregunta sobre la resistencia, que ha consistido principalmente en la lucha por la titulación de la tierra, este corregimiento empezó una lucha de cara al paramilitarismo a finales de la década de los 90, y además ha tenido que pasar por la frustración de los procesos legales en manos de la institucionalidad; como la de la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos del municipio que obstaculizó la formalización de los títulos que después de mucho tiempo les entregaron a los campesinos.

Esta historia tiene actores desagradables en el relato de la comunidad, el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), INCODER (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural), la CAR (Corporación Autónoma Regional) y otros entes de carácter público aparecen en algunos puntos desafiando las exigencias de la comunidad campesina, y favoreciendo a otros actores, esto lo fui desarrollando a lo largo de los capítulos.

De este proceso logré estudiar las formas en las que cotidianamente se disputa el territorio, construyendo territorialidades desde la resistencia pacífica como lo denominan algunos campesinos y campesinas del corregimiento. En primer lugar, en el reconocimiento de la trayectoria que han tenido organizativamente y a su vez identificando esos puntos o momentos de reflexión que han potenciado y pueden abrir nuevos caminos de lucha; el lugar de los sujetos campesinos y los sentidos comunitarios que se dan cotidianamente. Escribir sobre este territorio ubicado en una región marcada por el conflicto armado y social, posibilita visibilizar otras historias que al contarlas resignifican el estar y el mantenerse en lugares que han quedado en el fondo de la impunidad y las lagunas que generan otros relatos hegemónicos.

1.1 La tierra siempre llama

En Colombia la tenencia de la tierra ha estado en permanente disputa, puesto que sobre ella se definen cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales, que establecen los modos de ejercer dominio a las poblaciones y configuración territorial. Por eso importante partir de que el territorio es comprendido por sujetos, prácticas y relaciones que se dinamizan en él, es por eso, que históricamente y en mayor medida en la ruralidad, se ha despojado, expropiado y violentado a

comunidades campesinas; indígenas y afrodescendientes como una estrategia de apropiación territorial, lo que ha incrementado el conflicto armado y social.

El Sur de Bolívar ha sido una de las regiones donde el conflicto armado y social se ha instaurado con mayor rigor generando grandes impactos por la violencia desatada. Por un lado, la tenencia de la tierra del sector productivo agroindustrial y minero-extractivista se ha desplegado a través de represalias contra las comunidades y la naturaleza, esto evidenciado en proyectos como el monocultivo de palma de aceite que ha generado daños a la tierra, afectando otros cultivos que se tenían tradicionalmente, y perpetuando el desplazamiento forzado.

Podemos ver que Fernandes, (2009), como se citó en Alarcón *et al.*, (2018) plantea que lo anterior hace que se construyan nuevas visiones del territorio, bajo principios y sistemas de mercado, “Los territorios agroindustriales se construyen, igualmente, a partir de relaciones sociales dadas, en este caso capitalistas, lo que genera que el territorio sea organizado y transformado en función de la producción de una mercancía” (p. 10). En esa vía, esta región también se ha visto afectada por el monocultivo de coca para usos ilegales y procesos extractivistas de minería aurífera, esta segunda actividad se ve con mayor fuerza en el municipio de Santa Rosa. Recuerdo dos conversaciones llevadas a cabo en el trabajo de campo; una con Rafael, un joven que vive allí, y otra charla con Rosa trabajadora de una ONG que me contaban que el negocio con el oro ha sido muy próspero en el territorio para quienes son los dueños de la mina, nuevamente la tierra en disputa. Sin embargo, los problemas sociales se han incrementado por los monopolios, explotaciones tanto ambientales como sociales y algunos nexos de la minería y el negocio de la coca. (Nota de campo, marzo 24 del 2022, Santa Rosa)

Por otro lado, con la presencia de diferentes grupos de guerrillas, entre ellas las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y otras, que en diferentes momentos han tenido presencia en el territorio bolivarense, se han vivenciado hechos violentos que han marcado la historia y los sujetos de este lugar. Además, de las grandes tragedias que ha dejado en la memoria de este territorio el paramilitarismo y su arsenal de complicidades con empresas e instituciones gubernamentales.

Algunas investigaciones desarrolladas en la región que abordo más adelante, presentan el impacto que ha generado la incursión paramilitar con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y en particular el Bloque Central Bolívar (BCB) que se situó en el Sur de Bolívar, grupo que hasta el día de hoy se mantiene bajo otras denominaciones de bandas criminales conocidas como *Bacrim*, estos realizaron diferentes masacres, apropiación de tierras y persecución política,

[...] su accionar no solo se centró en la lucha contra la subversión, también se intensificaron los ataques en contra de la población civil, masacres como las de Macayepo, el Chengue y el Salado, por nombrar algunas de las 18 masacres, utilizaron como táctica de terror los asesinatos selectivos a líderes campesinos, activistas políticos y defensores de DD.HH y que se llevaron a cabo de manera sistemática en la región hasta el año 2005, en el que se inicia la negociación entre estos grupos y el Estado colombiano para el abandono de armas y su desmovilización. (Caro, 2016, p. 135).

Estos hechos atroces; asesinatos, masacres, torturas, secuestros, se instauran como una estrategia de guerra que pretende condicionar las prácticas y autonomías territoriales, lo que ha ocasionado desplazamiento forzado de las comunidades, despojo de sus tierras, miedo y persecución a líderes sociales. Del mismo modo, afecta la cultura de los pueblos; elemento que comprende lo simbólico, histórico, lenguajes, lugares, prácticas, entre otros aspectos importantes para el fortalecimiento del tejido social, esta dimensión cultural de los territorios y los sujetos posibilitaría alternativas a la dominación, como afirma Silva (2014):

Ese nexo entre lo cultural y lo político se concreta en las formas de reconocimiento colectivo que significan una alternativa a las formas de dominación territorial de un Estado que intenta homogeneizar el espacio mediante la abstracción del formalismo jurídico, en el que no hay posibilidad para que las comunidades tomen sus propias decisiones sobre lo público y sobre el bien común o en donde la participación de la comunidad campesina queda subordinada a las agendas burocráticas de turno. (p. 24).

A pesar de eso, en el país a raíz de esas disputas en la distribución, uso de la tierra y la construcción de territorialidad, se han configurado movimientos sociales como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que se crea por el gobierno en el año 1967 por medio de la

resolución 061 con el objetivo “de inscribir a arrendatarios y aparceros para hacerlos propietarios, generar propuestas de crédito supervisado y asociativo, y convertirse en un canal entre los campesinos y el Estado para el fomento y utilización de los servicios que éste brindaba al agro colombiano.” (Unidad de víctimas, s.f. párr.1).

El Coordinador Nacional Agrario (CNA) que es una organización que lleva 26 años articulando a campesinos y campesinas de diferentes partes del país, que luchan por la dignificación de la vida en los territorios y la exigencia de una Reforma Agraria Integral y Popular. Otra de las organizaciones que es importante mencionar es la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC) que en la región del Magdalena Medio ha tenido una incidencia en el trabajo con las JAC (Juntas de Acción Comunal), cooperativas, comités y otras agrupaciones por la defensa de los derechos humanos y la lucha por la tierra, entre otras organizaciones que sostienen la exigencia de autonomía campesina y democratización de la tierra, lo que nos hace pensar la importancia de situar a los sujetos en una constante lucha por permanecer en su territorio, resignificarlo y apropiarlo.

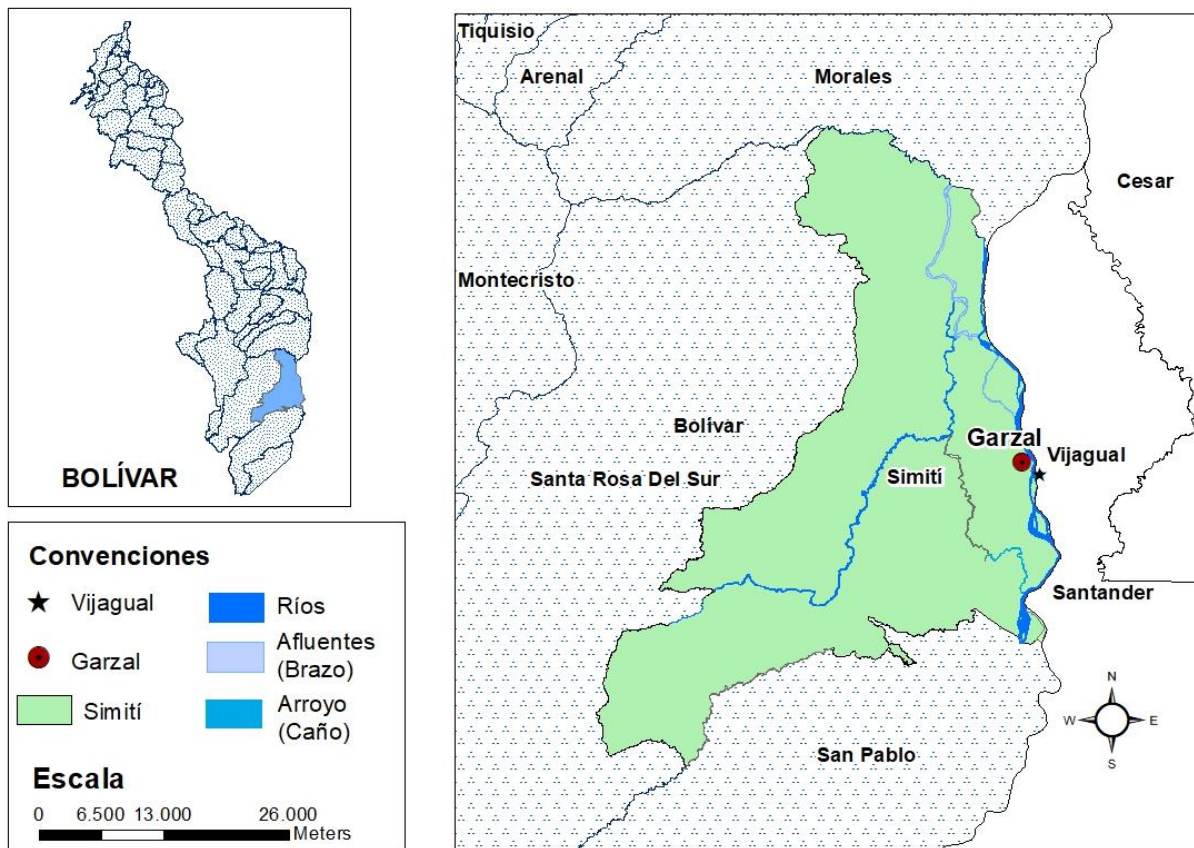


Fotografía 1. V Campamento Ecológico ZRC-VRC. Agosto 13 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.

Actualmente, estos procesos han logrado la participación de mujeres campesinas que junto a sus familias se unen por la defensa de los territorios, en la Fotografía 1. Se puede apreciar a la comunidad de una de las veredas de San Pablo que está comprometida con la protección de la línea

Amarilla⁷, las zonas de reserva campesina y nuevas propuestas de relacionamiento con otras especies no humanas.

En dichas alternativas se sitúa la historia del Garzal, al sur del departamento de Bolívar (Ver Mapa 2.) donde se ancló este trabajo investigativo, planteado en articulación con las problemáticas anteriormente abordadas, navegando entre transformaciones de lo vivido en campo y las resignificaciones del problema de investigación.



Mapa 2. Corregimiento del Garzal, Simití, Bolívar. (2023). Elaborado por: Camila Andrea Vera Díaz⁸

⁷ La línea amarilla es una reserva natural que ha sido protegida por las comunidades campesinas de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, está ubicada en la Serranía de San Lucas. [youtube.com/watch?v=Vnu9i0HV-nY&t=1s](https://www.youtube.com/watch?v=Vnu9i0HV-nY&t=1s)

⁸ Es importante mencionar la complejidad que tuvo la construcción del mapa de localización del corregimiento debido a la falta de información de su ubicación geográfica. Se establecen en las convenciones los nombres técnicos y convencionales de los cuerpos de agua del municipio, para dar lugar a la forma en que nombran las aguas en la comunidad.

Para el territorio la década de los 60 representa una serie de migraciones de campesinos colonos que se desplazaron desde diferentes lugares del país y fueron ocupando esas tierras, “Según los campesinos de Nueva Esperanza, los colonos llegaban “mirando donde hacerse”; se informaban con los ya establecidos sobre las condiciones para fundarse y convenían con ellos el sitio donde levantar un rancho vara en tierra y comenzar a tumbar monte.” (Molano, 2012, párr. 5) En esos primeros intentos por mantenerse allí, se encontraron con condiciones ambientales duras, el exceso de mosquitos, inundaciones en el invierno, fuertes temperaturas; pero lo más duro fue el tener que enfrentarse y disputar las tierras con Manuel Enrique Barreto Díaz, exjefe paramilitar, que despojó y se apoderó de una gran cantidad de hectáreas de tierra. Actualmente, la pelea jurídica la está dando parte de la familia Barreto quienes aseguran que las tierras les pertenecen, este como otros procesos de titulación han presentado demasiadas inconsistencias y está manchado de sangre.

Sin embargo, este no es el único antecedente de Barreto. En el estudio del despojo de tierras en los Montes de María, realizado por la Superintendencia de Notariado y Registro, Manuel Enrique Barreto figura como uno de los despojadores del predio Guasimales, en el municipio Córdoba, Bolívar. (Molano, 2011, párr. 8)

Esto ha hecho que desde finales de los años noventa se inicien procesos organizativos campesinos para salvaguardar sus vidas, agenciar procesos de legalización, y sobre todo, defender su territorio. No obstante, es importante tener en cuenta lo que dice Silva (2016) sobre las lecturas reducidas que hay del campesinado al entenderse únicamente como actores económicos, ya que esto puede imposibilitar su reconocimiento como actores políticos (p. 642). Advertencia que permite visibilizar las diferentes luchas que se han mantenido en el Garzal y sus relaciones con el territorio que no son únicamente reclamos de propiedad, en cada conversación logré ver cómo se sitúa su proyección de vida sobre la tierra, el desarrollo de propuestas de cuidado y relaciones de paz que sostienen sus procesos.

En ese sentido, una de las cuestiones centrales para la investigación fue preguntarme por el vínculo entre los sujetos y el territorio; sus acciones y enunciaciones para plantear y defender procesos de territorialización, entendiendo que el territorio como espacio para la vida se amplía, "es apropiado, dominado, gestionado y controlado, generándose así territorios múltiples. A este proceso de

apropiación y de construcción sociopolítica por parte de actores se le denomina como territorialización, [la cual es] de carácter dinámico y conflictivo." (Silva, 2016 p. 638).

Fue importante estar en el territorio porque permitió ampliar las miradas que las investigaciones realizadas en la región me mostraban, lo que implicó observar con atención las prácticas cotidianas, sus relaciones con el territorio, lo discursivo y por supuesto su incidencia en la transformación social, política, económica y cultural. Si bien estas miradas no son completas, y también están atravesadas por la subjetividad y la manera en cómo los sujetos se proyectan en la participación de la investigación; hicieron que mi problema tuviera un sustento real, es decir, que mis preguntas no partieran de reflexiones aisladas y se fueran situando.

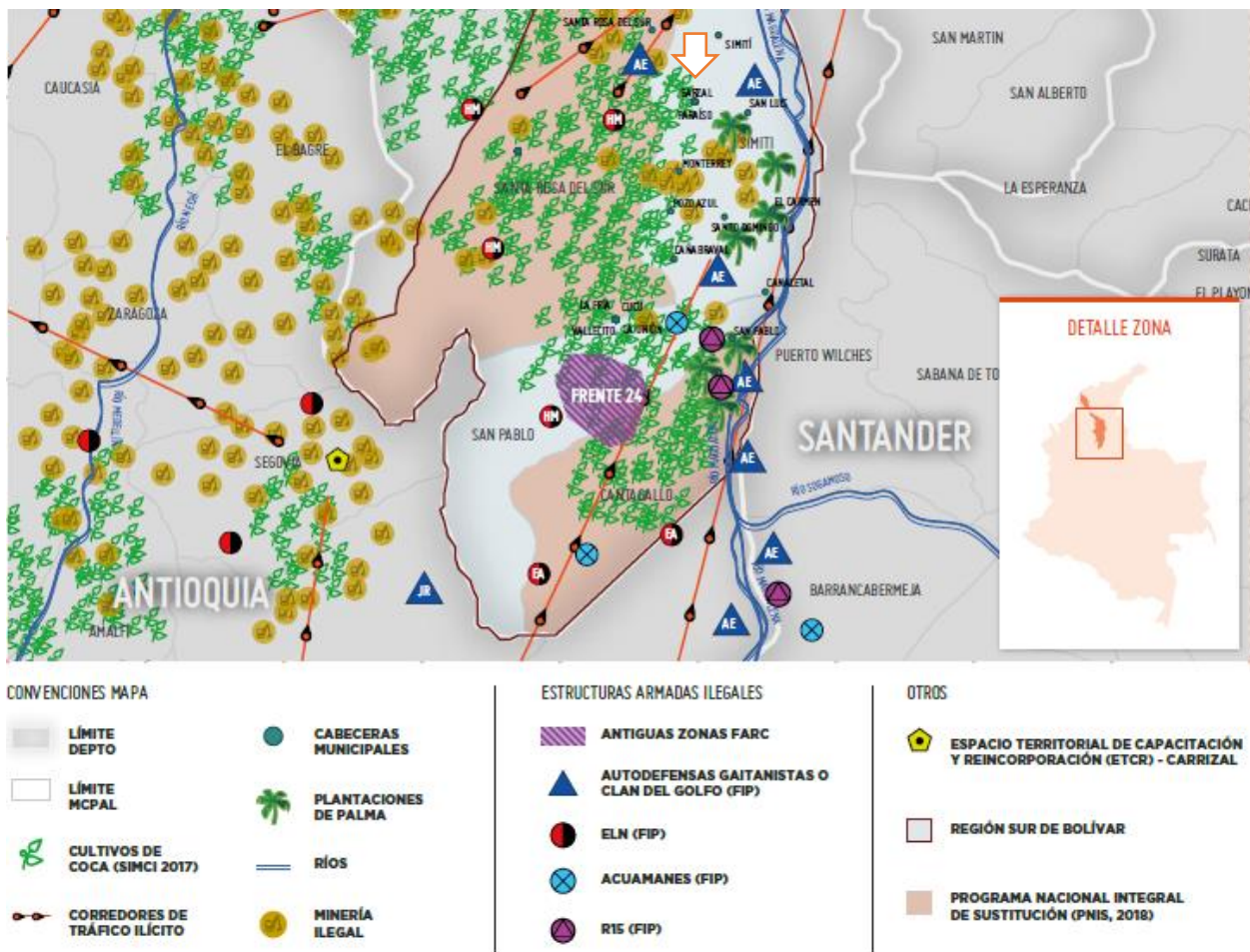
Caminar el corregimiento, transitarlo en moto, llegar a él en chalupa me hizo sentir el valor de defender esos pastos verdes, esa tierra fértil que los campesinos sueñan con mantener cultivando, protegiendo sus playones y ciénagas de las empresas que apenas asoman las narices intentando convencerles de la minería. Sentí la esperanza, pero también la desesperanza que trae una lucha de tantos años en donde pareciera que no habrá respuesta a favor de la comunidad, pero sobre todo el aliento que renace para seguir amando y disputando la tierra y el territorio.

1.2 Piedras en el camino

Como decía anteriormente, en un primer momento mi trabajo fue a distancia; me dediqué a rastrear diferentes documentos elaborados alrededor de las disputas territoriales que se presentan en las realidades de diferentes departamentos del país; algunos han sido construidos sobre análisis económicos, políticos, sociales y culturales, donde se marca la apropiación que hay sobre los territorios.

Para el caso particular del Sur de Bolívar, territorio que comprende los municipios de: Cantagallo, San Pablo, Simití, Santa Rosa del Sur, Montecristo, Morales, San Jacinto del Cauca, Achí, Tiquisio, Río Viejo, Regidor, Arenal, Morales, y los municipios de Loba (Ver Mapa 2), se han realizado diversos trabajos investigativos que delimitan problemas específicos y procesos que se dan alrededor de tales problemáticas.

El Mapa 3. Logra situar las problemáticas que yo menciono como piedras, porque parece que hicieran más difícil o lento el curso del río, su tránsito; estas piedras son el conflicto armado y social, el extractivismo depredador y el monocultivo que en algunas ocasiones paraliza o empuja procesos organizativos que son claves en la construcción de otros territorios. Por el contrario, hay una piedra que representa el equilibrio del ecosistema, permanece en el río para cumplir su función de protección y conservación de la vida en las aguas, metafóricamente representa la reivindicación de comunidades campesinas, indígenas, afro y mestizas con apuestas por la defensa de la vida ante una paz desdibujada y las desigualdades históricas, estos espacios precisan establecer relaciones participativas donde tengan lugar nuevas generaciones, liderazgos sociales, políticos, económicos, espirituales y culturales.



Mapa 3. Mapa Sur de Bolívar. Tomado de: Fundación ideas para la paz

A continuación, presento el rastreo que hice del estado del arte de las investigaciones realizadas en la zona del Sur de Bolívar, comenzar la búsqueda fue retador porque no conocía el territorio, no había viajado nunca, sabía que era un territorio con dinámicas sociales densas y así fui creando una imagen de las realidades sociales, económicas y políticas a partir de las cuatro piedras de las investigaciones; esto también reflejado en el Mapa 3., *la explotación minera* destacando la explotación aurífera, *el monocultivo de palma de aceite y planta de coca*, *la incursión de grupos armados* y por último, *los procesos organizativos campesinos y de movilización social*.

También, me acerqué a investigaciones temáticas dadas en otros contextos que permitieron ampliar la lectura sobre la territorialidad, la resistencia, la organización campesina en otras regiones del país y lo comunitario, estas investigaciones corresponden a trabajos realizados durante los últimos quince años.

1.2.1 Piedra uno: Megaminería

La minería a gran escala además de los daños ambientales inevitables y en algunos casos irreversibles, está asociada a otras problemáticas que han sido estudiadas en la región del Sur de Bolívar. Sobre esto identifiqué el trabajo de Duarte (2011) y Martínez (2014) los cuales articulan esta primera piedra con la apropiación territorial, situando debates sobre el territorio, su defensa y construcción desde visiones contrahegemónicas. Siguiendo a Gramsci lo anterior es una disputa cultural, “[...] la lucha social, política e ideológica en la perspectiva de un proyecto de una hegemonía alternativa, anticapitalista, de construcción de una nueva sociedad, sea en sus bases económicas, sociales, políticas o culturales.” (Sader, 2001, p. 96). Esta reflexión sobre lo cultural con relación a la minería, muestra las aristas de este problema y el impacto en diferentes aspectos de la realidad ambiental, social, cultural y económica que esta tiene.

El trabajo elaborado por Duarte (2011) titulado “Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural: Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el Sur de Bolívar.” indaga sobre Mina Galla y Mina Proyecto ubicadas en los municipios de Morales y Arenal⁹, el autor parte de la pregunta ¿Qué identidades territoriales ha generado la pequeña minería en Mina Galla y Mina Proyecto? reconoce

⁹ Estas minas son las más representativas por la cantidad de personas que las habitan.

las identidades que se han generado colectivamente para los habitantes de cada municipio, como una apuesta de reconocer y des-marginalizar la pequeña minería (o minería artesanal). “Las identidades permiten además comprender las relaciones que los habitantes rurales - campesino, afro, indígena, pescador, minero y otros-, hilan con el territorio, es decir, la apropiación material y simbólica que de él hacen en un espacio y tiempo determinado.” (Duarte, 2011, p. 5).

Duarte reflexiona cómo el trabajo artesanal incluyendo la pequeña minería, ha sido estigmatizado lo que conlleva a la desarticulación en las apuestas políticas que hay por parte de las comunidades y en el fortalecimiento de sus relaciones sociales e identidades territoriales que se podrían gestar desde allí. En la construcción de la investigación acudió a revisión documental sobre territorialidad, movimientos sociales y referentes identitarios. Así mismo, realizó observación, entrevistas semiestructuradas, cartografía social y acudió a fuentes secundarias, con esto pudo establecer los resultados en su investigación.

En primer lugar, Duarte situó la importancia del sentido comunitario en el trabajo minero campesino, donde a través de la organización comunitaria se logra una búsqueda común de bienestar, la garantía de derechos humanos y normas de convivencia. Además, la comunidad empieza a trabajar en su autonomía para resolver los conflictos y problemáticas del ámbito cotidiano, desde allí se generan lenguajes y conocimientos identitarios que reivindican una tradición indígena, exaltando el carácter diverso del territorio y su apropiación material y simbólica.

Así mismo, reconoce las tensiones que se han construido sobre el territorio desde la minería artesanal y la llegada de empresas que de manera indiscriminada afectan el equilibrio ambiental, se plantea una preocupación por las locomotoras del desarrollo¹⁰, al respecto Medina (2011) dice que:

[...] esa máquina del progreso del desarrollo capitalista me hace recordar la imagen del tren bananero, cargado de los muertos de la masacre de la plaza de Ciénaga (Magdalena), con destino a las aguas del mar Caribe. Debe ser porque al menos dos de esas locomotoras,

¹⁰ Las locomotoras del desarrollo, llamadas así en el plan nacional 2010-2014 durante el gobierno de Juan Manuel Santos se plantean como un camino para el crecimiento económico y la innovación. Estas son: infraestructura, vivienda, agricultura, minería e innovación.

el agro y la minería, vienen atestadas de muertos, desposeídos, desplazados y anuncian un nuevo ciclo de violencia y pobreza en zonas del país que no han logrado encontrar el camino de la tranquilidad y el bienestar. (párr. 1)

Duarte (2011) afirma que las identidades territoriales para tal investigación ya estaban a punto de ser arrolladas por las locomotoras, porque ese programa no comprende la diversidad social de las comunidades rurales, y en sus intereses prima el extractivismo por encima de la vida (p. 135). Por último, la estigmatización ha generado retaliaciones, lo que ha llevado a algunos mineros a organizarse como dice el autor; para fortalecer un *nosotros* que permita defender su organización comunitaria y defender el derecho a la vida.

Ese fortalecimiento colectivo intenta reivindicar otras relaciones con el trabajo y esfuerzo que tienen en su territorio las comunidades, esto en concordancia con los aportes de Martínez (2014) quien analiza los conflictos y marcos de acción colectiva sobre y por los territorios asociados con proyectos mineros a gran escala; un caso en Colombia y otro en Ecuador. El autor plantea que, “sobre el territorio, los actores “locales” en la disputa política por y sobre este, re-construyen constantemente su significado, influyendo radicalmente en la capacidad de crear consensos y alianzas frente a actores antagónicos y más poderosos” (Martínez, 2014, p. 39). Así, Duarte (2011) expone cómo los lazos que se generan en ese –nosotros- expresan comunidad.

Continuando con la investigación de Martínez (2014), quien se preguntó ¿Qué papel juega el territorio en dos conflictos relacionados con proyectos mineros a gran escala?, ¿Cómo se orienta colectivamente el territorio? y ¿Cuál es la relación en la conformación de actores locales movilizadores? La cual desarrolló desde entrevistas y revisión documental de fuentes primarias y secundarias articuladas en algo que él denomina contrapunteo del “discurso institucional” y el “discurso alternativo”. Se puede afirmar que él concibe el territorio como un espacio de vida, contrario al discurso del desarrollismo que ampara el extractivismo,

[...] los proyectos mineros a gran escala transforman y convierten los territorios, conformados desde relaciones, significaciones y complejidades históricas, en territorios vaciables y sacrificables, en beneficio del desarrollo económico, trastocando los procesos

sociales, culturales y, fundamentalmente, la continuidad y la existencia misma de las comunidades. (p. 28)

Para Martínez significa la ampliación de las disputas políticas por el territorio, que se extienden para problematizar cuestiones de fondo que sostienen tales proyectos. Vale la pena resaltar que a lo largo del documento cuando hablo de minería me refiero a la minería a gran escala, siguiendo la problematización ambiental y social que esta genera, de acuerdo con las investigaciones anteriormente descritas.

1.2.2 Piedra dos: Monocultivo

Sobre el monocultivo los trabajos realizados por Blanco (2012) y Álvarez (2009) profundizan en los impactos del cultivo de Palma en el Sur de Bolívar. Blanco (2012) desde su trabajo investigativo, “Reconfiguración territorial y cultivo de palma africana en el Magdalena Medio. El caso de San Pablo Sur de Bolívar”, se propuso las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué tipo de relaciones se dan entre la estructura agraria de determinadas regiones y la expansión del conflicto armado?, ¿De qué manera se ha incrementado la presencia de grupos paramilitares con la implementación de los cultivos extensivos de la palma?, ¿Cómo son las estrategias adoptadas para llevar a cabo la expansión de los cultivos palmíferos?, ¿Qué tipo de territorios surgen tras la implantación de los cultivos?

El autor señala la incidencia que tienen los intereses empresariales en el dominio territorial; en tanto, se domina el territorio, pero también a los sujetos, “el dominio territorial es ante todo un dominio sobre las poblaciones más que sobre tierras o terrenos aun cuando implique a estos últimos” (Blanco, 2012, p. 41) Lo que indica una disputa por la gobernabilidad y los modos de comprensión sobre la actividad agropecuaria.

Dentro de su metodología él plantea un abordaje cualitativo y cuantitativo, por un lado acude a entrevistas temáticas, y desde lo cuantitativo empleó datos estadísticos, hizo un rastreo bibliográfico sobre las producciones y trabajos centrados en la región. También, empleó un esquema que tiene como categoría principal el territorio desde dos dimensiones: política y economía, que se derivan en diferentes preguntas que le aportaron al análisis de su trabajo investigativo.

Blanco centró su análisis en el monocultivo de palma de aceite, que es una apropiación de carácter productivo-capitalista de la tierra, y en el conflicto armado que disputan el uso de la misma,

Los territorios que configuran los cultivos de palma tienen una característica principal: el latifundismo. La creación de grandes extensiones de monocultivos tiene una consecuencia directa que es la concentración de la propiedad de la tierra, lo que en el caso colombiano tiene unas implicaciones mayores al estar el país inmerso en una situación de conflicto armado interno en el que la distribución desigual de la tierra ha sido, y es, un factor clave que alimenta el conflicto. (Blanco, 2012, p. 29)

De esta manera, Blanco (2012) delinea el proceso de territorialización del monocultivo desde una lógica antagónica entre hombre-naturaleza, que afectó el tejido social del Sur de Bolívar, “En este sentido, los territorios agroindustriales palmíferos plasman la pugna y el conflicto entre dos enfoques opuestos que conciben la relación del hombre con la naturaleza de forma antagónica, dos proyectos de vida contradictorios.” (p.32) lo que establece nuevas formas de relacionamiento con el territorio, este antagonismo en la estructura agroindustrial implicó la ruptura en las relaciones sociales y colectivas construidas desde la agricultura tradicional campesina, según el autor ello genera una crisis en su identidad.

En los resultados de este trabajo de investigación es importante tener en cuenta que se toma una periodicidad que va del año 2002 al 2010 correspondiente a los mandatos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez. Un primer elemento que responde a las inquietudes investigativas tiene que ver con el interrelacionamiento del monocultivo de palma y otras problemáticas que se instauran en el territorio como el paramilitarismo,

La ofensiva paramilitar y la posterior hegemonía que establecieron estos grupos, supuso que la relación entre tierra y campesinos fuera aún más frágil, en la medida que en un contexto de guerra no se podían establecer vínculos muy sólidos con los territorios, porque en el cualquier momento cabía la posibilidad de tener que abandonar los mismos. (Blanco, 2012, p. 63)

El desplazamiento forzado es una afectación para la reivindicación de procesos en el cuidado de la tierra, y de esa manera se cimenta la lógica capitalista en la apropiación del espacio y lo

productivo. Blanco (2012) describe la forma en que el Bloque Central Bolívar configura la expansión del cultivo de palma,

[...] en medio de la confrontación entre los grupos armados ilegales, el Bloque Central Bolívar decidió apostar por implementar cultivos de palma africana, ya que le otorgaban una utilidad militar de despeje del territorio y de control del mismo cortándole el paso a los grupos guerrilleros. Por lo que la relación entre estructura agraria y expansión del conflicto también fue de tipo militar." (p.84)

Es por esto, que una de las conclusiones en torno a las dinámicas de guerra se entretene entre lo político y la estructura agraria porque funciona como instrumento de control sobre la población. Por otro lado, los intereses de inmersión en mercados internacionales hicieron que el uso del aceite de palma pasara de ser destinado a industrias cosméticas y alimentarias a un mercado de combustibles, como lo menciona el autor; una nueva *neocolonialidad*. Esto lleva a la concentración de la tierra en manos de las élites con apoyos gubernamentales recibidos por su actividad productiva como cultivadores de palma. Además, las plantaciones de palma fueron utilizadas para cultivos de uso ilícito como medio de financiación de grupos paramilitares.



Fotografía 2. Monocultivo de palma. Agosto 12 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.

La Fotografía 2. Acompañó por un buen tiempo el recorrido que hice hacía varias veredas del municipio de San Pablo, se hizo evidente lo que considera el autor sobre las formas de apropiación territorial y su efecto de desterritorialización, la expansión agroindustrial rompió el arraigo con la tierra que tenían los campesinos en tanto desplazó e impuso un monocultivo que irrumpió con las actividades económicas y productivas tradicionales. Finalmente, esta piedra, al igual que la anterior tomará relevancia para el caso del Garzal; en ese sentido estos trabajos son una puerta al reconocimiento de problemáticas que posteriormente fui evidenciando en la realidad concreta del corregimiento.

Por otro lado, me aproximé al trabajo de Álvarez (2009) titulado “Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas: el caso de Simití - Sur de Bolívar” ella analiza la forma en que la llegada de empresas desplaza cultivos tradicionales afectando el suelo y generando impactos socio ambientales. Álvarez parte de los medios de vida sostenible desarrollados en los estudios de Robert Chambers y otros, a mediados de la década de los 80, “El enfoque permite hacer un acercamiento a las estrategias de supervivencia desarrolladas por comunidades rurales en las diferentes geografías y contextos en las cuales están insertas.” (Álvarez, 2009, p. 24)

A partir de esta noción, la autora desarrolla desde un enfoque cualitativo su metodología investigativa, a través de entrevistas, ejercicios como el mapeo de la cadena de producción de palma, grupos focales y demás. Hace un reconocimiento de las estrategias de supervivencia que las personas tienen para lograr sus metas de los medios de vida. Para encaminar su investigación, se pregunta ¿Cuáles han sido los medios de vida que han desarrollado los campesinos de los corregimientos de San Luís y Animas Bajas del municipio de Simití – Sur de Bolívar en el período 1980 – 2007 y cuál es su relación con el contexto de vulnerabilidad en el período estudiado? ¿Cuáles de las estrategias de medios de vida desarrolladas por los campesinos y cuáles activos de aquellos con los que han contado se han visto afectadas con la siembra masiva del monocultivo de la palma de aceite?

Álvarez (2009) marca unos hitos históricos a partir de las actividades agropecuarias dentro del tiempo de su investigación, partiendo de la llegada de la palma al territorio, los cultivos que se daban en la región antes del monocultivo de palma; como el arroz, el fortalecimiento de la

ganadería por el financiamiento de ECOPETROL y posterior a ello, hacia la década de los 80, lo concerniente a sembrados de coca,

Los hombres migran a la serranía durante periodos cortos de tiempo de ocho o quince días y regresan a sus casas con el dinero obtenido en las “raspas”; luego regresan nuevamente a la serranía. Muchas de las personas entrevistadas a nivel individual y de los grupos focales expresaron que duraron en esta actividad varios años. (Álvarez, 2009, p.53)

Este hecho desplazó otros productos agrícolas, generó pérdidas de semillas, e incrementó los cultivos de uso ilícito, la autora a partir de estos hitos concluye que el monocultivo de palma afecta el suelo por la deforestación, el acceso a la tierra, incluso algunas personas que no sembraban palma perdieron sus tierras que fueron apropiadas por empresas palmeras, “A Camilo Acevedo le costó trámites de abogado para recuperar la tierra que ya estaba a manos de ASOPALMA. Debió ir incluso en Bogotá y fue posible recuperarla porque no había sembrado palma.” (Álvarez, 2009, p. 66) Para Álvarez, muchos de los campesinos se han visto acorralados y encerrados por cientos de hectáreas de palma, afectados laboralmente, y sin poder mantener sus propios sistemas de producción.



Fotografía 3. Sembrados de coca. Agosto 13 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.

Es importante añadir al estudio de la autora, que en la actualidad tal y como lo muestra la Fotografía 3. se ha incrementado el cultivo de coca ante el incumplimiento de los acuerdos de paz firmados en la Habana en el año 2016, la falta de garantías para la sustitución de cultivos de manera paulatina, ha hecho que el campesinado nuevamente subsista con la economía de este negocio, siendo ellos los menos beneficiados y los más estigmatizados a nivel nacional; lo que pone en conflicto su permanencia en los territorios por el monopolio de grupos paramilitares y disidencias de las FARC en el control y manejo del negocio del narcotráfico.

1.2.3 Piedra tres: Paramilitarismo

En cuanto a las investigaciones que vinculan sus trabajos con el paramilitarismo encontré dos autores; Salcedo (2017) y Rentería (2010) que aportan a la problematización de lo que ha implicado el paramilitarismo en el Sur de Bolívar, sus disputas, sus lógicas de poder pero también expresiones de resistencia que se han gestado como es el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

La tesis de Salcedo (2017) titulada “Por la defensa de la vida y el territorio, análisis del proceso organizativo del comité cívico del Sur de Bolívar” hace una reconstrucción de hitos importantes del territorio bolivarenses y las estrategias de resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar. Ella se preguntó ¿Cómo se han configurado las estrategias de resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar a la luz de las tensiones, transformaciones y conflictos en el territorio? El estudio de caso empleó estrategias como la cartografía social, revisión documental, líneas de tiempo y entrevistas semiestructuradas, dónde se ahondó en aspectos como la colonización, la violencia bipartidista, colonización de asalariados, incursión guerrillera y paramilitar. Por lo tanto, en cada periodo se refleja una disputa particular entre diferentes organizaciones y la comunidad en general:

Las tensiones dentro del territorio surgen ya que para cada actor el concepto de desarrollo tiene sus particularidades y cada uno se enfoca en la optimización de su objetivo misional y de su proyecto de vida. Los conflictos detonan en el momento en que estos conceptos de desarrollo se contraponen unos con otros. Las relaciones de poder y dominación obligan a unos a asumir los conceptos de desarrollo de los actores más poderosos y se ven forzados a resistir. Para el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar las tensiones se originan en el

cambio en los usos del suelo, la concentración de la tierra y en la apropiación del territorio. (Salcedo, 2017, p.52).

Dentro del análisis que se logra construir de estos hitos, se identifica la manera en que algunos grupos paramilitares operaban para dar ingreso a empresas mineras y palmeras, en el control económico y social, lo que transversaliza las piedras mencionadas anteriormente. Por otra parte, el trabajo de Salcedo introduce lo que yo llamo una cuarta piedra; que son los procesos organizativos (esto lo profundizaré más adelante), ella analiza las resistencias desde el movimiento social del Comité que se crea en el año 2006 a raíz de la desmovilización del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas.

En sus conclusiones, es importante mencionar el vacío metodológico que Salcedo (2017) reconoce dentro del alcance investigativo que tuvo,

[...] la metodología utilizada dio cuenta de procesos históricos, relaciones causales y redes de apoyo. Pero, no fue suficiente para profundizar en los niveles de influencia de los actores que hacen parte de las redes o en las relaciones que estos actores (independientemente de la existencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar) han consolidado entre sí. (p.79)

La autora señala que no hubo una comprensión profunda de las relaciones de los actores entre sí, aunque se toman elementos generales de la configuración histórica del Comité y las redes de apoyo, no hay una visión local de los actores sociales que integran la organización. Dentro de las consideraciones finales, Salcedo señala que los usos del suelo cambiaron paralelamente con los actores dominantes en el territorio y dichas transformaciones iban acompañadas de procesos de concentración de la tierra, lo que se presenta como una tensión que enfrentó el Comité. Aunque este se apoyó de diferentes redes como la cooperación internacional y el acompañamiento de distintos organismos, no se puede generar una dependencia a tales redes porque esto pone “en jaque la sostenibilidad del movimiento social una vez que estas redes desaparezcan o se queden sin recursos.” (Salcedo, 2017, p. 77)

Sobre los actores armados se dice que la presencia de sus reductos en la zona luego de las desmovilizaciones de los paramilitares y las guerrillas, generan desconfianza del proceso de dejación de armas, la voluntad de paz de los grupos armados y la legitimidad que podrían tener los

diálogos de paz con el ELN y el gobierno. Sin embargo, la comunidad ve con buenos ojos el cese al fuego y de hostilidades ya que mengua las tensiones en el territorio. (p.78)

La investigación que adelantó Rentería (2010) titulada “Percepciones de algunos grupos armados frente a las propuestas de desarrollo sostenible de la cooperación internacional (el caso del Sur de Bolívar)” partió de la pregunta: ¿Cómo perciben algunos de los grupos armados no estatales, que tienen presencia en el sur del departamento de Bolívar, las prácticas de desarrollo sostenible de la cooperación internacional? Su metodología fue de enfoque cualitativo, realizó un estudio de caso que construyó a partir de revisión bibliográfica y entrevistas a la población, entre ellos algunos comandantes de guerrillas como el ELN y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y desmovilizados de las AUC.

La cooperación internacional es nombrada por su apoyo a los procesos territoriales, sin embargo, Rentería reitera el protagonismo de dos organizaciones territoriales, la Asociación Agrominera del Sur de Bolívar (FEDEAGROMISBOL) y la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra,

Al igual que la Fedegromisbol, “La ACVC es una organización de campesinos desplazados durante décadas a estos territorios de colonización producto de la violencia del paramilitarismo de Estado. El campesinado de la ACVC se ha organizado para resistir social, políticamente y desde la civilidad a los permanentes embates de los partidarios de un modelo de desarrollo autoritario y excluyente en la región. Este proyecto fascista ha asesinado, expropiado violentamente y desplazado a decenas de miles de campesinos y pobladores urbanos del Magdalena Medio” (Ibíd.) (Rentería, 2010, p. 54)

Del mismo modo, identifica proyectos como *los laboratorios de paz en el Magdalena Medio* del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) en su contribución a posibles salidas al conflicto.

En contraste están los grupos armados, la guerrilla del ELN con mayor trayectoria en la región “se efectúa hacia el año de 1972 en el sector rural del municipio de San Pablo” (Rentería, 2010, p.55), las FARC y el ERP, que lograban ejercer poder y control en el territorio. Por otro lado, situó al Bloque Central Bolívar perteneciente a las AUC. Para la fecha en que el autor realizó su trabajo investigativo dicho grupo estaba en proceso de desmovilización; sobre el accionar de este último

se recoge la manera en que atentó contra las acciones políticas de diferentes líderes sociales, se destaca su vinculación con el negocio de la coca y su relación con el Ejército Nacional.

Rentería (2010) concluye que la cooperación internacional si bien tiene proyectos para apoyar a las comunidades en aspectos productivos, ambientales, sociales y demás,

La mayoría de los recursos de cooperación han promovido la producción de proyectos económicos y no resultan ser tan representativos los recursos que se destinan para la promoción y protección ambiental, como estrategia, algunos de los proyectos como la palma y cacao, han adoptado el nombre de “sostenibles”, porque se destina una pequeña parte de los recursos a algunas actividades de protección o conservación, pero esto termina siendo solo un requisito de presentación. (Rentería, 2010, p.75)

Debido a esto, los campesinos son puestos como materias primas para los intereses que los cooperantes tienen en futuras alianzas con el país. Mientras que “para los grupos guerrilleros involucrados en el presente estudio, el desarrollo sostenible esta propuesto como la relación de la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad para todos” (Rentería, 2010, p.77) lo que para el autor es una posibilidad para avanzar en salidas pacíficas al conflicto. Esta misma visión la comparten algunas organizaciones campesinas que me contaban la experiencia de cuidado que tuvieron las guerrillas; por ejemplo, en el caso de la Serranía de San Lucas.

En cuanto a los grupos paramilitares “frente al desarrollo sostenible, fue evidente el desinterés y el desconocimiento de este tema por parte del bloque que se encontraba en esta región, a tal punto que su accionar atentaba contra la sostenibilidad ambiental y la protección de la humanidad” (Rentería, 2010, p. 80) se entiende cómo primaba un interés individual desde el BCB. A partir de las reflexiones expuestas en el trabajo de grado de Rentería (2010) se muestra la notoria afectación por parte del grupo paramilitar a procesos de desarrollo sostenible en la región, porque estos actores establecieron grandes proyectos de monocultivo como el de la palma de aceite.

Actualmente, hay una zozobra por el hostigamiento de grupos paramilitares que están desplazando forzosamente a los campesinos, les obligan a dejar sus fincas para tomar decisiones sobre los cultivos y sus economías. La situación es alarmante porque continúa la persecución a procesos organizativos y no cesa la angustia; recientemente en una vereda de San Pablo estas fueron las

pintas¹¹ (Ver Fotografía 4.) que nos recibieron en medio del silencio y el desasosiego que hay para las comunidades cuando llega un foráneo.



Fotografía 4. Autodefensas Gaitanistas de Colombia. Agosto 12 del 2022. San Pablo. Tomada de: Archivo personal.

Muchas casas han sido rayadas con las siglas AGC (Autodefensas Gaitanistas de Colombia) denominadas por el gobierno como Clan del Golfo; este no es un grupo nuevo, ha operado con bases muy arraigadas del paramilitarismo. Es un grupo armado ilegal que tiene como objetivo el control de economías ilegales como el narcotráfico y la minería, según Vargas (2020) “Con la dejación de las armas por la [...] guerrilla de las FARC-EP, las AGC han vivido un proceso de consolidación y control de zonas “huérfanas”, disputadas también con otras estructuras armadas por los intereses locales de rentas ilícitas.” (párr. 5) esto también tendrá incidencia en el Garzal.

Por último, sobre esta piedra es importante mencionar que este mismo grupo narcoparamilitar en el mes de agosto del 2022 emitió un comunicado manifestando sumarse a la propuesta de paz total

¹¹ Nombre popular que se le da a los rayones que hacen sobre las paredes de las casas y otros elementos como las señales tránsito, puertas, vallas publicitarias, entre otros.

del gobierno en curso, así lo indica INDEPAZ (Ilustración 1.), afirmando que se han tenido acercamientos en donde se expresa voluntad de diálogo.

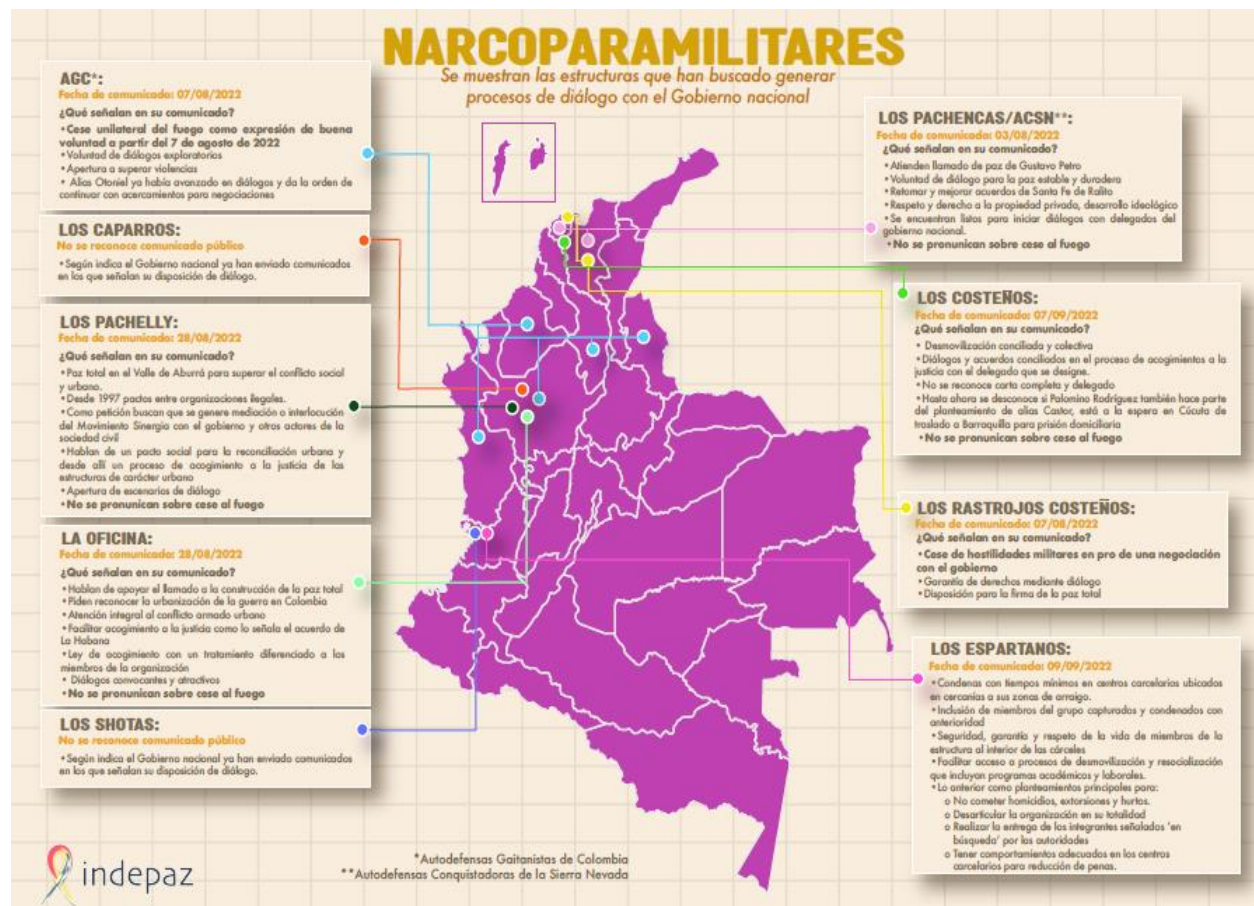


Ilustración 1. Narcoparamilitares. Tomado de: Indepaz.

Estos acercamientos resultan una prioridad para el momento político que vive el país con este nuevo gobierno; denominado el gobierno del cambio, y bajo la idea de paz total que implica centrar el ejercicio político, económico y social en la protección de las comunidades, la garantía de derechos humanos y nuevos procesos de negociación con otros grupos armados (Ilustración 1.). También, rescato la sensación de esperanza que aguardan algunas comunidades del sur de Bolívar, en donde esperan que se garantice la vida, educación, condiciones de infraestructura, recursos para su trabajo productivo, entre muchas deudas que hay con el campo colombiano.

1.2.4 Piedra cuatro: Procesos organizativos

Con todo esto, podemos ver que sobre el territorio se han efectuado ciertos poderes que han afectado la vida de las comunidades campesinas forzadas al desplazamiento en términos geográficos y afectadas culturalmente; es decir, un despojo multidimensional del ser. A esto se suma otra cuestión manifestada en el trabajo realizado por Leonardo Salcedo (2017) quien expresa la construcción de territorialidades campesinas en Cajibío, Cauca, y la manera en que los procesos de territorialización se complejizan al no haber un reconocimiento de los campesinos como sujetos políticos; una figura territorial como la que está reconocida constitucionalmente para los pueblos indígenas y afro.

Salcedo en su tesis de maestría investiga y escribe las formas en que las comunidades tejen procesos de resistencia y otras formas de relacionamiento con su entorno, un ejemplo de ello lo vemos en la siguiente cita “(...) las economías campesinas también resisten por medio del: autoconsumo, las formas cooperativas, los sistemas tecnológicos propios y la asociación de cultivos.” (Salcedo, 2017, p.36) Esta es otra disputa que las comunidades campesinas de diferentes regiones del país mantienen hasta el día de hoy.

Por otro lado, retomando la investigación de Camila Salcedo (2017) sobre el Comité Cívico, podemos ver cómo el paramilitarismo hizo que como respuesta de las comunidades hubiese una movilización en contra de las realidades sociales, políticas y económicas en las que estaban inmersas, “En ese sentido, el Comité Cívico del Sur de Bolívar es una reacción colectiva en contra de un sistema de presiones negativas producto del conflicto armado y el abandono estatal.” (Salcedo, 2017, p.31) El Comité ha actuado bajo vías administrativas, organizativas y asociativas, para garantizar procesos de reparación como garantías de la ley de justicia y paz, y posterior a ello, la ley de víctimas 1448. Este trabajo dentro de sus resultados de investigación denota que el Comité es un movimiento social adaptado al contexto, de esa manera ha cambiado sus formas de lucha y de resistencia,

[...] no se trata de un tipo de movimiento posible de encasillar, puesto que sus reivindicaciones atraviesan luchas agrarias, ambientales, de víctimas de la violencia, de afectados por modelos de desarrollo, entre otros. De tal manera que no son un movimiento

agrario en el estricto sentido, ni de derechos humanos exclusivamente. (Salcedo, 2017, p.76)

Esta forma organizativa trascendió las dinámicas del conflicto armado y como propósito se planteó la defensa de la vida digna, Salcedo (2017) termina identificando las redes que el Comité logró construir desde lo local, lo regional y lo internacional, su lugar en capacitaciones, acompañamiento, recursos, formación de líderes, entre otros. Esta diversidad en la agenda política también es alterada por las dinámicas de guerra, disputas territoriales, y la vigencia de las problemáticas ya comentadas.

Como he mencionado anteriormente, hay distintos procesos organizativos que han nacido en medio de lo tensionantes que son las realidades del conflicto social y armado, tanto en el Sur de Bolívar, como en otras regiones del país; lo que ha generado desplazamiento forzado, masacres, persecución política y un sinnúmero de procesos de dolor y horror. Bajo este panorama llegué al Garzal, en donde la violencia ha golpeado y marcado parte de su historia. Sin embargo, la comunidad se ha mantenido resistente, activa y defendiendo el territorio, como afirma Cuervo (2011),

[...] las comunidades deciden “No salir más, pero tampoco dejarse matar” constituyéndose así como “Comunidades en resistencia” por un lado, negándose al desplazamiento y buscando refugio en las zonas selváticas en el momento de las incursiones paramilitares y volviendo después que estos dejaban los caseríos para volver a reconstruirlos y seguir resistiendo allí y por otro lado, generando propuestas de desarrollo alimentario como respuesta a la crisis alimentaria y al bloqueo. (p.10)

Cuervo (2011) escribe un artículo sobre diferentes hitos históricos que la región del Sur de Bolívar ha tenido que vivir, recordar y narrar sobre la estigmatización y persecución a los procesos sociales que han surgido en medio de políticas de despojo y las arremetidas de la articulación de actores armados paramilitares, las fuerzas armadas nacionales y transnacionales. Este contexto no dista con lo que ha pasado concretamente en el Garzal, donde campesinos colonos llegaron al territorio y han tenido que enfrentarse a una tenebrosa realidad de amenazas, despojo y muertes, allí la organización comunitaria ha tenido un motor, su fe, este ha sido un eje central en el proceso, ha permitido anclar sus luchas a principios espirituales y pacíficos,

Las comunidades cristianas en resistencia como la del Garzal generan, además, un tipo de ética progresista, que busca el respeto a los derechos humanos y el medio ambiente. Esta ética promueve el trabajo digno, la agricultura respetuosa del entorno, rechaza el dinero fácil, los cultivos ilícitos, premia el trabajo y el esfuerzo, y genera una economía solidaria y comunitaria." (Plata y Cáceres, 2015, p. 518)

De acuerdo con Plata y Cáceres, estas respuestas y maneras de actuar en comunidad tienen lugar en las convicciones espirituales que son, “una característica individual, que puede o no incluir la creencia en un dios, y se configura en una búsqueda personal de respuestas acerca del significado de la vida, el universo y la relación con los demás.” (Del Carmen, 2019, p. 115) para articularse dentro de los sentidos que orientan su vida en comunidad.

En este corregimiento que se convirtió en el corazón de mi investigación se han realizado diferentes trabajos alrededor de la memoria que hay sobre el proceso de legalización de la tierra; como el de William Elvis Plata, historiador y docente de la Universidad Industrial de Santander (UIS) quien a través de un proceso de investigación con el acompañamiento y financiación del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) entre el 2013 y 2014, caracteriza algunos actores e hitos que han hecho que en conjunto con la iglesia se construyan procesos de resistencia y liderazgo social, entre otras reflexiones sobre lo que ha significado el proceso de lucha por la tierra en el Garzal.

El grupo de investigación partió de preguntas como: "¿Qué factores llevaron a este cambio? ¿Qué ha implicado construir una nueva identidad y estilo del ser cristiano y ciudadano? ¿Cómo se desarrolló el proceso? ¿Qué consecuencias generó este cambio de orientación?" (Plata y Cáceres, 2015, p. 499), en términos metodológicos se partió de la recuperación de memoria histórica realizando así entrevistas grupales e individuales, talleres, proceso muy ligado a los lineamientos del CNMH. Entre los resultados del proyecto se identificó que,

“[...] estudiar casos de procesos de resistencia desde la fe nos ayuda a construir memoria sobre sus procesos particulares, en el marco de elaboración de una memoria histórica del conflicto armado colombiano, y a mostrarlos como ejemplos de lo que las iglesias y comunidades de fe pueden realizar, de cómo –en sus actos de resistencia– generan una

nueva ética que incide en la construcción de una sociedad democrática, autónoma, madura y que cree en sí misma.” (Plata y Cáceres, 2015, p. 500)

De este trabajo se construyó un artículo titulado, “Resistir a los violentos y tejer sociedad desde la fe: El Garzal (Colombia)” publicado en el año 2015, y el libro “Resistir a la violencia y construir desde la fe. El caso el Garzal, en el Magdalena Medio, Colombia” publicado por la editorial de la UIS en el año 2018 y donde el autor es Plata. Además, se produjo el documental *El Garzal: una comunidad que resiste desde la fe*, que narra las implicaciones del conflicto social y armado en el país, y su trayectoria política y social ligada al proceso eclesial, lo que ha llevado a otros autores como Beltrán y Cuervo (2016) a reflexionar sobre el *pentecostalismo en contextos rurales de violencia*:

“[...] nos encontramos con cuatro aspectos que llamaron nuestra atención: 1) la capacidad del pentecostalismo para ofrecer sentido en situaciones de anomia e incertidumbre; 2) la afinidad del pentecostalismo con la resistencia pacífica y la legalidad; 3) el potencial de las comunidades pentecostales para la organización social desde la base; y 4) las ventajas que ofrece el pentecostalismo para la asociación productiva, el emprendimiento y la construcción de capital social.” (Beltrán y Cuervo, 2016, p. 157)

Por último, el trabajo realizado por Cuervo *et. al*, (2017) “Jovens rurais e seus vínculos com o território: o caso de El Garzal no contexto do conflito armado colombiano” da cuenta de los procesos de cuidado ambiental desde la organización comunitaria que se tiene en el Garzal. Sin embargo, se precisa que "Apesar da importância ecológica das terras de El Garzal e da região que a envolve, o discurso ambiental e agroecológico não está suficientemente apropriado pelos adultos e menos ainda pelos jovens." (Cuervo *et. al*, 2017, p.18).

Lo anterior, tiene un lugar de reflexión abordado en el capítulo tres de este documento. Por otro lado, Cuervo *et. al*, (2017) abordan algo de la historia y del apoyo de organizaciones nacionales e internacionales que han acompañado las luchas de la comunidad. Así mismo, hay una serie de artículos de prensa que dan cuenta del contexto del Garzal, los enfrentamientos, resistencias que han tenido a la violencia, y la persecución por defender causas colectivas. En este contexto hay una clara articulación con las investigaciones realizadas en otros municipios del Sur de Bolívar,

donde hay una constante que tiene que ver con el paramilitarismo, su accionar y consecuencias sociales, económicas, políticas, culturales y espirituales.

Todo esto resulta en una disputa por la manera en que se enuncia el territorio, los sentidos que se tiene para defenderlo y seguir construyendo procesos de dignificación de la vida, por ese motivo, comprendiendo los avances investigativos que se han tejido en la región del Sur de Bolívar, el reconocimiento de procesos de megaminería, monocultivo, y la presencia de grupos armados que han desatado complejidades sociales, económicas, políticas y culturales al perpetuar la violencia y con ello el desplazamiento forzado; se puede afirmar que los territorios y la tenencia de la tierra sigue estando en disputa. Estas piedras en el camino han dejado secuelas en las comunidades por el terror y el miedo infundido como estrategia de dominación territorial, ocasionando que muchos campesinos no retornen a sus tierras, y que aquellos que se mantienen en los territorios estén bajo amenaza y más si se encuentran vinculados a procesos sociales y políticos.

[...] la localización de los desplazamientos guarda relación con el acaparamiento de tierras o al control de territorios estratégicos por sus recursos o por la perspectiva de beneficios derivados de la próxima instalación en ellos de proyectos de desarrollo de gran envergadura, o por su significado militar y político dentro de la confrontación armada, lo cual se convierte en motivación para despoblar estas zonas. (Fajardo, 2010, p. 78)

El despliegue de megaproyectos en los territorios anclados a la idea anterior es una afectación directa contra la vida por el daño ambiental que estos generan, pero también por su operatividad en relación con grupos paramilitares que aun después de su desmovilización imperan bajo denominaciones distintas. Para el contexto actual, hay una nueva problemática que se ha dado después de la firma de los acuerdos de paz en el año 2016 entre el gobierno de turno y la guerrilla de las FARC, informes como los elaborados por la Fundación Ideas para la Paz (FIP), Indepaz, Pacifista y medios de comunicación alternativos muestran que, las garantías de seguridad en los territorios han sido débiles. Además, manifiestan la agudización del conflicto por narcotráfico, minería ilegal, asesinato de líderes sociales, falsos positivos judiciales, y más.

Los informes reflejan que la violencia no acabó con salida de las FARC de los territorios, y que la persecución a líderes sociales y defensores de Derechos Humanos han aumentado en gran medida,

sumado a esto se generaron “nuevos grupos delincuenciales” que afectan las dinámicas sociales de los municipios del Sur de Bolívar, y en consecuencia, hay amenazas para los exguerrilleros de las FARC por el incumplimiento de los acuerdos pactados.

Las investigaciones dan cuenta de las cuatro piedras en el camino logrando dimensionar la problemática histórica de la tenencia y distribución de la tierra, hay actores económicos: gubernamentales y privados, que han monopolizado la propiedad y uso de la tierra; disputando la construcción de territorialidad, dominio social, político y cultural. Se establece que hay una articulación entre grupos paramilitares con proyectos mineros y monocultivos, especialmente de palma de aceite, incrementando la violencia y el despojo de tierras para el control de los negocios, entre ellos el narcotráfico.

Con todo esto, los trabajos adelantados sobre la región del sur de Bolívar reflejan las realidades del conflicto armado y social que desde hace muchos años se ha mantenido ubicando a las comunidades en medio de enfrentamientos, y en la disputa latente por la tierra y las significaciones del territorio. El Garzal, también es un territorio que se constituye en esa Colombia chiquita que muestra el conflicto, la desigualdad, la injusticia, y también el re-existir de las comunidades; resistiendo y transformando su cotidianidad desde la organización comunitaria, transitando el camino de la defensa por los derechos humanos, sociales, políticos, económicos, ambientales y culturales. Una lucha que visibiliza la fuerza campesina pero también la pertinencia de denunciar la terrible realidad que han tenido que enfrentar para no esencializar la resiliencia que construyen para sobrevivir al terror que ha dejado el conflicto.

Por otro lado, se identifican las respuestas que las comunidades campesinas han tenido como fruto de legados de organización social que han desafiado los principios y propósitos de las piedras mencionadas, con todo lo que lleva consigo en el país. Por esto, el legado de una lucha que desde hace muchos años se ha venido dando en esta región me acercó a preguntas e inquietudes sobre los procesos comunitarios campesinos que se han mantenido, transformado y/o construido para resistir en el territorio del Garzal. Además, con las reflexiones de Salcedo (2017) en su trabajo investigativo, al entender el vacío narrativo de los sujetos protagonistas del Comité Cívico, las redes que entre ellos se gestan y elementos que permiten una visión local de los procesos, reforcé

mi interés por las prácticas comprendidas en lo cotidiano, lo relacional, el lenguaje y elementos que permiten consolidar los procesos de actuación de los sujetos en lo organizativo y comunitario.

1.3 Un lugar llamado Garzal

Caminante, son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar.

Antonio Machado

Es importante fijar que uno de los puntos de llegada con la investigación fue visibilizar los sentidos de la experiencia organizativa del Garzal, la manera en que los campesinos narran su proceso, cómo lo nombran, los elementos reconocidos en su cotidianidad y también los retos que enfrentan. Cuando me embarqué en la investigación llevaba conmigo una maleta donde recogí todo lo que anteriormente mencioné, emprendí un viaje donde logré acotar mi ruta, situar los alcances y transformar mis interrogantes. Tras un recorrido de doce horas desde el norte del país llegué a Simití, con temor al no conocerle, temor por la noche que caía y el desconcierto que esto generaba, pero con la amabilidad que me abrazó desde que pisé tierra.

El chalupero fue mi salvación, de Cerro Burgos me transportó a Simití; sobre el Cerro había leído una noticia de una toma paramilitar que hubo a finales de los años 90, luego en otros viajes fui escuchando los hechos relatados por los mismos habitantes, allí iba reconociendo lo que varias personas me decían sobre “lo valiente” que me consideraban al llegar sola hasta la región. En el camino pude darme cuenta cómo la gente me leía, cómo yo me convertía en una “otra” a la que por ejemplo se le podían ofrecer precios elevados porque esperaban que fuera una funcionaria pública o trabajadora de alguna ONG. Por otro lado, por extrañas razones, otros pensaban que yo estaba radicada en el municipio, y personalmente prefería que así fuera, ya que me daba un poco de tranquilidad imaginarme más familiar al territorio, aunque no lo fuera, y así pude sentir lo que afirma Guber (2005) sobre el lugar del investigador,

[...] el investigador se interna en una trama de relaciones que, aunque le resulte desconocida, tiene una existencia objetiva y determinante de las actitudes y disposiciones hacia él. El investigador puede aparecer, sin quererlo, adscripto a subgrupos y facciones, como si tomara partido por unos u otros. (p. 93)

De allí como dice Guber, entendí las actitudes, el relacionamiento que cada sujeto va decidiendo con un otro. Ser detallista de sutiles acciones me hizo comprender por ejemplo por qué muchas conversaciones resultaban escasas e invadidas por los silencios. Como fue el día que conversaba con la señora Mariana, mientras su esposo acostado en el chinchorro escuchaba todo lo que hablábamos, él me interrumpió y empezó a preguntarme cuál era el fin del trabajo que realizaba, pues no tenía idea de quién era yo. Pero cuando le aclaré mi lugar como estudiante y los recursos propios que financian mi investigación; él soltó su prevención y me contó que

Un tipo que venía aquí [al Garzal] a hacer talleres ha venido 8 veces y él en cada venida nos pone a correr (risas) aquí, dele la vuelta por allá, y las mujeres por aquí, mire es un millón que se lleva, eso vale un millón cada venida de él acá, entonces uno como que... (Marcos, nota de campo, marzo 26 del 2022, Garzal)

Solo después de mi aclaración hubo un ambiente más ameno, Marcos reconoció que la misma conversación iba cambiando a medida que conocía mi trabajo y propósitos en el territorio, también problematizó con mayor libertad las inoficiosas visitas que hay por parte de algunas instituciones u organizaciones que no contribuyen al territorio y demandan recursos que podrían ser realmente invertidos.

Pero no solamente me detuve en el relacionamiento, también sentí los tiempos y lo que resultaba abarcable en la investigación. Inicialmente, quise realizar el trabajo en varios municipios, pero no fue un asunto sencillo, los viajes y todos los estragos de la pandemia complejizaban la movilidad, las distancias y el acceso a otros territorios era poco sensato para la investigación. El primer encuentro con diferentes líderes de asociaciones pesqueras y algunas organizaciones culturales me confrontó, porque seguramente esperaba escuchar ciertas respuestas a la primera pregunta que me hice sobre los procesos organizativos que se estaban llevando a cabo en el municipio, fue frustrante porque sentía una barrera, los procesos los percibía quietos y quebrados. Esto decía uno de los líderes,

todo lo que es el sector pesquero está afectado a nivel de municipio, de nivel nacional ni se diga, es tanto que ya la alternativa de sobrevivir con los recursos que producen los ecosistemas está quedando de lado porque ya la gente tiene que buscar otras alternativas,

alternativas de irse para la mina, alternativas de ponerse a vender bazuco, en fin, cosas que realmente detrimentan la sociedad, robar, mirar quién tiene las cosas mal puestas porque no hay para llevarle comida a los niños que están en la casa. (Carlos, entrevista, febrero 17 del 2021, Simití)

Carlos hacía una antesala de la situación del municipio, sumaba a esto la pandemia y cuestiones como el incumplimiento de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)¹², para decirme que los procesos organizativos estaban quietos, y a esto se unieron 10 personas que relataban su papel político en pasado; contaban sus experiencias sobre lo que en un momento se estuvo haciendo por el territorio, por el cuidado de las ciénagas, con las mujeres, en la parte cultural y artística que actualmente ha bajado su actividad.

Pude ver un agotamiento en los procesos porque muchas veces parece que se estuviera nadando contra corriente, las piedras que abordé previamente que han aparecido en el río han golpeado la fuerza de la comunidad, el conflicto armado mató ciénagas, sedimentó parte del río, se vino la pesca ilegal con trasmallo¹³ que ha depredado abruptamente la biodiversidad, y continúan las políticas que favorecen a los poderosos (como los llaman los líderes), la realidad se hace cada vez más compleja.

Es por eso, que en un desconcierto sobre el rumbo de mi proyecto al escuchar y sentir la quietud organizativa, las pugnas entre una asociación y otra, empecé a replantear las miradas esencialistas desde las que me paraba para intentar “hallar” alguna respuesta, claro que había una ruta y cada conversación fue nutriendo la problematización de la investigación hasta llegar al Garzal.

Así, el trabajo de campo se fue haciendo cada vez más importante y necesario para la investigación, fui conociendo a simiteños y garzaleros, me acerqué desde el sistema de bola de nieve donde “[...] cada informante recomienda al investigador una o más personas de su círculo de conocidos; estos

¹² Estos proyectos cobijados por el decreto 893 del 28 de Mayo del 2017 buscan definir nuevas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales para las zonas más afectadas por el conflicto armado. “[...] como instrumentos de reconciliación en el que todos sus actores trabajan en la construcción del bien supremo de la paz, derecho y deber de obligatorio cumplimiento.” (Ministerio de agricultura, decreto 893, 2017, p. 2) Nacen dentro del punto uno de los acuerdos de paz “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral (RRI)”, como un espacio de participación activa para las comunidades en la planeación, ejecución y seguimiento de los programas.

¹³ Es un enmalle fino utilizado para la pesca, ha sido prohibido en varios lugares porque no son elementos de pesca selectiva y ha afectado especies como el manatí, babillas y otras especies que habitan las ciénagas.

informantes derivados proceden, por lo general, de los núcleos de confianza de quien los deriva.” (Guber, 2005, p. 85) pero aprendiendo en el camino que debía como dice la autora “saltar el cerco” reconociendo otras voces y sujetos, intenté acudir a nuevos participantes, especialmente a mujeres.

Visité el Garzal, con toda la logística que requiere movilizarse en este lugar acordamos el transporte, los horarios y anoté en mi cuaderno una serie de nombres que serían claves para el viaje. Cuando el sol no había salido aún, me recogió la primera persona, fuimos hasta el Cerro; allí una persona me cruzaría en canoa hasta la otra orilla del río, en ese pequeño trayecto le pregunté a un señor que se había sentado en frente, si sabía quién era Joaquín, del Garzal, él respondió: — Claro que sí, yo inmediatamente le pedí el favor de que me confirmara si era quién me esperaba al otro lado. —Allá se ve la moto, y él es Joaquín, agradecí, retraté ese momento y llegué a tierra.



Fotografía 5. Llegada al Garzal. Febrero 18 del 2021. Río Magdalena. Tomada de: Archivo personal.

Sentía miedo porque cuando dije que iba para el Garzal, lo primero que me dijeron en el puerto fue si estaba segura que alguien me esperaba al otro lado, y aunque sabía que la profesora me había contactado con Joaquín, él para mí era un desconocido. Empecé un recorrido en moto hasta la casa de Joaquín, un movimiento de derecha a izquierda que hacía Joaquín con su cabeza nos acompañó

todo el camino, empecé a ver las tierras en disputa, a reconocer lugares específicos que han significado en la memoria colectiva de la comunidad, una confrontación constante con el paramilitarismo, esta vez con nombre propio, Manuel Enrique Barreto.

A lo largo del tiempo comprendí el porqué del movimiento de Joaquín, no es fácil movilizarse sin estar expectante y alerta mientras se transita la muralla (nombre dado a la carretera que fue construida mancomunadamente con la comunidad), hubo días muy difíciles en la historia de vida de muchos garzaleros y aunque el miedo se ha tramitado, hay secuelas. Ese día recorrí una parte del corregimiento, conocí la pista donde se alistaban los cargamentos de coca, vi las partes de una avioneta enterrada por los dueños del narco, tuve los primeros acercamientos con el territorio y la comunidad.

El proceso organizativo que empezó hacia el año 2003 hasta el día de hoy sigue persiguiendo los propósitos iniciales, la titulación de la tierra que por mucho tiempo han exigido diferentes familias y que sigue sin resolverse, es por eso que desde ese día decidí que mi proyecto se desarrollaría en ese corregimiento; una isla entre Bolívar y Santander. Una conversación de dos horas me envolvió, un recuento general y muy breve de la historia de lucha y el lugar de la iglesia en todo este proceso; las contradicciones, las desconfianzas y otro montón de sentires narrados me llevaron a buen puerto.

La pregunta central ya no solo era por el proceso, debía preguntarle algo a eso vivido, por ese motivo empecé a interrogarme cómo a partir de la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica¹⁴, la cual se inició desde el 2003 se han construido procesos de territorialización y sentidos sobre lo comunitario. Fui articulando otras preguntas que me ayudaron en los objetivos de cada viaje y en las consultas que realizaba: ¿Cómo era el Garzal antes del proceso?, ¿cuál fue el nacimiento de la RCCP? ¿qué ha significado la RCCP para los procesos de territorialización?, ¿cuáles han sido los sentidos sobre lo comunitario que se han construido en el corregimiento en la RCCP?

En ese sentido, mi objetivo fue comprender los procesos de territorialización y la construcción de sentidos sobre lo comunitario en el corregimiento del Garzal, identificando la trayectoria de los

¹⁴ De esta manera empezaré a nombrar el proceso ya que fue una decisión colectiva que se discutió en diferentes momentos de la investigación.

sujetos que han estado activamente en la lucha por la titulación y todo lo que esto implica disputar. Así, me acerqué a la comunidad, a sus sentidos de lucha y las prácticas de resistencia en el territorio.

Por ello, mis categorías fueron territorio, procesos organizativos y sentidos sobre lo comunitario, reflexionadas desde diferentes autores y en contraste con un ejercicio de análisis que realicé a partir de las entrevistas, diálogos, notas de campo, memorias de los talleres y mi estancia allí. A medida que avanzaba la investigación, como los brazos de un río que nutren y liberan las aguas, se fueron alimentando las categorías, hallé nuevas reflexiones sobre lo campesino, incluso se le puso nombre al proceso, cuestiones que abordo a lo largo del capítulo dos y tres.

Para ir cerrando este capítulo es importante tener en cuenta las siguientes precisiones. A lo largo del documento citó a diferentes personas de la comunidad reconociendo el valor que tiene la perspectiva epistémica que hace Hugo Zemelman (2005) sobre el pensar epistémico que implica tener una lectura de la realidad desde los sujetos, sus narrativas, y relatos,

[...] el pensamiento epistémico es preteórico, funciona sin un corpus teórico y, por lo mismo, sin conceptos con contenidos definidos, con funciones claras de carácter gnoseológico o cognitivo, o para decirlo de otra manera, con funciones de determinación o con funciones de explicación. (p. 70)

Desde allí posiciono lo importante que fue mi ejercicio práctico en el proceso investigativo porque como contaba antes me permitió alimentar y encaminar desde el acercamiento a realidades concretas este trabajo. La RCCP en el Garzal se ha desarrollado respondiendo a una problemática concreta; el despojo, que hasta el día de hoy se sigue ejerciendo en el territorio colombiano, el campesinado se ha organizado para defender su vida y buscando garantías para fortalecer las relaciones identitarias que construyen con el territorio.

De esta manera, en los relatos que se retoman en el documento hubo una modificación de los nombres de los sujetos con el fin de proteger su identidad, pero visibilizando desde sus experiencias lo que ha significado para ellos y ellas construir un proceso de resistencia, puntualizando en que las narrativas sobre la RCCP deben asumirse desde el lugar activo de la comunidad.

Segundo capítulo

A sanar la tierra herida

Este trabajo tiene la obsesión de Arcadio Segundo con el que buscamos no olvidar la historia porque eso es lo que somos, una historia de curas que caminan la serranía, de pescadores que se transforman con sus oraciones, de colonos aguerridos que fundan pueblos, de mujeres que mantienen casas con carimañolas y mondongos, de Caracoles Rojos y Mangos de entrada pública, de profesores que se multiplican a sí mismos para dar seis clases al mismo tiempo, de alcaldes que recuerdan a Apolinar Moscote, de rancheras en donde no hay vallenatos, de subversivos como Aureliano y de una Virgen que crece y desaparece a voluntad.

Ernesto Montenegro

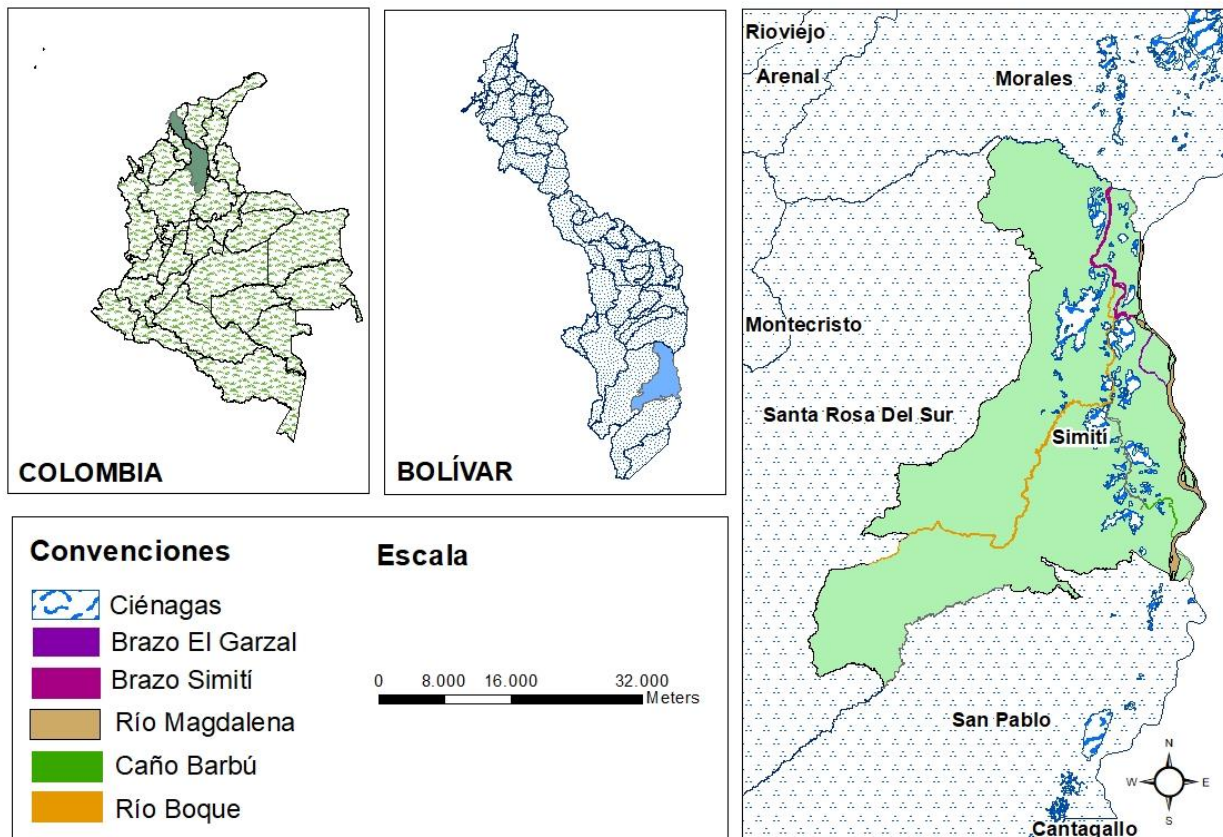
Este capítulo aborda una caracterización del municipio de Simití y el corregimiento del Garzal, mis acercamientos y las primeras lecturas que tuve sobre los procesos organizativos y asociativos. Posterior a ello, abordé cómo empezó la vida en el corregimiento, lo que representó para el campesinado quedarse en esas tierras; voy tejiendo lo que encontré, las narrativas de los campesinos, la historia, mi apuesta teórica y metodológica. Desarrollo en diferentes puntos del capítulo apartados denominados “paréntesis metodológicos” que sitúan reflexiones que se fueron dando a lo largo de la investigación en términos metodológicos.

Lo anterior es entretejido desde las categorías de análisis que planteé para la investigación; categorías que en el desarrollo de la misma se fueron transformando y alimentando de elementos que emergieron en las narrativas, acercamientos al territorio y construcciones teóricas que permiten tener aproximaciones a las realidades del corregimiento.

2. Simití, Chimití, mucha tierra

Aunque antes de llegar a Simití ya tenía información sobre el municipio; llegué con los ojos y oídos bien abiertos, esperando encontrarme con esa Cartagena chiquita que me había descrito una profesora. Me fui adentrando a un territorio que fue invadido por los colonizadores en el año 1537, antes que la misma Bogotá, el mismo que ha sobrevivido desde su riqueza cultural; donde el arte ha sido un lenguaje para conservar la historia y expresiones que revelan su identidad como población ribereña y pesquera.

Simití es un municipio ubicado al sur del departamento de Bolívar, en la región del Magdalena Medio, en su historia hay raíces de comunidades indígenas, entre ellas los Tahamíes, es un territorio de tierra y agua. Castro (SF) describe el territorio desde la comprensión que tienen los simiteños de las ciénagas como seres vivos. El municipio está conformado por 14 corregimientos: Ánimas Bajas, Ánimas Altas, Campo Payares, El Diamante, Cerro de Veracruz, El Paraíso, El Garzal, Monterrey, Las Brisas, San Blas, San Joaquín, Paredes de Ororia, San Luis y Santa Lucía.



Mapa 4. Municipio de Simití. (2023). Elaborado por: Camila Andrea Vera Díaz.

Según el actual Plan de Desarrollo Municipal (2020-2023) la cabecera municipal de Simití cuenta con 17 veredas y 26 barrios, tiene un total de 1.137 predios de los cuales el 81,51% están destinados a uso residencial, el 4,17% al comercio, un 11,85% de uso mixto y por último, un 2,47% sin uso específico. Según el DANE para el año 2022 el total de la población fue de 19.632 personas.

Tabla 1. Ficha municipal. Tomado de: Terridata

Código DANE: 13744	Región: Caribe
Subregión (SGR): Magdalena Medio Bolivarense	Entorno de Desarrollo (DNP): Intermedio
Categoría Ley 617 de 2000: 6	Superficie: 1.345 Km2 (134.500 Ha)
Población: 19.632 Habitantes	Densidad Poblacional: 14,60 Hab / Km2

Lo acuático es esencial; según Castro (SF) se constituye como un espacio manejado por los hombres, pero también hay una fuerte relación que involucra las áreas terrestres como las islas, la tierra que bordea las ciénagas y los playones; que hace que, en esta distribución espacial, las mujeres tengan una distinción en tierra firme donde se da la agricultura y trabajos domésticos.

En esa gran riqueza ecosistémica el municipio ha sido afectado gravemente por el conflicto armado y social; presencié dos masacres paramilitares en un mismo año, agosto y octubre de 1999. Cerro Burgos, uno de los corregimientos que es la entrada por agua al municipio, fue el lugar estratégico de avanzada del BCB porque esto garantizaba el control sobre la región; ampliando la capacidad paramilitar a la troncal del Magdalena, Antioquia, el Caribe y los Santanderes. Sumado a esto, la minería, en este territorio ha provocado la pérdida de sus ciénagas, esto es lo que comenta un líder simiteño,

[...] los pescadores sufrimos una gran afectación ambiental que fue la pérdida de 27 ciénagas y quiero recalcarlo ¡27 ciénagas! es un número tan considerable en la producción de peces, que el conflicto a través de guerrilla y paramilitarismo abrieron un canal artificial que entrara al complejo cenagoso Santo Domingo, Inanea y Boque, y las aguas del río Magdalena que son negras afectaron a las aguas claras del complejo, el bocachico por lo tanto no le gusta esa agua únicamente la utiliza para *desovar*. Cuando las aguas contaminan el complejo, el bocachico se desplaza, tras que se desplaza no se reproduce en la ciénaga y comienza la escasez de pescado. (Carlos, entrevista, Febrero 17 del 2021, Simití)

Carlos resalta en su relato las afectaciones que han tenido a causa del daño ambiental generado por el conflicto y otros factores que deterioran las relaciones que trascienden lo no humano. Además, deja ver la importancia de las aguas para el municipio, ese lugar en donde se desenvuelve la vida cotidiana de los simiteños, fuente económica de las familias pescadoras, pero también, la manera en cómo los grupos armados han quebrado los vínculos socio-ambientales desgastando los conocimientos ancestrales sobre el río y la ciénaga.



Fotografía 6. Simití, tierra y agua. Marzo 24 del 2022. Tomado de: Archivo Personal.

Estas inquietudes por las aguas se van articulando con otras locaciones que resignifican las relaciones sociales con ellas, como sucede con la Serranía de San Lucas, que vierte sus aguas sobre el municipio alimentando diferentes cuerpos de agua; entre ellos los que menciona Carlos en su relato. Además, es importante reconocer en esta conexión ambiental y social las actividades económicas que se dan en partes altas y su afectación directa a la estabilidad de las zonas bajas; por ejemplo, la contaminación provocada por la minería. A partir de lo anterior, se gesta una interrelación de tales territorios que va configurando sentidos y sentires comunes sobre la región, que van más allá de las proximidades geográficas.

Por otro lado, en esa tierra,

[...] los ganaderos [se] están adueñando hasta de las ciénagas, ahora con la cuestión de los búfalos, también encierran las ciénagas con esos jarrillones le meten pasto y ese es el hábitat del búfalo, o sea el búfalo está extensivo y no está solo aquí, a nivel nacional, y si el gobierno no le pone como un [pare]... y aparte de eso ni se diga adueñándose de los playones, en fin. (Carlos, entrevista, Febrero 17 del 2021, Simití)

Quisiera que la introducción al municipio fuera distinta, sin embargo, parto de las problemáticas que logramos identificar con las personas que conversé y lo que representa para ellos estar ahí, la

siguiente Ilustración 2. Refleja cómo Simití y otros municipios del Sur de Bolívar han sido territorios afectados gravemente por la presencia de actores armados y sus estrategias de apropiación territorial. Tales problemáticas han alterado las relaciones comunitarias por la divergencia de intereses que hay sobre el territorio, lo que hace de Simití un lugar diverso y en constante disputa.

La Mojana y el Sur de Bolívar

Los siguientes seis municipios hacen parte de dos subregiones del Magdalena Medio, apatecidas por los actores armados ilegales por su ubicación estratégica y donde hay mayor presencia de cultivos de coca y minería ilegal. La guerrilla del Eln y la banda criminal Agc se disputa estas zonas por la conexión entre la Serranía de San Lucas con la Costa Atlántica, el Nordeste antioqueño, el Bajo Cauca, el Urabá antioqueño y la frontera con Venezuela.



*Estos municipios reportan la mayor producción de oro y plata del sur de Bolívar, según datos de la Agencia Nacional de Minería



Ilustración 2. La mojana y el Sur de Bolívar. Junio 24 del 2018. Tomado de: Verdad Abierta.

Trabajos como el de Montenegro (1997) plantean que las relaciones entre los sujetos y el territorio en ocasiones es distinta, ya que las personas que migraron de otros territorios ribereños logran principalmente una relación identitaria de dependencia administrativa, porque su identidad histórica se encuentra arraigada a sus lugares de origen. Así también, se amplían los distintos afectos que cada habitante va construyendo, asunto que se puede transformar a través de los procesos de territorialización y resistencia que se verán en el Garzal, pero que es importante tener

en cuenta para entender factores de desarticulación del trabajo organizativo del municipio. Sin embargo, a esto se suman otras causas que resultan claves en la actualidad como lo es la pandemia, que develó las condiciones en las que viven las comunidades y otras reflexiones sobre la vida humana.

Además, se suman las cuestiones señaladas anteriormente; que desdibujan los procesos sociales que parten de un arraigo territorial “innato” debido a la heterogeneidad de sujetos que han conformado el municipio, allí se desafían las delimitaciones administrativas del territorio y se expanden las fronteras culturales. Pero, eso no niega que las comunidades terminan en un espacio liminal porque las gobernaciones departamentales siguen operando aislada e irresponsablemente; de ahí que muchas de las situaciones de la cotidianidad sean tramitadas en lugares como Barrancabermeja (Santander) o Aguachica (Cesar).

Asimismo, el proyecto paramilitar en la región, desde sus inicios ha operado como elemento desarticulador y amenazante a cualquier expresión de lucha, esto se dice en un relato de un habitante del Sur de Bolívar:

Llegaba un grupo de 40 o 50 autodefensas, se comían la cosecha, mataban una vaca, se comían las gallinas, los cerdos y para colmo de males se metían y se robaban las cosas, si tenías un par de zapatos buenos: se los llevaban. [...] Yo tenía unas botas nuevas y había un paraco que tenía las botas rotas y pecuquientas y me dijo: esas botas son mías, me las quitó y yo me devolví descalzo porque yo no me iba a poner esas botas. (Rueda, 2018, p. 53)

Ejercicios violentos como estos han sido contundentes hacia las personas que participan de procesos organizativos; como ya se ha escrito en informes como el de congreso de los pueblos sobre el genocidio de la ANUC-UR (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - Unidad y Reconstrucción)¹⁵ y otras organizaciones campesinas (2021). Hay una estigmatización y

¹⁵ Es una organización que nace en el año 1987 para lograr integrar comunidades campesinas que reivindican y exigen mejores niveles de vida y garantías de producción agrícola, ejerciendo presión para una reforma agraria que beneficie al campesinado colombiano. Esta nace de la división que hubo al interior de la ANUC en 1972 en donde “la llamada línea Armenia (que conserva el nombre de ANUC) y la línea Sincelejo, que toma el nombre de la ANUC –UR.” Tomado de: <http://base.d-p-h.info/es/fiches/premierdph/fiche-premierdph-6509.html>

asociación de las comunidades con grupos guerrilleros, y bajo esto operan mecanismos que legitiman las acciones violentas amparadas en ideas arraigadas al enemigo interno.

El miedo es un elemento que emerge de allí, lo que hace que para preservar la vida, muchas personas se vean en la obligación de renunciar a sus acciones políticas y “hacerse a un lado” esquivando toda amenaza y daño colectivo que los grupos armados instauran. Esto particularmente en los procesos organizativos de Simití tiene relevancia, algunos líderes hablan del distanciamiento político de las personas debido a la persecución.

Se volvió tan común mirar un muerto, porque todos los días se veían de uno hasta treinta muertos. Eran permanentes los combates entre la guerrilla y los paramilitares. Murieron muchos combatientes, muchos de ellos jóvenes. Todo eso lo afectaba a uno mucho. Uno soñaba que venían grupos armados, que lo perseguían, que lo mataban a uno. Bueno, todavía aún uno sueña eso. En ese tiempo uno se acostaba ahí en la cama para tratar de dormir, pero uno de miedo a que le llegara alguna bala, terminaba era durmiendo en el piso. [...] Eso era muy feo, por más que uno quisiera siempre uno se acostaba con ese miedo. (CVE, 2022, p. 149)

El relato anterior evidencia esa permanencia del miedo en escenarios que trascienden lo organizativo, y cómo toma posición en la cotidianidad de la población. Otro aspecto que reconocimos en varias conversaciones con los simiteños, sobre la desarticulación en los procesos organizativos tiene que ver con la politiquería, que copta algunos procesos, pero esto yo lo leo como un resultado de las mismas hazañas que tienen las administraciones e instituciones que dilatan cualquier iniciativa, no generan garantías para los colectivos, asociaciones y organizaciones; arrojando a las comunidades a desesperanzas que afectan la vida colectiva.

De esa manera, algunos sujetos han sido envueltos en la individualidad, pagando favores políticos y como dice Gabriel “caen en las mismas trampas de los mandatarios y políticos” (Entrevista, febrero 17 del 2021, Simití). Para Carlos líder pescador de la Asociación de Pescadores de Simití (ASOPESIM) la inactividad en la defensa de la ciénaga ha sido un camino para que algunos pescadores realicen sus actividades, abandonando el discurso de protección y cayendo en incoherencias, sumando a esto problemáticas como la depredación de especies acuáticas por parte de personas provenientes de otros territorios.

Estos elementos sobre el lugar de los sujetos, la emocionalidad, y los conflictos sociales y organizativos me fueron encauzando, me mostraron las realidades fluctuantes de los procesos y la importancia de situarlos allí, en su movimiento; es por eso que a continuación despliego el caso concreto del Garzal, que evidencia lo anterior y plantea apuestas territoriales desde la RCCP.

2.1 La vida es territorio y el territorio es vida

A partir de este apartado desarrollo un ejercicio escritural entrelazando las experiencias vitales de dos líderes del Garzal para contar el devenir del corregimiento, experiencias que reconocí fruto del diálogo y ejercicios pedagógicos que se dieron colectivamente, donde el cuerpo representa la resistencia territorializada y el accionar comunitario para defender la tierra y el territorio. Esta última idea fundamentada en los aportes de mujeres latinoamericanas quienes plantean una reflexión sobre el cuerpo como primer territorio. (Bayón *et.al.*, 2017)

El Garzal es un corregimiento que ha recibido campesinos y campesinas de diferentes municipios, en su mayoría son personas provenientes de la Costa Caribe y ribereños del Magdalena; así como era un lugar donde las Garzas ponían sus huevos, como cuenta Leticia, el territorio ha sido generoso, la tierra ha abrazado las labores agrícolas y sus gentes que como las Garzas ponen vida en esas tierras.

A Joaquín su historia de vida lo ha arrastrado a la lucha desde muy pequeño, la influencia de su papá en cuestiones de la política y el contexto social, le motivó a cuestionarse la realidad de Colombia. Esa herencia liberal de su padre y la línea conservadora de su madre le formaron en procesos de diálogo y tramitación de los conflictos pacíficamente. El amor inexplicable entre esas dos orillas le llevó a hilar distancias, por ejemplo entre la fe y los procesos organizativos, relaciones que han acompañado sus viajes.

En ese mismo sentido de hilar, iré articulando conversaciones de los campesinos y campesinas con reflexiones teóricas sobre la categoría de territorios para ir denotando la RCCP que desarrollo en un siguiente apartado, y que se constituye como un eje fundamental para los procesos de territorialización que los colonos, posteriormente organizados han tenido desde su llegada al Garzal.

Es así que en mi acercamiento a las realidades para entender los viajes de Joaquín hasta que él arribó al Garzal, los postulados de autores como Giménez (2005), Mançano (2009) y Gonçalves (2009), quienes reconocen que la lucha no es solamente por la tierra, sino por el territorio; se valoran al entender que el territorio se vuelve el lugar central de la exigencia campesina porque es donde se da la vida y se gesta la dignidad.

Esta idea sobre el territorio implica distanciarse de la concepción limitada al espacio geográfico, para entender su multidimensionalidad que vincula lo político, económico, cultural, ambiental, espiritual e histórico, el relacionamiento con estos ámbitos de la vida real se evidencia en el relato de Santiago (2021) una persona de la comunidad que piensa esto sobre el territorio,

[...] el territorio para mí significa muchísimo, por ejemplo, es la vida, significa el arraigo, significa la familia, significa la parte productiva, usted sabe que acá ya tiene cada uno su fuente de ingreso y todo eso, entonces uno está como ya muy pegado, ligado a esto. Entonces eso también es muy importante porque eso es la forma de vivir uno, ya, como eso es el territorio. (Santiago, entrevista, julio 27 del 2021, Garzal)

Para este líder, el territorio ha sido de dónde se ha desprendido su vida y la razón por la cual siguen luchando, en palabras de Mançano (2009) el territorio es un espacio apropiado; afirmando que este es la materialización de la existencia humana, el territorio se construye a partir del espacio. Es por eso, que reflexionar el territorio implica reconocer el espacio, pero no supeditarlos a espacios de gobernanza donde se le considera como homogéneo y único, los sujetos hacen parte de su construcción; como Santiago nos deja en su relato. Por ello, para esta investigación me alejé de la mirada reduccionista sobre el territorio teniendo en cuenta lo que Giménez (2005) profundiza al explicar que,

Las prácticas espaciales a través de las cuales se fabrica un territorio [estático] se reducen analíticamente a tres operaciones estratégicas: división o partición de superficies (“maillages”); implantación de nudos (noeuds); y construcción de redes (réseaux). Estas operaciones de apropiación del espacio pueden darse en función de imperativos económicos, políticos, sociales y culturales. (p. 10)

Según el autor, dicha reducción del espacio es funcional y utilitaria, pero las comunidades reafirman que el territorio se construye desde dimensiones históricas, simbólicas y culturales.

Lo que me permite continuar con la historia de Joaquín, quien nace en Magangué, un territorio ribereño el cual para la época de su nacimiento pertenecía a Mompo; que además es un lugar fundamental en la historia de la incursión española y que conectará a través del río a los municipios del sur de Bolívar. Allí, nos acercamos a las migraciones que emprendieron muchísimos campesinos y campesinas en busca de trabajo, o como comúnmente se escucha; buscando oportunidades para subsistir.



Fotografía 7. El Magdalena a través de Mompoj. Octubre 14 del 2022. Mompóx. Tomada de: Archivo personal.

Joaquín salió desde la edad de 12 años llevando consigo el saber de la agricultura y el arte de hacer canoas que su papá le enseñó; partió del Líbano, un corregimiento a orillas del Río Magdalena y

una de las cosas que también motivaron su migración fue el problema de anegación que tenía la finca de su papá, “eso se inundaba casi dos veces al año, entonces eso yo veía que los cultivos; el plátano, todo lo que se cultivaba casi se perdía, entonces yo dije no, esta vida no, no es la que me gusta, entonces eso me hizo salir de esa edad temprana” (Joaquín, rdv, julio 26 del 2021, Garzal) este problema sigue siendo enfrentado ahora en el lugar a donde llegó después de muchos años, el Garzal.

A esta historia se suman otras tantas que atraviesan Córdoba, Sucre, Santander, Antioquia, y otros departamentos que recorren los sujetos, quienes van de camino trabajando en lo que les ofrecen, afianzando sus labores campesinas y otros oficios. Joaquín trabajó incluso en Venezuela y retornó a formar una familia que años después se quebraría, pero fue justo por esta persona que llegó a San Pablo, Sur de Bolívar. El trabajo que le recibió en Ánimas Bajas (Simití), ahora llamado Sinaí; fue la minería, sin embargo, prefirió dedicarse a la construcción.

El Sur de Bolívar representó para él una ruptura en su historia de vida, ya que fue en este lugar que se acercó a la religión cristiana y como él dice; se convierte al evangelio, conoció a su esposa con quien hasta el día de hoy comparte su vida, y empezó su formación pastoral. En una ocasión tuvo una renuncia a este llamado porque junto a su esposa Aurora se dedicaron a trabajar en un hogar de Bienestar Familiar, pero hacia el año 1995 llegan al Garzal a desarrollar el pastorado, es decir, a dirigir el templo del corregimiento.

Desde ahí Joaquín llega a un territorio que como dice Gonçalves (2009) se convierte en un espacio apropiado para él, en el cual se empieza a afirmar (p. 127) y a construir una nueva vida, llegó a un lugar en donde ya había una comunidad que también venía construyendo relaciones con el territorio; múltiples territorialidades de las que habla el autor. Dicha relación entre territorio y sujetos es importante para comprender las relaciones de poder que se dinamizan en el espacio, sus delimitaciones y nombramientos, con el fin de ejercer control político y administrativo sobre este.

Como mencioné en el capítulo primero, el Garzal se empezó a constituir por colonos que llegaban de la Costa Caribe, los Andes Centrales y Occidentales, ganándose la vida en labores de pesca, minería, ganadería y agricultura (Plata, 2018), frente a esto Martín cuenta,

Esto eran plataneras y maiceras, aquí se cultivaba, en ese tiempo el fuerte de esta región era el plátano, gran cantidad de plátanos que había hectáreas y vivíamos de eso, del trabajo de cultivo, era plátano [por] mucho tiempo, no había ganadería o cacao, sino mero plátano. Eso fue en esa época. (Martín, entrevista, marzo 24 del 2022, Garzal)

Este lugar que comprende unas 25.000 hectáreas fue ocupado con ranchitos que los campesinos y las campesinas usaban únicamente para trabajar y que poco a poco, a pesar de las inundaciones y los abundantes mosquitos, se fue poblando por familias que construyeron su cambuche en la década de los 60; eso cuenta Leticia frente a la historia familiar de su padre, uno de los primeros en llegar al Garzal. Leticia es una garzalera, es de las primeras mujeres que nació en el territorio y hasta el día de hoy pertenece activamente al proceso de tierras y otras articulaciones entre mujeres.

Sin embargo, cuentan que antes de este nombre a este lugar se le llamaba Hueso Pelado, “[...] porque los que venían tenían que traer su comida, o sea aquí no había nada lo que sí dicen que había mucha cacería, iban a la parte de los playones, ciénagas y era muy rico en peces.” (Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal). El territorio en su carácter dinámico, se ha ido transformando y luego de esos primeros habitantes ha tenido una historia muy interesante que permite comprender cómo ellos se van relacionando con la tierra y reivindicando su permanencia allí.

Actualmente, en el Garzal hay aproximadamente 374 familias¹⁶, el corregimiento está dividido en ocho veredas; Tierra Linda, Betel, Garzal Bajo, Garzal Alto, Totumo, Nueva Esperanza, Tierra Firme y Belén. En estas veredas habitadas por personas que así como Joaquín iniciaron un camino errante hasta llegar al corregimiento, hay unas memorias sobre las cuales se plantea su fuerza para mantenerse en ese lugar donde un día levantaron el rancho.

¹⁶ Esta cifra fue dada por un líder del proceso, que además hace parte de la Junta de Acción Comunal del Garzal.

2.2 Donde cogieron, ahí acabaron también las vidas de ellos

El campesino busca el monte, y los testimonios del uno, no, que allá en esa tierra lo que da es cosecha, esa era una de las cosas que nos llevaron.

Marcos, campesino del Garzal.

Una de las actividades económicas que se llevó a cabo fue la explotación de maderas comerciales,

El Garzal fue rico en roble, caracolí, hobo e iguamarillo. Estos árboles se cortaban en verano y se esperaban las inundaciones del invierno para empujar los troncos por algún canal hasta el río Magdalena y luego, anudándolos en “trenes” a lanchas a motor, hasta Magangué o Barranquilla. (Plata, 2018, p. 47)

Esto les permitió tener áreas de sembrado en donde se cosechaba arroz y plátano. La madera fue el camino para un primer acercamiento de Joaquín con el Garzal, hacia el año 85 él trabajó para un señor que marcaría su historia, y la del territorio que vería su liderazgo como pastor y defensor de derechos humanos. Manuel Enrique Barreto Díaz, el terror para este corregimiento fue quien contrató el trabajo de Joaquín, este paramilitar tenía una hacienda llamada “La Carolina” (Totumo), a propósito Mariana y Martín cuentan que,

Mariana —cuando yo llegué acá al Garzal de noche no se podía pasar, nadie por la Carolina, uno no podía pasar, Martín —después de las 6 de la tarde estaba prohibido pasar, Mariana —O sea que sí cualquiera se enfermaba, que toca sacarlo para Vijagual, ahí se podía morir, pero no podía salir desde las 6 de la tarde por la Carolina, nadie podía pasar. (Mariana y Martín, memoria 2, julio 26 del 2021)

Aunque Joaquín no tenía idea de lo que este señor realizaba con los negocios del narcotráfico, pudo estar en la hacienda y conocer las maniobras en donde instituciones militares tienen peso, y como un don de Dios, dice Joaquín, él empezó a descifrar todo, “había un radio teléfono y el que siempre hablaba por radio teléfono era el mismo, resulta que el que hablaba de allá para acá hablaba con clave y este también le contestaba con clave, pero yo le descifraba las claves facilito” (Joaquín, rdv 1, julio 26 del 2021, Garzal). La complicidad entre las fuerzas militares y grupos de

narcotráfico, o grupos armados que respaldan esta economía ilegal, ha sido demostrada en reiteradas ocasiones desde diferentes movimientos sociales, incluso victimarios como alias Julián Bolívar que operó con el grupo paramilitar de la región, afirmó que: “lo he dicho en diligencias y no me da temor decirlo: ninguna vuelta, en el argot nuestro, ninguna vuelta que se fuera hacer era posible, si no era coordinada con la fuerza pública»” (CVE, 2022, p. 137)

Esa situación de los mensajes en clave y otras como el sobrevuelo de avionetas en la hacienda empezaron a ser sospechosas, y cuando Barreto le contó todo lo que hacía con el tráfico de droga a Joaquín, él decidió confrontarlo “y ya comencé a hablarle directo de su narcotráfico, del daño que le estaban haciendo en el tejido social en el país.” (Joaquín, rdv 1, julio 26 del 2021, Garzal) inclusive le persuadía con el evangelio, porque también cuenta, “Yo ahí vi cómo llegaba gente que no la conocía nadie y los desaparecían, los desaparecían” (Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2022, Garzal)

A nivel nacional la situación era compleja, dice Joaquín que fue la época de bombas y atentados por parte de Escobar, persona que vio en una de las pistas que tenía Barreto. Posteriormente, un allanamiento en el año 89 confirmó “los tentáculos que Barreto tenía con los altos mandos” (Joaquín, rdv 1, julio 26 del 2021, Garzal) al ser informado con anterioridad del operativo, hecho que se dio en La Carolina y una segunda hacienda, La Sucumbeza. De ahí, Barreto salió ileso del territorio, este señor para tal época decía que pertenecía a la guerrilla,

[...] el 20 de agosto del 89 Barreto desapareció, todo quedó solo; tanto lo que fue la Sucumbeza, y la famosa Bonanza, y la Carolina acá en donde estamos el proceso de tierras eso se mencionaba como la Carolina, entonces la gente de la guerrilla del ELN, o sea en la fachada era que era una finca ganadera, esa era la fachada, pero en sí era narcotráfico, pero como él tenía sus nexos con la guerrilla todo el ganado que tenía la guerrilla lo recogió y se lo llevó. (Joaquín, rdv 1, julio 26 del 2021, Garzal)

En un ejercicio que realizamos con la comunidad se reconocía que la llegada de Barreto al Garzal se dio en el año 1984, con un intento de construir una pista en la Carolina, pista que será trasladada en el 87 a la Sucumbeza, en ese lapso se unen hechos como el asesinato de Pablo Acuña, integrante de la ANUC “Linea Sincelejo” el 25 de julio de 1985 en Vijagual (Santander). La violencia

empezaba a golpear el territorio tan disputado por los grupos armados y los poderes del narcotráfico, en el 87 murieron tres hermanos a quienes asesinaron junto a sus bestias, esta es la historia desgarradora que cuentan,

Los muchachos que asesinaron en el 87, ellos estaban pescando hacia un caño que le dicen el Totumo y a ellos los agarraron allá donde estaban pescando y los trajeron al río y en el río, y ellos tenían un burro, estaban pescando Coroncoro; lo que agarraron era para la comida. Entonces los agarraron con los burros y los trajeron al río y ahí asesinaron los burros y también asesinaron, pues lograron asesinar 3, eran cuatro y se escapó uno. [...] — O sea los burros le sacaron las vísceras y los tiraron sin viseras para que no boyaran y la muerte de Jesús Pinzón, de Juan y Luis también le sacaron las vísceras, —las vísceras, todo, y les metieron piedras y los cosieron y todo eso lo estaba viendo [el hermano que logró escapar] (Memoria 2, julio 26 del 2021)

Por esa misma fecha se realizó el entierro de aviones que se usaban para narcotráfico, y debido al terror que se estaba instaurando algunas personas salieron del territorio, su retorno se dio entre el 89 al 97 aunque no todas las familias volvieron. Los campesinos y campesinas afirman que en el territorio por un momento hubo una “relativa paz” y a pesar del impacto social que hubo en la comunidad, ellos permanecieron en la tierra en la que se posesionaron, así como el título de este apartado muchos campesinos colonos murieron en la tierra la cual ocuparon para trabajar con su familia, como es la historia del padre de Leticia.

2.3 Paréntesis uno sobre lo metodológico: Preguntas contracorriente

De los primeros acercamientos de Barreto con la comunidad, Marcos me contaba que una mujer decía que él era un hombre bueno porque se fue posicionando dándole una librita de carne a la gente, fue en medio de esa conversación que reflexioné sobre los relatos, me sentí interpelada con las preguntas que Marcos comenzó a hacer. Mientras recibíamos brisa en el patio de su casa él me dice: —si todo lo que mi esposa contó sobre Barreto está repetido porque es lo que todo el mundo le dice a usted, qué conclusiones sacan de eso, refiriéndose a lo que la señora Mariana contaba de la historia del Garzal. Marcos me cuestionaba sobre qué hacer con esos relatos que se alejan de lo que comúnmente se comenta sobre la historia del corregimiento, y para mí fue fundamental su

planteamiento, porque reconocí en mi ejercicio investigativo elementos metodológicos que reflexiono a continuación.

Esa gran pregunta que me hizo Marcos sobre otras voces, retumbó en mí; hizo que en nuestra conversación reflexionáramos sobre el reconocimiento de voces distintas, y como propone Bajtín (citado por Quintero, 2018) considerar una “verdad individual” que había construido la señora al pensar que Barreto era una buena persona. Sin embargo, comprender que esto no está sujeto a una idea individualista, ni universal, y por lo tanto no es fija o estática, para Bajtín “[...] los temas e ideas presentes en una obra jamás se separan de las “voces” lo que da lugar a un polivocalismo, es decir, a “la variación del tema en muchas y diversas voces” (Bajtín, 1936-2002: 191).” (p. 29) Así, lo que comentaba esa mujer sobre el paramilitar entra en el relato que se está construyendo sobre él. No obstante, es en la vinculación con otros relatos que los relatos individuales como el de la mujer, se entienden, y para este caso en particular se sabe que hay una relación mediada con el fin de generar confianza con la comunidad.

Relato que a propósito es muy interesante porque se sale del lugar común desde el que todos hablan, y complejiza desde otra mirada las realidades sociales, “Justamente, la narrativa da cuenta de los límites y tensiones que subyacen a la praxis humana, así como del drama de la libertad que sostienen los sujetos en la vida con los otros.” (Quintero, 2018, p. 47) y en esas narrativas es que se desenvuelve la forma en que se inscribe cada persona al contexto, o como dice la autora al mundo simbólico de la cultura.

En ese sentido, para mí fue fundamental poder analizar otras voces que participaron en todo el proceso investigativo a partir del cuidado que requiere cada relato, donde no pueden ser tomados aisladamente, porque para comprender su intencionalidad se deben ubicar en un territorio compartido y memorias colectivas. Así, las narrativas se interpelan y se expresan con el fin de contar la vida comunitaria pero siempre desde diferentes lugares situados; atravesados por la emocionalidad, intereses, roles, incluso la moralidad.

La forma en que se dieron mis diálogos y entrevistas fue una apuesta de no conducir el relato y escuchar con atención lo que cada sujeto tenía por contar, entendiendo que cada uno construye una ficción de lo que quiere representar sobre su experiencia y su relación con el mundo; “en la

narrativa el vínculo del sujeto con su mundo no significa reducción del mundo del actor, implica el uso de la capacidad imaginación narrativa.” (Quintero, 2018, p. 59).

Sobre lo que dice la autora, resalto que todo se transcribió guardando fidelidad a lo que cada campesino y campesina compartió bajo su autorización y procurando conservar lo más finamente posible cada expresión. Esta investigación tuvo un arduo trabajo de transcripción (42 grabaciones) por la relevancia de las narrativas y cómo estas van constituyendo y articulando las reflexiones individuales y colectivas con el análisis.

Otra cuestión interesante fue escuchar la pluralidad de voces en un mismo espacio, en donde se disputan, las fechas, la manera en que se nombra y cómo la narrativa se convierte en texto. En el taller donde construimos una representación del tiempo de cómo ha sido habitar el corregimiento y ubicar la RCCP, con varias personas de la comunidad se tejió una discusión alrededor de la importancia de la “precisión” porque muchos recordaban de manera desarticulada a una fecha, lo que dilató la ubicación de distintos hechos. Sin embargo, este ejercicio por su carácter colectivo permitió que desde ámbitos como el familiar, nacional o local se reconocieran los acontecimientos ubicados en un marco de tiempo.

En esa pluralidad también hay barreras, particularmente para esta investigación intenté que uno de los relatos de vida partiera de la subjetividad de una mujer, pero fue un trabajo muy duro ya que los espacios de diálogo con ella fueron escasos porque los silencios primaron, aunque esos silencios también son fundamentales en la narrativa de vida. Por esa razón, el relato más recurrente es el del líder campesino Joaquín y en algunos momentos aparece Leticia con sus memorias.

Así, Marcos introdujo un elemento central a la hora de trabajar lo narrativo, primero el reconocimiento de los conflictos que se presentan en diferentes relatos, pero a su vez la potencia de las narrativas compartidas sobre el territorio, en tanto es un esfuerzo de ir más allá de lo recurrente. Posicionando los relatos de vida como ese espacio biográfico donde Arfuch (2016) plantea la posibilidad de narrar la vida y las experiencias humanas registrando la subjetividad desde; la voz, el cuerpo y la vivencia, que se mantiene reafirmando memorias individuales, pero además articular otros relatos que posicionan la intersubjetividad en el espacio biográfico, relaciones inacabadas que interactúan abiertamente a la transformación.

2.4 Una nueva identidad paramilitar

Continuando con la historia, para la comunidad el periodo del 89 al 97 se constituye como una “relativa paz” porque, aunque Barreto estaba fuera del corregimiento, la situación en el país atemorizaba; la expansión guerrillera, la construcción de batallones en el Magdalena Medio, las economías ilegales y los vínculos entre autodefensas con militares cada vez eran más fuertes, esto comentó un ex paramilitar para el informe de la Comisión de la Verdad¹⁷;

[...] para el año 1989, en la época de las cocinas, de Rodríguez Gacha, en Puerto Boyacá desapareció el peso colombiano. El Estado nos toleró, se hizo el de la vista gorda. [...]. El Estado permitió que lo que era el papel de ellos lo hiciéramos nosotros, porque el papel de ellos lo hacíamos mejor nosotros. Para nosotros no había códigos humanitarios, para nosotros no había tratados internacionales. (CVE, 2022, p. 96)

Y así muchos testimonios que narran las realidades en el país para tal época. Volviendo a la historia de Joaquín, hacia el año 95 cuando el equipo directivo eclesial le designa como pastor de la iglesia local en el Garzal se presenta una nueva entrada al territorio, esta vez como pastor de la Iglesia Cuadrangular¹⁸,

[...] apenas llegué acá, comencé a relacionarme con la Junta de Acción Comunal (JAC), saber quiénes eran los líderes y todo eso y a ser parte, o sea tener una parte muy estrecha con los directivos de la Junta, con la comunidad y de ahí ya se viene entonces la situación del proceso. (Joaquín, rdv 1, julio 26 del 2021, Garzal)

Joaquín dice que ahora él se da cuenta que ese nombramiento tenía un propósito, no solamente era liderar una iglesia, sino un proceso político y social, y como si fuera poco el haber conocido a Barreto sería ese canal articulador que anunciaría el regreso de este sujeto, ahora como paramilitar.

¹⁷ La Comisión de la Verdad se constituyó en el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, suscrito entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo FARC -EP, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, con el fin de contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido durante el conflicto armado.

¹⁸ Esta iglesia de corte pentecostal, según Plata (2018) “Suelen ser acusadas de haber sido mayoritariamente introducidas o promovidas a propósito por los Estados Unidos en los años 60 y 70 del siglo XX como estrategia para dividir el cristianismo latinoamericana, hasta entonces hegemónicamente católico, e interrumpir y terminar con las dinámicas sociopolíticas que cuestionaban al sistema y aún gestaban una revolución social, generadas por las comunidades de base de la Iglesia Católica en los países centroamericanos y en Brasil.” (p. 16)

Pero, las vidas campesinas del Garzal no se reducen a Barreto, la JAC reconocía que había otras problemáticas que como consecuencia de la corrupción y falta de garantías de Derechos Humanos por parte de los gobiernos, precarizaban su vida en el territorio.

Es por eso que se organizaron comunitariamente para resolver problemas que afectan sus cotidianidades; entre ellos, la construcción de la muralla, que es un dique carreteable gestionado con mucho esfuerzo e insistencia a la alcaldía. Así, como ellos y ellas dicen, lograron movilizar la maquinaria y el transporte para “desembotellarse por vía de tierra” y poder tener su muralla. “Fuimos hasta que logramos hacer todo el trabajo, todo el trabajo [...] 1510 horas de Bulldozer hicimos la vía hasta el Cerro” (Joaquín, rdv 1, julio 26 del 2021, Garzal) fue un trabajo duro pero esto fue consolidando acogida a propuestas comunitarias para el territorio.



Fotografía 8. La muralla. Julio 27 del 2021. Garzal. Tomada de: Archivo personal.

El siguiente gran paso fue la solicitud de titulación al INCORA esto se dio a finales de los noventa, de cara a las amenazas que ya se habían presentado y las restricciones que se impusieron para

movilizarse en un territorio que desde tiempo atrás era trabajado por la comunidad. Sobre esto, la adjudicación se llevará a cabo mucho tiempo después y no para todas las familias.

Barreto regresa en el año 98 al Garzal, ese mismo año en Cerro Burgos hubo una toma paramilitar y una persona del corregimiento se atrincheró en su casa y mató paracos (designación que se le da a los paramilitares); en Vijagual, un corregimiento de Santander los paracos mataron más de 3 personas, “el director de esos operativos, de esos asesinatos era Barreto porque él era el que daba la orden a quienes iban a matar” (Memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal). Con este regreso hacia el mes de julio, Barreto estando en Vijagual lanza una sentencia en contra del Garzal, le anuncia a la comunidad que había llegado a recuperar “sus” tierras, y se acrecienta la zozobra para los campesinos y las campesinas.

[...] era solamente el comentario de que él venía a recuperar las tierras, inclusive él mandó tres manes, él mando tres aquí durante ese tiempo, o sea comenzaron a hacerle presión a los campesinos, a sembrarles caña, comenzaron a sembrarles caña a los campesinos, —A matar a las gallinas, presión de Barreto en contra de los campesinos, o sea estaba infundiendo miedo. [...] caña y mocha de cultivos también porque había retención de maderas, campesinos que cortaban maderas y se las quitaron. (Memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal)

Este asedio es una muestra de cómo el paramilitarismo ha funcionado en alianza con procesos agroindustriales para despojar y para fortalecer su capital, así se establecen disputas que se expanden al ámbito político, social, ambiental, económico, cultural, espiritual, donde se debate las relaciones y prácticas en la producción de los territorios. “El sentido de la disputa está en la esencia del concepto de territorio, que contiene como principios: soberanía, totalidad, multidimensionalidad, pluriescalaridad, intencionalidad y conflictualidad.” (Mançano, 2008, p. 5) De ahí, que el territorio se comprenda de manera heterogénea, y por ende con intencionalidades distintas, lo que genera conflictividades donde está en juego el control político por espacios y territorios (Mançano, 2008).

Por eso el uso de Barreto de diferentes autodenominaciones para ejercer miedo a la población, primero una amenaza como guerrillero, narcotraficante y paramilitar del BCB en el 98, siendo este

último grupo armado responsable de 129 masacres de una cifra total de 261 entre 1982-1996 (CVE, 2022). En esta representación del terror, Barreto hizo su ultimátum en el año 2003, un día en Simití, Joaquín se encuentra de improviso a Barreto y aprovecha ese momento para hablar de la situación de las tierras,

Yo vengo hablar con usted, —Barreto: de qué viene hablar conmigo —Vea, vengo hablar con usted respecto a la gente del Garzal, allá se escucha que usted ya ha dicho que todo el Garzal es suyo y que la gente tiene que salir, y apenas le toqué ese tema de una vez dice: [Joaquín al narrar alza la voz] eso es así, eso es verdad, dígale a la gente que yo voy a entrar en enero y no quiero encontrar a nadie, el que se resista a salir el río Magdalena recibe todo el que yo le tire. (Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2022, Garzal)

A partir de ahí, el miedo entró con mayor fuerza, algunas personas decidieron salir del territorio huyendo de las amenazas de Barreto y el hostigamiento que recibían en sus fincas, pero la comunidad que se encontraba articulada a la JAC y a la iglesia emprendió un largo camino de resistencia y permanencia en el territorio. Como dice Silva (2014) los campesinos y campesinas conciben el territorio más allá de un espacio abstracto, afirmándolo desde su carácter político, “El territorio es, por lo tanto, un concepto político puesto que está atravesado por dinámicas de poder en donde se juegan intereses, información y jerarquías.” (Silva, 2014, p. 22) El autor posiciona la territorialidad; relaciones entre sujeto-territorio, en ese camino hay una doble función, a la vez que los sujetos van constituyendo territorios estos también se van configurando como tal.

2.5 Paréntesis dos sobre lo metodológico: Cuidado ético

Para mí no era fácil escuchar la crudeza de cómo ha sido la historia del corregimiento, y sé que para sus protagonistas tampoco es cómodo hablar de ello; recuerdo una entrevista con una mujer que estaba muy angustiada e incómoda cuando compartíamos algunas preguntas. Ella se cogía las manos, arrastraba los pies y miraba a un líder que estaba sentado con nosotras, en ese momento hice un alto, le comenté nuevamente el propósito de la investigación y solo así ella pudo tener un poco más de confianza para hablar.

En otra ocasión la mujer participó de uno de los talleres, allí me comentó lo angustiada que fue la entrevista, me confesó que sudaba frío, y lo que siempre repitió fue “no sé mucho, casi no me sé

expresar, no sé casi hablar”, esto posicionó un tema que reflexioné en mis próximas conversaciones y entrevistas. Aunque parto de una metodología participativa en la construcción de las categorías y en el desarrollo de los espacios, la participación no puede ser un asunto impositivo, debe leer el contexto y así entender qué preguntar, qué pausas hacer y sobre todo permitir que no haya respuesta.

No obstante, esta situación me permitió problematizar el protagonismo de los hombres en el proceso de la RCCP, porque son ellos quienes comúnmente hablan sobre las implicaciones que ha tenido esta lucha en sus vidas y en el territorio; de ahí que Cindy negara la posibilidad de hablar sobre lo que ella sabe, incluso en un momento me afirmó que era el esposo quien podría responder mis preguntas. En ese sentido, cada espacio estaba atravesado por lecturas de género reconociendo el lugar que las mujeres han tenido en la RCCP, y cuestionando los lugares comunes de visibilidad en donde las mujeres a veces no aparecen, ni los jóvenes, ni la infancia.

Por otro lado, en esos cuidados del diálogo, otro momento que amerita reflexión es la trascendencia de los métodos y técnicas que hay en las metodologías, porque nos pone de cara a la pregunta de cómo enfrentamos las realidades y cuál es nuestro abordaje epistemológico ante cualquier situación en campo. Fue así como en uno de los talleres nos encontrábamos ubicando momentos relevantes a nivel histórico en el corregimiento; memorias colectivas, individuales, emociones, sujetos y demás. En ese espacio se encontraban personas que han participado desde hace mucho tiempo en la RCCP; había jóvenes, mujeres, y una persona que particularmente para la fecha llevaba un año viviendo en el Garzal, él estuvo muy atento a todo lo que se estaba contando.

Justo cuando habíamos entrado en la década de los 2000, exactamente los acontecimientos del año 2006, este sujeto externo al proceso organizativo, hace el siguiente comentario,

Yo conocí a Julián [Jefe paramilitar], yo trabajé, inclusive, o sea yo no fui paraco pero yo le manejé una finca a Julián. [...] sabe cómo se llama ese man, ese man se llama Rodrigo, Rodrigo Álzate [...] Julián cuando yo trabajé con él ahí de Puerto Berrío, de ahí pa arriba en una finca que se llamaba Los Trigueros por ese lado vivía [...] Julián Bolívar es un man altote, zarco ese era Julián Bolívar él y se llamaba Rodrigo. [...] yo vine a conocer el man porque no le digo que, yo o sea yo no fui paraco, pero yo le maneje una finca a Julián yo

trabajé con él o sea así, así como usted trabajo con Barreto, no, o sea yo no, no tuve nada que ver, o sea yo no. (Memoria 2, julio 26 del 2021. Garzal)

Inmediatamente se rompió el espacio, Joaquín bostezó y decidió dejar hasta ahí, pude sentir la angustia, el terror que generaron esas palabras, la comunidad y en particular Joaquín había contado un sinnúmero de historias y momentos importantes en el territorio, pero también riesgosas en tanto denuncian a personas y acciones puntuales que terminan siendo amenazantes para los líderes y las lideresas de la RCCP.

Por supuesto, fue una noche de poco sueño, de desvelo y reflexiones en cuanto al cuidado de los relatos y la integridad de los sujetos que abren su vida y corazón a las narraciones. Posterior a ello, pude discutir lo ocurrido con Joaquín y su esposa; quien siempre ha guardado silencio desde la prudencia, porque ella más que nadie sabe qué se requiere en estos escenarios de exposición. Este encuentro con temas sensibles y difíciles de tramitar me hizo más cuidadosa, aunque con anterioridad hay una organización de los espacios de taller y se sabe quiénes son los participantes, lo que se puede decir y lo que no se puede decir; ocurren imprevistos como estos que afectan el desarrollo de estos espacios. Porque nos ubican en la encrucijada de compartir historias para que los nuevos habitantes del corregimiento conozcan lo que ha pasado y se apropien de estos procesos, pero también lo arriesgado de no saber quiénes son estos sujetos que han llegado y tienen otras historias que conflictúan el presente.

Esa noche pensaba en mi retorno a la ciudad y me aterraba la idea de que los líderes quienes contaron demasiada información continuaban en el territorio, expuestos y vulnerables a cualquier sujeto, grupo o institución. En primer lugar, eso me hizo pensar en mis acercamientos, inicialmente como una “otra”, pero como dice López (2010) en el proceso de campo las relaciones se van transformando, nos acercamos a un nosotros, una relación que ella llama persona-persona donde ocurren conversaciones de mayor confianza y como investigadora también me pronuncio. Con Aurora, la esposa de Joaquín pudimos precisar la importancia de leer los espacios y las personas que llegan a ellos, para así saber qué hablar, qué callar y hasta qué punto contar los secretos.

Por último, como todo ocurre tan rápido es necesario prever un cierre de los espacios cuando se presentan dificultades como esas, porque no es ético forzar conversaciones o momentos por

información adicional o cumplir algún objetivo; lo metodológico implica una relación atenta con los participantes de la investigación para saber hacer pausas, para entender los silencios, e incluso para reflexionar sobre los errores.

2.6 Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica

Aquí nacimos, aquí nos quedamos y aquí morimos, es nuestro, nuestro eslogan
Joaquín

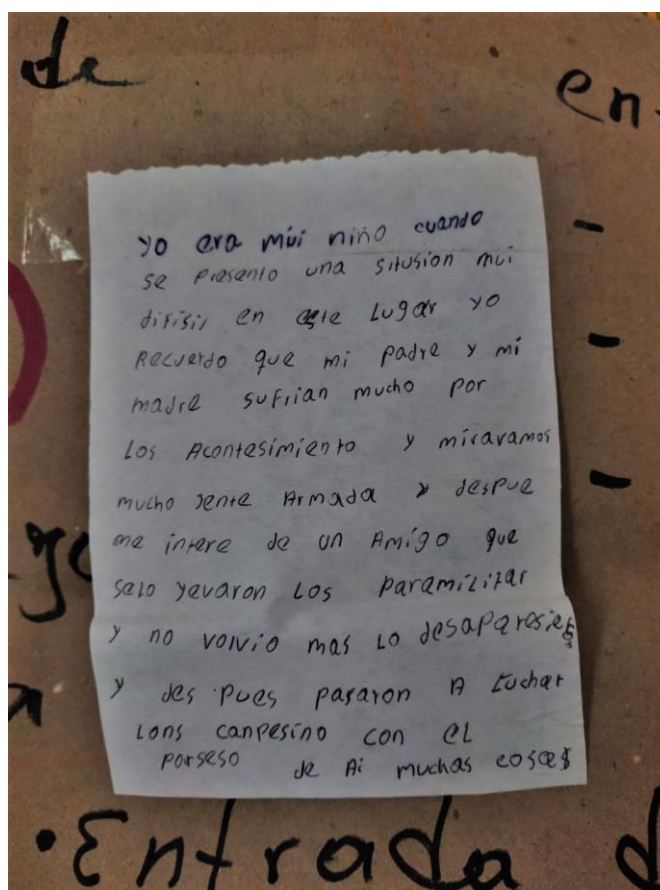
No todos los recuerdos se quieren traer a memoria, Leticia no tuvo una infancia tan agradable, la situación económica de su casa no fue favorable, “yo no tenía ni siquiera un bolso mi mamá nos hacía con telas, así, nos hacía mochilas [Se le llorosean los ojos]. Entonces, nos hacía mochilas para el colegio y así estudié hasta que hice como hasta tercero, nada más.” (Leticia, rdy, marzo 22 del 2022, Garzal). Es por eso que para Leticia su lucha por la tierra es una proyección con su familia, para cumplir sueños y para que no se reproduzca la desigualdad que históricamente han padecido los pobres por personas ricas adueñadas de las tierras.

A propósito de esos ricos, Barreto, a quién los abuelos de Leticia y las personas de esa generación le llamaban “el blanco” porque tenía plata, hizo eco con su amenaza en el corregimiento, y a partir del 27 de octubre del 2003, la comunidad empieza con mayor fuerza la resistencia para defender el territorio. Leticia, esa niña que experimentó la vulnerabilidad en su infancia será una de las mujeres que acompañará esta fuerte lucha.

Es así, que como en un ritual cristiano a esta fecha se le bautiza como si hubiese un nuevo nacimiento en la comunidad, y se ubica el inicio explícito de la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica, aunque algunos miembros de la iglesia comentan que desde el 98 ya se venían realizando jornadas de clamor, oración y vigilia,

[...] o sea clamar a Dios que nos diera la sabiduría, encontráramos la forma cómo poder afrontar la situación, o sea que nos diera esa sabiduría cómo afrontar la situación y que nos protegiera porque no sabíamos qué hacer [...] entonces en el 2003 empieza el proceso en forma, o sea ya había un antecedente. (Memoria 2, julio 26 del 2021. Garzal)

Y aunque había mucho miedo porque cuenta Mariana que “se escuchaban los rumores que el Señor tenía más de 500 fusiles para sacar al personal de aquí y que puso una fecha, que cuando llegara ese tiempo él no quería encontrar ningún campesino aquí” (Mariana, entrevista, marzo 26 del 2022, Garzal). Así mismo, el siguiente relato (Ver fotografía 9.) de un joven que sitúa su historia de vida en el 2003, expresa ese miedo, pero también esperanza,



Fotografía 9. Relato de un joven. Julio 26 del 2021. Garzal. Tomada de: Archivo personal

Hombres y mujeres iniciaron este camino, articulando su JAC al proceso de la Asociación de Productores Alternativos (ASPROAS), en una conversación con un líder del Garzal, él me contaba que esta asociación nace entre el año 96 y 98 conformada en San Luis y Sinaí; municipios de Simití,

porque las personas estaban sembrando coca y dejando de lado otros cultivos de pancoger, entonces en esa preocupación 12 miembros empezaron a unirse, ganaron dos molinos para

pilar arroz, ya que la zona era muy arrocería, de esa manera nació ASPROAS; preservando la seguridad alimentaria y que no se dejaran los cultivos. (Nota de campo, julio 28 del 2021, Garzal)

La comunidad reconoce que ASPROAS inició una representación del proceso del Garzal, para ellos la asociación ha fortalecido la parte organizativa en el corregimiento. A partir de ahí, la comunidad entendió que requería de un apoyo político, social y económico para visibilizar lo que estaba ocurriendo en el territorio, pero sobre todo para sumar fuerzas a nivel nacional e internacional. Los líderes empezaron a buscar acompañamiento en la Swissaid (Organización Suiza de Cooperación al Desarrollo) que fue la primera en apoyar las iniciativas de los campesinos y las campesinas, ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados), ECAP (Equipos y Comunidades de Acción por la Paz) que para el 2007, año en que inicia el acompañamiento se llamaba Equipos Cristianos de Acción por la Paz. También, se contactaron con Suippcol, Justapaz, el Programa de Desarrollo y Paz, Defensoría del Pueblo, entre otras.

Joaquín cuenta que a él se le metió algo en el corazón “Yo quedo con una situación de ver la gente salir desplazada de como aguantando hambre, sufriendo y eso que se te mete, se te mete hacer algo.” (Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal) la comunidad vio en él un líder, no solamente de la iglesia, sino que se sumó a su liderazgo que él estuviera al frente del proceso social.

Aunque él no era quien coordinaba la JAC, el miedo había invadido a los líderes, y ellos conociendo que Joaquín había tenido un vínculo laboral con Barreto y sabía quién era, sugirieron que su liderazgo podía ser un punto a favor para la comunidad. Joaquín aceptó la coordinación del proceso, pero recalando siempre el sentido comunitario de la resistencia,

Hay que hacer una buena organización, aquí tenemos que ser muy unidos, tenemos que cuidarnos el uno, el otro, porque esto no es fácil, esto por ejemplo yo estoy aceptando, pero yo me estoy poniendo la lápida encima, —Nosotros lo entendemos, entonces me dijeron: lo que usted diga nosotros lo hacemos; listo, pero den ideas, entonces de ahí entramos a fortalecer la Junta de Acción Comunal. (Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal)

En este punto es importante precisar, siguiendo a Oslender (2002), que las resistencias en su ambigüedad o multiplicidad están,

[...] actuadas y mediadas en el espacio y en el tiempo. Aunque pueda parecer evidente semejante declaración, la implicación de tal planteamiento es que ambos conceptos son esencialmente políticos en la forma en que las prácticas sociales están inscritas y enmarcadas en ellos.

Es por eso, que la resistencia en el Garzal que ha hecho frente al despojo, tiene un lugar de agenciamiento desde el *nosotros*; está impregnada de principios religiosos que los llevan a pensar su vida en comunidad y en mediación con los otros.

Y aunque, para la comunidad fue importante el apoyo nacional e internacional, el proceso local fue mucho más relevante porque era allí, en las cotidianidades, en sus espacios más personales, en donde se gestaban las propuestas y acciones para el territorio y la comunidad. La mayoría de las personas que charlaron conmigo rescatan el lugar que tiene el liderazgo del pastor, sobre todo, cómo ha sido un proceso de construcción colectiva que se fue ampliando como una red de organizaciones de defensa de la tierra y el territorio.

2.6.1 Sentido de lucha

La Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica es un reconocimiento que se hizo en un taller que realizamos, donde se definió cómo nombrar el proceso, partiendo de que todo el tiempo se estaba hablando de la manera en que se resistió a la amenaza de Barreto y las complicidades que este señor lograba con instituciones y otros poderes. Es por eso, que como dijo algún líder; la resistencia va acompañada de otros apellidos que reflejan que el proceso ha sido comunitario, porque no ha sido un asunto de una sola persona o del liderazgo de unos pocos, surge del fortalecimiento de las organizaciones locales y por supuesto del ejemplo de otros procesos fuertes en la región, como la ANUC.

Esta defensa, denuncia y exigencia que caracteriza la resistencia, tiene un carácter comunitario que los convocó a resolver los interrogantes de “¿Quién nos acompaña?, ¿Cómo se visibiliza?, ¿Cómo se denuncia esto que está pasando?” (Memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal) Cada uno de los

avances y respuestas que empezaban a tener los campesinos y campesinas era gestionado colectivamente, la información que recibían los líderes y lideresas se replicaba a toda la comunidad, porque el interés siempre fue tomar decisiones en colectivo,

[Barreto a Joaquín] Veá, sabe qué, yo lo conozco a usted, usted es muy buena gente, sabe qué coja la tierra que quiera y donde quiera que yo le hago título o escritura. Joaquín: — Sabe que yo no estoy aquí hablando porque yo quiero tierra, estoy hablando por una gente que lo que sabe es cultivar la tierra y que a través de que cultiva la tierra, sufre. Lo que usted va a hacer, usted sabe qué, esa gente a dónde va a ir, esa gente si sufren ahí sacando lo que les da vida, esa gente, esa es su vida, ellos son campesinos, ellos lo que saben es producir la tierra, y dijo que él, que eso era de él y que eso no tenía paso atrás. Cuando él me dice eso, ahh yo le dije, cuando me dice que cogiera la tierra que quisiera, yo le dije: —Sabe qué, yo no estoy pidiendo tierra y esa es la forma que usted usa para involucrar a la gente a favor suyo, pero conmigo no, a mí me hace el favor y me respeta, oyó. Me dijo: —Coja la tierra que quiera yo le hago título y escritura pero eso sí haga la fiesta callao, o sea que yo con la tierra que él me daba, él podía entrar y asesinar y hacer lo que fuera y que yo me callara, pero yo le dije —¡A mí me respeta! yo no soy de esas personas, estoy aquí porque es una gente que no tiene quien hable por ellos y por eso estoy acá, en todo caso yo traté de convencerlo de una u otra manera [...](Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal)

Dicho esto, la resistencia se convirtió en la forma en que los campesinos empezaron a actuar cotidianamente, al manifestar sus disputas por otras maneras de ser y de construir territorialidad. Así, como emergieron las luchas históricas ante las injusticias como el despojo y el desarraigo, podríamos decir que la RCCP tiene propósitos y acciones para mantenerse en los territorios, conservar su autonomía y colectividad; lo que evidencia la historia de resistencia que particularmente ha acompañado a la Región Caribe. Machado (2010) muestra las luchas campesinas que desde la década de los 70 se han movilizad por colectivos de obreros, mujeres, sindicatos, asociaciones y demás, exigiendo el cumplimiento de sus derechos para vivir dignamente.

Esta resistencia articulada a los procesos de comunidades eclesiales de base, convocando a hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas a rituales cristianos donde se clamaba a Dios por protección y acompañamiento para ver respuesta a su lucha, es un pilar fundamental en el Garzal. Además, la comunidad del Garzal siguió sembrando la tierra, lo que reforzaba el carácter campesino de sus pilares de resistencia,

Pues nosotras acá las mujeres con la hermana [Aurora], nos organizamos, como pues lo que se quería era que todas las tierras estuvieran trabajadas para que se viera que la gente que estaba aquí estaba trabajando, nos organizamos. Primero comenzamos vendiendo, hicimos un grupo de mujeres que vendíamos cosas así de la casa como plásticos, loza, cosas. Después nos metimos a cosechar, hicimos una cosecha de frijol con las mujeres; íbamos allá a una parte que encontramos por arriba y cosechábamos ahí. Después de que la cosecha abrió, hicimos una cosecha de maíz y eso fue todo lo que hicimos, y en las casas hacer las huertas caseras [...] (Leticia, entrevista, marzo 22 del 2022, Garzal)

En ese sentido, había una misión clara; ser sujetos de reforma agraria, que la exigencia que años atrás se había iniciado con el INCORA tuviera respuesta; eso implicaba defender el territorio de los intentos de ocupación que planeaba Barreto para ir despojando. En una ocasión me contaba la comunidad que los momentos de siembra se daban en colectivo, porque el miedo nunca se fue, había miedo de encontrarse a un paraco y que algo malo le sucediera a la comunidad. Cuenta Martín, que entonces se organizaba un grupo de personas “hacíamos trabajo en una y ellos venían, los trabajadores de esos señores y ahí nos rodiaban [*sic*] y nosotros ahí trabajando y no le poníamos cuidado y ahí íbamos avanzando, avanzando, avanzando, avanzando” lo que yo encuentro similar con la idea de los comités de trabajo en la recuperación de tierras que se hizo por ejemplo en Sucre,

Cuando un grupo de campesinos necesitaba apoyo se conformaban comisiones de siete, ocho, nueve, personas que fueran a donde era necesario. Nosotros íbamos a ayudar en otras tomas y después de otros lugares venían a apoyarnos acá. Cuando se necesitaba más apoyo íbamos todos: hombres, mujeres, jóvenes y niños. Luego de recuperar las tierras, se conformaban los comités pa' armar los ranchos, limpiar el monte, cocinar y cultivar. (CNMH, 2019, p.26)

Esa misma colectividad de la experiencia de Sucre, se dio el Garzal aunque no fue aprendida de ellos, o por lo menos no se reconoce así en la comunidad. Esta organización fortalecida con el trabajo de la tierra les permitió resistir a la estigmatización, porque tanto Barreto como algunas instituciones estigmatizaron el trabajo de los y las campesinas. Por un lado, Barreto fue capaz de acusar a los campesinos de guerrilleros afirmando que los campesinos del Garzal le habían quitado sus supuestas tierras, y que él había tenido que salir de ahí por esa razón.

Por lo cual la resistencia implica ser con el otro, como dicen algunos en el Garzal, para cuidar las espaldas y resignificar lo que ellos y ellas desde su ser campesino reivindican y tejen en relación con el territorio. Incluso, ante la misma iglesia, que también señaló el carácter social del liderazgo de Joaquín, “en todo caso es que nosotros en la misión Cuadrangular, tú hacer trabajo social, no lo haces, ni te lo permiten” (Nota de campo, febrero 18 del 2021, Garzal). Sin embargo, la iglesia local siempre ha estado inmersa en el proceso, incluso en mi trabajo de campo participé en algunas ocasiones de las reuniones que se realizan en la iglesia y allí la oración y las temáticas se vinculan con las realidades que viven en el corregimiento.

Retornando a la historia de Joaquín y Giomar y su participación activa en la RCCP, es evidente cómo hay un punto en sus vidas en donde se empieza a difuminar el carácter personal de cómo ellos han habitado el territorio, y como dije anteriormente; se es con el otro, porque precisamente la RCCP les lleva a ver una vida en colectivo, con particularidades, diferencias y conflictos, pero se convierte en el relato que la comunidad reivindica y del cual son parte.

2.7 La lucha sigue

A medida que iba pasando el tiempo la comunidad fue logrando cosas; una de esas fue en el año 2004 cuando se le asigna abogado al proceso, aunque eso también empieza a generar tensiones porque la institucionalidad siempre ha hecho sus jugadas, y no a favor de los campesinos. En el 2005, lograron un comité de desplazados buscando respaldo por parte del gobierno, pero la situación cada vez era más compleja, porque dos años después Barreto se apodera de los humedales y empieza a desplegar cuadrillas de paramilitares,

Barreto mete gente por cuadrillas a trabajar en las tierras de los campesinos y los campesinos entonces, si ellos venían trabajando iban de aquí para allá, entonces los

campesinos se les venían por delante y trabajan de allá para acá, pero los trabajadores que tenían [Barreto], todos tenían antecedentes penales. (Memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal)

En ese mismo año 2007, el 01 de agosto se desarrolló una Minga Internacional por la Defensa de la Tierra y el Territorio; ECAP acompañó este espacio, en donde el objetivo fue convocar a diferentes organizaciones internacionales de Derechos Humanos para que respaldaran el proceso. Estos espacios fueron importantes para visibilizar y denunciar lo que ocurría en el territorio, era una estrategia de comprometer a las instituciones en lo que ocurría allí, mostrando el poco interés por las comunidades y lo que esto ha generado, pero sabiendo que su inoperancia podía seguir.

Para ese año se da el rumor de que Barreto muere, las versiones respecto a su muerte son inconsistentes; un golpe en la cabeza, cirugía de corazón abierto, pero lo que algunos creen es que él no ha muerto. Y aunque de pronto su muerte haya sido un hecho, su amenaza y ambición siguen vivas hasta hoy, ahora sus hijos son quienes están dando la pelea y con mayor descaro muestran las complicidades con las instituciones para dilatar el proceso de titulación.

Es así, que como enuncié desde un principio, los sujetos quienes han habitado esta región han tenido que enfrentar una serie de conflictos que afectan sus procesos de territorialización; empezando por el desplazamiento forzado y todo lo que esto implica en términos de vulnerabilidad y desarraigo. Los relatos de vida posibilitan ampliar las formas en que los campesinos y campesinas de este corregimiento han iniciado procesos de resistencia para construir territorio; esto implica que se desafíen instituciones e intereses que pretenden negar el vínculo que hay entre las comunidades, la tierra, y el territorio.

La lucha campesina ha tenido desde siempre un fundamento claro, idea que ha sido tergiversada para estigmatizar a las comunidades que manifiestan sus inconformidades frente a las desigualdades del país, vemos que no se pelea a título personal un territorio, se disputa desde otros relacionamientos con él, desde la construcción de tejidos sociales que proyectan economías, relaciones y conocimientos que no son “perfectos” pero se posicionan desde abajo.

De esta manera en este capítulo, se logra evidenciar cómo el territorio del Garzal y en general el municipio de Simití ha tenido que vivir situaciones amenazantes por el despliegue del conflicto armado y social, pero también por una historia de abandonos y abusos estatales. En ese sentido, el

paramilitarismo, allí, como en otras regiones del país, se apodera de la tierra violentamente despojando a las comunidades de sus viviendas, trabajos y toda una cultura que se va construyendo en las relaciones comunitarias y territoriales.

Los enfrentamientos y caminos atravesados por diferentes grupos armados van quedando con cicatrices que tienen repercusiones en distintos aspectos, como lo es la pérdida de diferentes cuerpos de agua a causa de rutas y pasos que disputaron las guerrillas y los paramilitares en la región. Estos lugares se siguen sumando a relatos y exigencias que por parte de las comunidades se han iniciado y se han mantenido para seguir construyendo otras propuestas sobre los territorios.

A nivel metodológico pude expresar las implicaciones éticas que tiene el trabajo de campo y la construcción de narrativas en escenarios complejos a nivel social, como lo es el Sur de Bolívar, la necesidad de callar y valorar el silencio ante la dificultad de verbalizar el terror, el miedo y la angustia fue indispensable, allí se sortean los intereses investigativos; se priorizan los sujetos y se renuncia al apuro de cumplir los objetivos a cabalidad. En ese mismo sentido, reconocí el lugar que tiene la polifonía de voces, los relatos que van en contravía como mencionaba en el capítulo, relatos que se presentan como un elemento para trabajar desde lo diferente.

Lo anterior, para dar cuenta de la necesidad de hacer preguntas, de enfrentarnos a lo que nos cuentan para intentar escapar de las verdades absolutas y de las memorias cerradas y finitas a las que nos anclamos. Además, esa diversidad de voces es un desafío para los mismos interrogantes que nos hacemos, porque allí surgen las aristas de eso que a veces nos envuelve y nos encierra en una sola respuesta o mirada.

Para ir cerrando el capítulo planteo el lugar de embarque, pero también de llegada de la investigación; la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica que no solamente tomó un nombre, sino que se fue significando a través de los diálogos y de comprender la realidad en la que la comunidad garzalera ha estado inmersa, enfrentando al paramilitarismo y su arsenal de guerra.

Allí, comenté los inicios de este proceso colectivo que ha llenado de esperanza a cada familia que se ha unido a esta lucha por la titulación y la posibilidad de gestar proyecciones de vida en el territorio, resistencia que ha se ha fortalecido desde la fe y ha creado relaciones que trascienden los intereses personales e individuales. Por último, escribo sobre el sentido de lucha que nace en

lo comunitario, en el ser con otros, sentido que en otras luchas también es palpable, esto me permite dar paso al siguiente capítulo donde profundizaré sobre la resistencia y otros cauces en donde las articulaciones entre las categorías de análisis de la investigación se fueron fortaleciendo.

Tercer capítulo

Con la fuerza de las aguas

“Nuestros sabios no están en Europa, con los grandes pensadores políticos que hemos leído en la historia, sino que están acá, en las selvas, en los ríos, están pescando para sobrevivir y a ellos es que debemos escuchar para lograr lo que soñamos: la utopía”

Orlando Fals Borda

Partiendo del nacimiento de la RCCP en el corregimiento del Garzal abordado en el capítulo anterior, en este capítulo desarrollo dos apartados que denomino como cauces, que dan cuenta de las conceptualizaciones construidas a partir del análisis e interpretación sobre la resistencia, el territorio y lo comunitario, haciendo hincapié en que estas categorías no están desarticuladas, porque cada una lleva a las otras. El cauce uno es sobre la resistencia para seguir el hilo del capítulo anterior, donde al profundizar sobre la lucha y la RCCP logro ubicar cómo se construyen los sentidos sobre lo comunitario y el territorio abordados en el cauce dos; lo anterior en diálogo con las elaboraciones teóricas de Torres, Lamus, Escobar, Fals Borda, Plata, entre otros.

En este capítulo se amplían las conexiones de los relatos, Joaquín y Leticia se encarnan en la lucha comunitaria, extienden su accionar en un *nosotros* donde no solamente sigo narrando la trayectoria, sino que posicioné análisis puntuales respondiendo a las preguntas que me planteé en la investigación. Por otro lado, continúo con paréntesis metodológicos donde escribo las reflexiones que me permiten contar cómo fui atendiendo a la realidad de estar en campo y en un sentido holístico desarrollar mis búsquedas.

3. Cauce uno: Resistir y luchar

Las amenazas respiran en la nuca de cada líder que se ha hecho visible a través de sus denuncias y reclamos; la juntanza¹⁹ que se inició con la gran amenaza se ha configurado como una lucha social, porque no solamente los sujetos han hecho resistencia, sino que son la resistencia. Ser esa

¹⁹ La juntanza es ese espacio de encuentro y de lucha social, según Navarro y Uribe (2020) es un término usado ampliamente en los grupos feministas, “se convierte en la raíz que permite generar nuevas conexiones tanto entre las participantes, como a nivel intrapersonal, generando espacios para desarrollar intereses, reflexiones y transformaciones en la vivencia de ser mujer, feminista y activista.” (p. 79)

resistencia es como describe Torres (2002) “[...] uno de los mecanismos más eficaces de los sectores subalternos de la sociedad para impugnar las arbitrariedades de los gobernantes, hacer visibles sus intereses y reivindicar sus derechos civiles y sociales” (p. 1) La unidad, el trabajo colectivo y la solidaridad han sido fundamentales en la historia organizativa del Garzal.

Los campesinos colonos que llegaron de diferentes municipios de Bolívar, que llevan en su sangre raíces afro e indígenas y un legado de lucha de la región, desde siempre han tenido clara su manera de habitar esas tierras y su causa por defenderlas. La búsqueda de lugares tranquilos para asentarse y ver crecer sus cultivos y sus familias los fue uniendo con el propósito de permanecer y ser una fuerza social allí. En medio de condiciones adversas, como cuenta Sergio, líder social del corregimiento,

[...] [El despojo] fue fuerte en ese tiempo porque la fuerza se veía en ellos y la debilidad estaba en nosotros. Entonces, porque era la fuerza de paramilitares, la fuerza económica de que era una familia adinerada y que tenían cómo mover. También, las cuestiones de acá en el municipio, la administración y también se miró que tuvieron influencia hasta en INCODER, Barranca, tenían influencia en Cartagena y ellos tenían cómo moverse en la ciudad para, para, para manejar el proceso. (Entrevista, marzo 20 del 2022, Garzal)

La fuerza radicó en acciones pacíficas como la misma comunidad lo designa, esto se relaciona con la noviolencia del gandhismo, que según Useche (2019) “no es meramente un método o un comportamiento de personas o comunidades, es, ante todo, una gran red discursiva y comportamental fundada en sólidos principios y valores, que toca las fibras humanas y afecta las relaciones sociales de manera integral” (p. 286). La población que se unió para ser fuerza es sustancialmente heterogénea, lo que hace que los procesos estén cargados de discontinuidades y conflictos; por un lado, con los sujetos que son resistencia, pero también aquellos que son oposición y actúan en complicidad con poderes estatales, como, por ejemplo; paramilitarismo, fuerza pública y otras instituciones, complejizando la construcción de relaciones organizativas y comunitarias.

Para el caso del Garzal las complicidades eran evidentes, las denuncias al INCORA por la apropiación de humedales nunca tuvieron respuesta, hacia el año 2005 se entregaron 12 títulos a los campesinos, pero,

[...] una funcionaria de INCODER ilegalmente o arbitrariamente [vino] y recogió los títulos que habían entregado en abril, el 15 de abril. —Pero ¿mandado por Barreto? —Sí, mandado por Barreto y ya después en el mismo año como a los dos meses siguientes [vino] a pedir que los campesinos a quienes se les había entregado los títulos le firmaron un papel en blanco, cómo te parece, que le firmara en un papel en blanco. (Memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal)

Hacia el 2011 INCODER hace una visita al corregimiento donde se reconoce que los campesinos son los legítimos dueños de las tierras. Sin embargo, en Simití la funcionaria de la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos “corrupta y amiga de Barreto” negó el registro de los títulos, y así otras cuestiones jurídicas y administrativas que aún no tienen respuesta o se dilatan, visibilizando las complicidades.

Para mí fue fundamental enfrentarme a este reconocimiento porque en principio contemplé el proceso organizativo del Garzal como una respuesta a las amenazas, violencias e instigaciones por parte del paramilitarismo; pero no era así de lineal y causal la RCCP, es decir, la manera en que diferentes personas se fueron encontrando en causas comunes, implica conocer el territorio, sus sentidos y significados, las proyecciones de vida en el campo, las relaciones horizontales que pretenden construir pese a los conflictos que se presentan a diario, en sí, fue preguntarme por los sujetos y su devenir.

Resultaba retador para mí dejar esa postura simplista; pero fue asombroso, y volví a recordar los primeros impulsos que me motivaron a esta investigación, el lugar activo de las personas que han levantado su voz, su fuerza y determinación política para exigir la titularidad de la tierra, porque sin ellas no sería posible comprender la organización. En ese sentido, reflexiones teóricas como las de Torres (2002) aportaron en la conceptualización acerca de los procesos organizativos, él señala que estos tienen determinados intereses y sus acciones son orientadas de manera común, lo que hace que los problemas que comparten se enfrenten de manera colectiva, en esa medida se establecen diferentes relaciones con otros actores como la institucionalidad, organizaciones sociales, asociaciones y otros sectores de la sociedad, es así que el autor dice que:

La dinámica organizativa misma, define nuevos propósitos, nuevas relaciones que garantizan la unidad, nuevas condiciones materiales en las cuales apoyarse, y, nuevas

significaciones: la experiencia organizativa se construye en un espacio de sentido que define su identidad y la de sus integrantes, así como su significatividad social. (Torres, 2002, p. 207)

De esta manera, es relevante traer los aportes del movimiento feminista y el pensamiento decolonial sobre los movimientos sociales; al entender que la diversidad de expresiones e identidades fundamentan la resistencia, hace que los sujetos tengan un lugar en la lucha: mujeres, infancias, jóvenes y hombres anclados a un sentir colectivo, en este caso por la tierra. Pero, también por otros proyectos de transformación cultural y epistémica que expanden disputas contra la exclusión y múltiples formas de discriminación (Lamus, 2008).

En el caso del Garzal la RCCP no puede verse desvinculada de los procesos de base de la iglesia Cuadrangular y los sentidos comunitarios que conllevan; la fe se convierte en el sentido político de defender a los pobres, y desde principios bíblicos una manera de contrarrestar el sistema capitalista que hace del dinero un dios, así lo conversábamos en un momento con diferentes creyentes y acompañantes de ECAP. Dichos aspectos parecen casi que indivisibles y tan complementarios como las ciénagas y el río; por ello es necesario valorarlos para no caer en sesgos deterministas y lineales de causa y efecto, como los que yo tenía inicialmente.

El corazón de todo efectivamente ha sido permanecer en el territorio, defender la tierra y realizar gestiones por su titulación. De allí parten las primeras reuniones y las preocupaciones que llevaron a que los garzaleros se vincularan a otros procesos organizativos para poner en marcha sus propósitos; ya había una experiencia de mucho esfuerzo por estabilizarse en un territorio, el trabajo duro de construir el rancho donde vivir, la conformación de una familia con tierra para cultivar y así poder tener los “tres golpes” (desayuno, almuerzo y comida).

Por ello, no fue descabellado dejarse llevar por nuevos cauces, nadar y sumergirse en una corriente colectiva mayor, en el sentir de otros y otras campesinas que también les aterraba el desplazamiento y no podían pensar sus vidas en espacios ajenos a su identidad y cotidianidad campesina.

3.1 La iglesia y su poder articulador

Retomando la historia del corregimiento y el devenir de la RCCP, es importante partir de lo trascendente que es para las comunidades iniciar un proceso de lucha, porque, aunque se narre de manera “sencilla” es una tensión permanente y agotadora. Así como en la vida personal de Joaquín las amenazas han sido constantes, la comunidad del Garzal ha padecido los desvelos que generan tales mensajes cargados de terror, como lo describía en el capítulo anterior, aunque el miedo paralizó a la comunidad y a la JAC; ese miedo fue el que los aferró a permanecer.

El miedo a perder la vida, o de desgastarla con el desplazamiento forzado hizo que con intentos pusilánimes el proceso de resistencia se mantuviera, con Joaquín al frente y por supuesto con toda la valentía de la comunidad, Cindy para quién en nuestro primer encuentro no le fue fácil hablar me decía,

Primeramente, yo creo que ha sido el proceso del pastor y le ayudan de acá, de nosotros los que vivimos acá en el Garzal también, porque él es el que ha salido como representante, y segundo nosotros ahí siempre oramos, ayunamos pidiéndole a Dios por los títulos y que todo esté a nombre de nosotros para vivir aquí mejor. (Cindy, Julio 23 de 2021, Garzal)

El rol de Joaquín como pastor y el voto de confianza de la comunidad, se hizo como una demanda para que su voz fuera la voz de todos y todas, en las narraciones es evidente cómo el proceso siempre ha tenido eco en la comunidad en todas sus etapas; se ha exigido que los campesinos sean partícipes de cada novedad sobre el proceso, siempre que alguna institución o delegado hace referencia al avance del proceso, Joaquín exige que ese mismo mensaje sea compartido colectivamente a la comunidad. Esto como un asunto que recoja a todos y también como una estrategia de evitar mal entendidos sobre su liderazgo, porque finalmente para la comunidad tampoco fue fácil aceptar el vínculo laboral que en algún momento Joaquín tuvo con Barreto. Esa confianza implicó que a través de su compromiso político por la comunidad se fuera transformando las dudas que generaba su pasado como trabajador del paramilitar.



Fotografía 10. Joaquín líder proceso de tierras. Marzo 24 de 2022. Río Magdalena.

Joaquín, ha salido del territorio más de cuatro veces por amenazas de Barreto, y posterior a su muerte por el hostigamiento de los hijos, los sucesores del despojo que amenazan a la comunidad, el proceso y el territorio. Luego de los rumores de muerte de Barreto, los hijos se abanderaron de la reclamación de tierras, incluso en el 2015 acudieron descaradamente al derecho de restitución de tierras²⁰, pero justamente en febrero del 2016 se les notifica que no tienen derecho a restitución. De ese modo, la persecución a los campesinos no terminó en 2007; la comunidad desde esa fecha ha permanecido resistiendo con sus encuentros y prácticas que convoca la iglesia.

Sobre esto, autores como Plata (2018) problematizan cómo el pentecostalismo ha asumido una postura “neutral” frente al conflicto armado, distinto al proceso del corregimiento, incluso comenta cómo algunas denominaciones consideran que estaba muy mal la participación de la iglesia en asuntos políticos o movimientos sociales. También, cuenta cómo el involucramiento de algunas

²⁰ El derecho a restitución de tierras lo tienen las víctimas del conflicto armado que fueron despojadas y desplazadas de sus predios a causa del conflicto armado. Las personas propietarias o poseedoras de predios o explotadoras de baldíos que hayan sido o sean víctimas del despojo o abandono forzado de sus tierras a causa del conflicto armado, desde el 1 de enero de 1991 hasta el 10 de junio de 2021. (Ley 1448 del 2011) https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/ley_victimas/ley_victimas_completa_web.pdf

iglesias cristianas de origen protestante se dio con el ánimo de evangelizar. Sin embargo, hay otras participaciones donde algunos,

[...] investigadores llaman la atención hacia el fenómeno religioso como catalizador de las transformaciones o acciones, debido a su carácter orientador de decisiones y que puede aportar una sensación de protección y, sobre todo, dar fuerza y coraje para emprender luchas de resistencia. (Plata, 2018, p. 37)

La espiritualidad, esa fuerza y convicciones internas que los seres humanos construyen alrededor de principios, filosofías, doctrinas son el eje vertebral de sus acciones, encuentros y denuncias, y su lugar de encuentro entre las individualidades ha sido la fe cristiana,

[...] nosotros orábamos, ayunamos como somos de aquí de la Iglesia, pues entonces eso se le fue transmitiendo a la gente, a todos, y todos nos metimos por esa línea y entonces hemos podido alcanzar la victoria por medio de esta búsqueda hacia Dios, porque nosotros sabemos que clamar a Dios no es en vano, ha sido algo muy bueno que Dios nos ha permitido estar [...] no nos va a pasar nada, porque Dios está con nosotros y ahí resistir, la resistencia pacífica, sin armas, sin una, sin violencia, creyendo [...] (Martín, marzo 24 del 2022, Garzal)

En el Garzal se moviliza el proceso apoyado de la iglesia local, cada una de las iniciativas que como comunidad han tenido, son alentadas por creyentes que afirman que Dios ha estado presente en cada situación y se aferran a la promesa de que esa tierra será suya, Plata (2018) dice que,

Dios se revela a las comunidades humanas que creen en sí mismas, es decir, que tienen y proyectan una práctica correcta, sociohistórica y trascendente de sus identidades personales, comunitarias y étnicas, con mayor o menor conciencia. Esta fe resiste desde la diversidad religiosa y política, en medio del terror de la guerra y la incertidumbre; es creativa a la hora de organizar a la comunidad; enfrenta al modelo económico dominante; es solidaria, celebra la vida y genera esperanza. (p. 179)

Es así, que la convicción de fe ha movilizado propuestas comprometidas a nivel político, social y económico, aunque desde cargos más altos en la iglesia se criticó la determinación de Joaquín de asumir además del pastado, el liderazgo social del proceso de tierras, la lucha ha continuado desafiando la neutralidad que mencioné anteriormente y configurando sentidos prácticos de la fe,

donde esta se convierte en una manera de vivir, no solamente en una relación de individualidad con una deidad sino una relación que se establece en colectivo.



Fotografía 11. La capilla. Marzo 25 del 2022. Garzal.

Para esta comunidad campesina, la iglesia son las mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas que comparten una misma fe, principios morales y éticos que ordenan su manera de vivir y relación con otros, no es la institución o estructura física. En ese sentido, las mujeres siempre sitúan su participación al proceso organizativo en las prácticas religiosas que tienen en la congregación; la oración, la vigilia, el ayuno y el estudio de la biblia, ellas se apropiaron de esto para acompañar la lucha, para Mariana el ánimo que ha podido darle a su esposo ha venido de la confianza que desarrolla en Dios a través de dichas prácticas.

Asimismo, la iglesia permite que la comunidad en general tenga un rol en cada liturgia, “[...] pues la comunidad de fe, en este tipo de contextos, borra o disminuye las barreras de clase, etnia o género, pues todos son, a fin de cuentas, hijos de Dios.” (Plata, 2018, p. 183). Por ello, es importante establecer que uno de los brazos de este gran río es la perspectiva de género comprendida desde principios dictados por la doctrina cristiana, lo que asigna ciertas funciones a hombres y mujeres desde esa visión religiosa, y que además, afirma el trabajo doméstico y privado

desde un legado cultural de la región, por eso se plantean retos a nivel organizativo en donde las mujeres asuman otros roles que aportan al fortalecimiento social y político.

De ahí que todo esté ligado a la *comunidad de fe*; cuando teníamos talleres, algún encuentro o conversación la convocatoria se hacía desde el púlpito de la capilla, ese escenario que como dice Leticia ha marcado la vida de muchas y muchos campesinos, actualmente sigue convocando, es un espacio de aprendizaje, reflexión, organización y goce. Las oraciones no son completas si no se pone en manos de Dios el proceso, cada verso indica que hay un clamor; como ellos dicen, clamor por mantener todo en una voluntad divina, sobre todo porque de allí ha provenido su fuerza para continuar.

De hecho, ellos mismos reconocen que existen muchos procesos sociales que se han llevado a cabo en el país alrededor de la tierra, pero afirman que muy pocos atravesados por la conmovedora fe que a ellos les caracteriza. Recuerdo que desde el principio Joaquín empezó a posicionar su fe, a contarme todo desde allí, cuando me recogió en su moto el primer día que llegué al corregimiento, hablaba de lugares específicos que eran controlados por los paramilitares y eran lugares de miedo para él y la comunidad, pero en distintos momentos mientras recorrió esos espacios una paz que él no logra explicar le invadía. De ahí el relato de otras personas que se han unido al proceso porque hacen parte de la iglesia y apropian esa lectura que se hizo relevante cuando se colectivizaron a través de su fe. Joaquín destaca cómo su vida ha tenido un antes y un después y cómo en ese después; que es cuando se hace cristiano, empieza todo un activismo político que también le ha marcado.

Es por esto que las iglesias como dice Sánchez (2018)

[...] que eran “refugio físico y emocional”, se tornaron en el soporte eficaz de una hermandad del dolor, la resistencia y la esperanza; valores que no solo han facilitado luego los retornos sino que han permitido mantener vivo el compromiso con la paz. (p. 9)

La iglesia en este corregimiento se alejó de posturas apáticas de la realidad social y depositó la esperanza en un proceso que ha sido comunitario, convocado desde la fe y las posturas religiosas cristianas que se desarrollan en esta iglesia local. Se puede decir que dentro de la transformación social, la iglesia tiene un lugar que desafía la tradición de una religión impositiva de verdades

absolutas; ha cambiado los lenguajes y las formas en que se enseña sus cosmovisiones y sobre todo ha mostrado desde acciones puntuales su compromiso con la humanidad y lo terrenal.

3.1.2 Lo sobrenatural

Joaquín es un baúl lleno de historias, desde el primer día que lo conocí; mientras manejaba con una especie de manía que hace que gire su cabeza constantemente hacia atrás, descubrí que el pasado sigue vivo, habita cada minuto del presente, por lo que, para él y su equipo, es decir, la comunidad en su mayoría, las promesas bíblicas y revelaciones han sido un sostén, una narrativa permanente. Mirar hacia atrás habla del miedo, de las amenazas que por mucho tiempo afectaron su salud (y aún la afectan), lo que interrumpió su sueño y desgastó su mente con la zozobra de que algo malo le ocurriera, pero también es mirar hacia atrás para que las lágrimas nuevamente caigan sobre su rostro al recordar las veces que Dios guardó su vida de los paracos.

Incluso antes de que la disputa con Barreto se diera, Joaquín cuenta que una corazonada, un presentimiento le invadió un día que iba a trabajar en la Sucumbeza (la finca de Barreto), justo el 20 de agosto del año 89, día en que se dio el allanamiento a la hacienda, él afirma que hasta tuvo la sensación de debilitamiento físico lo que no le permitió llegar a tiempo al trabajo y a su vez lo guardó de ser llamado “el pastor narco guerrillero” dice Joaquín mientras se ríe.

Otros episodios han ocurrido de la misma forma a Aurora, quien cuenta que recibió un mensaje de parte de Dios cuando Joaquín, su esposo, todavía estaba inquieto por la decisión de asumir el liderazgo, el mensaje fue contundente para ellos porque fue como una respuesta a una de las prácticas más importantes de su fe, la oración.

He aquí mi siervo [Joaquín] yo te traje al Garzal para que prediques mi palabra, pero también te escogí para que te pongas al frente de este proceso. [...] y no tengas miedo porque yo tengo legiones de ángeles que te guardan y yo les voy a dar la victoria, yo me voy a glorificar y mucha gente tendrá que saber que yo estoy con ustedes y yo voy a traer gente de muchos lugares que tú no te los imaginas, que te van a acompañar, oíste, y comenzó Dios a decirme. Entonces yo pondré en tu corazón lo que debes hacer y lo que no debes hacer, y yo te voy a enseñar, tienes que ser prudente, te voy a enseñar a ser prudente

oíste, y comenzó Dios a decirme [...] Dios hablaba por boca de mi esposa. (Joaquín, memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal)

Para Plata (2018) esto es un marco interpretativo: narraciones desde la fe que permiten comprender la vida en comunidad (p. 180) así como ideológicamente otras corrientes y filosofías han impulsado los procesos sociales, en el caso del Garzal hay una ferviente espiritualidad que se sitúa como la base de su valentía y resistencia. Leticia en su liderazgo desde el proceso de mujeres, dice que nunca han pensado en salir porque la forma de resistir ha sido quedarse en el territorio confiando en el acompañamiento divino.

Hay otros sucesos que han dado lugar a lo “sobrenatural”, uno de los relatos más impactantes de los cuales el río ha sido testigo constituyéndose como un lugar de memorias, son las versiones libres de un paramilitar desmovilizado²¹ donde se contó que un grupo de armados se acercaba al corregimiento con orden de atacar a la comunidad, y cuando iban llegando a la orilla del río un temor les invadió, un miedo frustró sus planes y no entraron al Garzal. Esto la comunidad lo atribuye al poder de Dios, Joaquín dice que aunque no tienen certeza de cómo ha operado ese poder, creen que en muchas ocasiones Dios los ha hecho invisibles y hasta ha confundido a los grupos armados haciéndoles creer que hay personas protegiendo a la comunidad que en realidad no están allí.

²¹ El proceso de desmovilización de grupos paramilitares se llevó a cabo entre los años 2003 y 2006 con el desarme de 34 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia. Tomado de: <https://verdadabierta.com/periodo4/>



Fotografía 12. El Magdalena, la entrada. Marzo 24 del 2022. Entrada al corregimiento del Garzal. Tomada de: Archivo personal.

No obstante, lo sobrenatural no es algo irreal, para la comunidad lo sobrenatural se traduce en la manera en que han podido reconocer lo que pasa en sus cotidianidades como un asunto espiritual, proponiendo otra relación entre lo divino y lo natural que no está fragmentada. Es por eso que la fortaleza que siguen teniendo hasta el día de hoy la reconocen como un regalo de Dios, pero también como fruto de su esfuerzo que se ve reflejada en el trabajo de la tierra, actividad que ha posibilitado en primera medida fortalecer la identidad campesina y la relación con el territorio, y por otro lado, seguir defendiendo su propiedad para llegar a ser sujetos de reforma agraria. La iglesia en un intento de corresponder a sus principios religiosos ha puesto en práctica los discursos del amor por el otro, de las acciones justas, como dice uno de los textos bíblicos, “¡Levanta la voz, y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y necesitados!” (Proverbios 31:9).

Estas comunidades de fe como refiere Torres (2020), “[...] están inspiradas en la iglesia de los primeros cristianos, en las cuales su espíritu comunitario desbordaba el ámbito litúrgico y celebrativo, para convertirse en un modo de vida caracterizado por el compartir y la solidaridad con los más débiles (viudas, huérfanos, enfermos, pobres)” (p. 81)

Les une una condición de clase que está muy presente en algunos relatos bíblicos y desde los cuales se plantea con fortaleza la lucha por sus derechos. De ahí, se ligan los eventos sobrenaturales, es decir, los hechos o momentos que no tienen explicación humana, que según la comunidad solo pudieron tener intervención divina; ser invisibles, protección de tomas paramilitares, sueños, voces, revelaciones y otras manifestaciones que la comunidad vincula a la resistencia.

3.1.3 Las mujeres, una fuerza viva

Llegó un punto en donde la mayoría de mis conversaciones era solamente con los hombres líderes del proceso, lo que empezó a direccionar mis planeaciones en la búsqueda de otras voces, pero es que hablar no es un asunto fácil, como sucedió con Cindy; cuando entró en pánico en la entrevista. Me aterraba pensar que a pesar de los avances que han tenido las reflexiones de género al interior de las organizaciones sociales, todavía tuviera tanto peso el silencio de las mujeres, sin embargo, no descarté mis preguntas sobre la participación de ellas, de hecho en la vivencia fueron cobrando sentido.

Las mujeres han participado en el proceso, aunque no todas han estado activamente, muchas participan de los espacios de encuentro que hay en la comunidad en donde se socializa el estado de las gestiones, proyectos y asuntos territoriales. A ellas se les escucha hablar con mucha propiedad sobre todo lo que han tenido que vivir, también sobre el proceso de mujeres “Nueva Esperanza” que en su momento estuvo activo en el corregimiento. Sin embargo, social y culturalmente se siguen reproduciendo roles entre lo privado y lo público, asunto que profundizaré más adelante, esto nos permite dar cuenta de los silencios, la timidez de algunas mujeres y la poca credibilidad de sus propias narraciones.

Los hombres son quienes han contado a otros procesos su experiencia en el Garzal, Arango y Zuluaga (2013) citando a Enloe (2000) reflexiona en primer lugar como la guerra y la militarización se articulan a construcciones rígidas de género que hace que,

Así, no solo se perpetúa la idea de que la guerra es un asunto de hombres sino que la política y el debate deben ser también dominados por ellos, a pesar de que las mujeres realicen un sinnúmero de trabajos “manuales” para sostenerla. (p. 165)

Lo que también ha llevado a las mujeres a ocuparse de las labores domésticas haciendo más difícil su participación en los procesos, de ahí que su tiempo sea para el cuidado de sus hijos e hijas, apoyo en la finca, y otros roles que asumen en la iglesia, Leticia contaba que,

Bueno, yo casi de esas reuniones así, casi no tengo mucho que contar porque en ese tiempo yo tenía los pelaos pequeños y yo casi no, no andaba así metida en esas cosas, ya cuando ya fui creciendo, fui metiéndome en reuniones y cosas así. (Leticia, marzo 22 del 2022, Garzal)

El ocuparse de sus familias ha hecho que su participación sea más difícil, no obstante, las mujeres han participado en otros municipios y corregimientos en intercambios de experiencias, en capacitaciones en donde los temas de género han sido reflexionados y más en estos contextos donde ocurren muchas historias como las de Leticia, porque el trabajo en el campo es fuerte y para las mujeres no cesa.

Al interior de ASPROAS se han tenido escenarios de formación en derechos, promoviendo otras economías para las mujeres, y partiendo del reconocimiento de ellas como sujetos de derecho. Las mujeres del Garzal han participado social, económica y políticamente en otras funciones y espacios que se salen de lo doméstico, que van más allá de sus trabajos familiares y que también aportan a la transformación de su comunidad, “[...] de lo cual se esperaría una cierta democratización de los discursos, proyectos y debates feministas o «de género» y por supuesto, su incorporación en nuevas prácticas de vida y relación en los espacios cotidianos y públicos.” (Lamus, 2008, p. 32) que permitan que las mujeres vayan al frente asumiendo los retos de la organización.

Aunque a veces quería escuchar otros discursos y que estuviera allí una crítica más “fuerte” al sistema patriarcal como ha ocurrido en la ciudad donde vemos cómo las mujeres han asumido otros lugares levantado su voz; era absurdo, en el Garzal pasa de maneras distintas y un poco más discretas; en ello me di cuenta que la realidad política está en lecturas situadas. No encontré feminismo por ningún lado, pero si otros sentidos de apropiarse del territorio y trabajar en pro de su casa, su tierra, su vida. Escenarios como la cocina, es un lugar que las mujeres han apropiado para encuentros de diálogo, de cuidado, de compartir con otras comunidades, es ese lugar tras bambalinas en donde se gesta su lucha, su respaldo y fortaleza social.

La cocina se ha convertido en un lugar de resistencia porque desde ahí también se establece la participación de las mujeres, ahí las mujeres crean estrategias a través del diálogo y es el lugar de encuentro entre mujeres; que además de cocinar, logran tramitar sus angustias familiares y personales. Incluso ese escenario es donde se avivan reflexiones sobre el proceso de tierras.

Por otro lado, la iglesia, ha sido un espacio para cumplir algunos sueños, Leticia, siempre soñó desde pequeña ser cantante y en la actualidad hace parte del grupo de adoración de su iglesia donde se reúne con otras mujeres a organizar los repertorios y vestuario para el espacio de adoración en las reuniones de culto.

Leonor es la presidenta de la JAC ella cuenta que,

[...] ha sido una experiencia muy enriquecedora y se ha podido desarrollar dentro del marco de hombres, estar allí, como presidente ha sido un poco fuerte porque la mayoría de los hombres pues no están, así como muy a tono con que las mujeres también tomemos ese tipo de vocería en la comunidad, pero gracias a Dios he recibido respaldo de los líderes, de la comunidad. (Entrevista, julio 15 del 2022)

Para ella es importante reconocer que se está transformando paulatinamente las formas tradicionales del liderazgo y la organización. En los espacios que tuvimos con la comunidad las mujeres que llevan más tiempo viviendo en el corregimiento fueron centrales en las memorias que se iban articulando en cada taller, la historia tiene un tinte de ellas, de sus miedos, angustias, acompañamiento y sostén de los hogares, y también de su relevancia en el proceso. Aurora en medio de las amenazas de su esposo ha sido quien ha enfrentado a los violentos, mientras la UNP (Unidad Nacional de Protección) saca a su esposo del territorio, ella se mantiene, recibe a las personas que van con interés de hacer daño y ha puesto la cara ante ese terror.

Indiscutiblemente, hay mucho que profundizar desde una perspectiva de género en la RCCP porque en la naturalización de estructuras tradicionales y verticales se han reproducido modelos inequitativos sobre las decisiones y participaciones determinantes para el territorio. El hecho de que una mujer no pueda hablar con libertad y prefiera que sea un hombre que cuente el proceso muestra cómo los escenarios para ellas han sido mínimos, y por el contrario ampliamente ofrecidos a los hombres. Como afirma Lamus (2008)

Si bien cada día el avance de las organizaciones, el trabajo desde la academia y la propia lucha política institucional ha ido dando un lugar de mayor visibilidad en los distintos escenarios a las mujeres, su propia diversidad, propuestas y proyectos, hace propicia la emergencia de tensiones, confrontaciones y conflictos en su interior. (p. 31)

Es por eso que los liderazgos también se están extendiendo y ampliando para que las mujeres permanezcan activas; se ha logrado discutir su participación, pero de fondo se encuentran otras condiciones que imposibilitan que las mujeres y en general, la comunidad tenga garantías de vida digna, como la educación y la salud. El hecho de que no tengan energía imposibilita la ejecución de proyectos que fortalecen las economías propias, considero que se hacen importantes otros espacios en donde las mujeres logren construir procesos propios para el fortalecimiento de la lucha que le une a su territorio.

Como dice Leonor, aunque hay transformaciones sobre los liderazgos y la participación de las mujeres, todavía es un reto de la comunidad trabajar por la desnaturalización del protagonismo masculino en la RCCP; ya hay un avance, pero se sigue trabajando y reflexionando al respecto.

3.1.4 Las aves que nutren el río

En un momento del proceso hubo una urgencia por acompañamiento internacional y nacional, este para algunos ha sido muy importante porque ha permitido que se impulsen demandas, trámites, denuncias, y todo lo concerniente al proceso frente a instituciones que han ignorado las exigencias de la comunidad campesina del Garzal. Además, de la gestión de recursos y espacios de formación,

[...] una organización sola para hacer presión no, es como cuando dice “una sola golondrina no hace llover” y así estamos. Por ejemplo, ECAP [...] tenía un peso, o sea, tiene un peso político, sí, para incidir, ellos buscan alianza con uno y otro y hacen acciones. Por ejemplo, una eran las acciones que se hacía junto con la Defensoría... (Memoria 3, marzo 21 del 2022, Garzal)

Pero el acompañamiento también genera conflictos, debilidades, así lo considera uno de los líderes, porque muchos procedimientos que se han realizado no son informados en su totalidad; entonces hay documentos que no tiene la comunidad, que son de vital importancia, pero se desconocen. Al respecto, pienso que muchos procesos organizativos en algún punto se han debilitado porque el

acompañamiento externo se ha encargado de generar dependencias a las instancias que ellos facilitan y una vez terminan su respaldo a los procesos organizativos, estos no continúan sus propósitos ya que los desconocen o no entendieron muchos de los alcances que se trabajaron.

Por otro lado, los abogados asignados al caso han cambiado constantemente y se dilata la titulación en procesos de empalme y desconocimiento. Sin embargo, la presión de la comunidad ha hecho que la Defensoría del Pueblo asuma diferentes compromisos para gestionar copias de los documentos que hoy en día son fruto de una lucha imparables y no se tienen en el corregimiento.

La búsqueda de acompañamiento internacional ha sido una de las maneras para ejercer presión, dice un líder de la RCCP,

[...] tanto a INCODER [Ahora Agencia Nacional de Tierra-ANT], al Ministerio del Interior, de derechos humanos, a la Fiscalía; la Fiscalía también tiene que tomar cartas en el asunto: ¿cómo es que hoy en el país los victimarios están en las comunidades como *Pedro por su casa* y la fuerza pública sabe que lo son, y no los capturan? (Plata, 2018, p. 143)

Es por eso que la desconfianza no ha sido gratuita, la falta de garantías, los nexos entre distintas oficinas y el paramilitarismo han sido evidentes y aterradores, Pierre una de las personas de ECAP, me contaba que si bien ellos acompañan diferentes procesos en el país, su propósito es movilizar las herramientas y canales que les permitan a las comunidades actuar, es decir, que el trabajo realizado organizativamente se lleva a cabo desde los campesinos, pero con el apoyo de la organización.

Asimismo, ASPROAS desde un principio fue importante para formalizar las luchas que estaban surgiendo en el corregimiento, esta organización se ha enfocado en generar espacios de capacitación e intercambio de experiencias, allí se ha logrado fortalecer la conservación de semillas y conocimientos del quehacer campesino, sobre todo en este territorio que siempre ha sido disputado. En parte, la poca comunicación con la cabecera municipal ha blindado su conocimiento ancestral, que se pretende deslegitimar y quebrar con la monopolización de la tierra y la extensión del monocultivo.

Pero como todo está en constante movimiento, las organizaciones acompañantes han salido poco a poco del territorio. En uno de mis viajes el ambiente estuvo tenso, había tristeza, frustración y

una sensación de desprotección porque un acompañamiento que hace más de 10 años respaldaba el proceso de tierras salió, la razón de peso fue la puesta en venta de algunos predios, cuestión que se planteó como un reto para el proceso organizativo,

Una de las debilidades dentro de nosotros y que hoy se puede decir se está viendo de manera fuerte la falencia de eso, es el no haber tenido una decisión entre todos, el no dejar vender tierras a los campesinos, a los que han vendido pues porque hoy por ejemplo eso nos está debilitando, eso también hace que el proceso por los cambios de la propiedad de los que han vendido, eso para nosotros hoy nos está causando una demora también en las decisiones del avance del proceso. (Memoria 4, marzo 23 del 2022, Garzal)

Aunque la noticia fue dura como si se presentara una gran sequía, planteó nuevas preguntas para la RCCP, reflexiones como las de una funcionaria de la Defensoría del pueblo,

[...] este es el momento en el que hay que fortalecerse, porque esa era una, entre comillas fortaleza, teníamos cooperación internacional, organizaciones internacionales que hablan por nosotros, pero **no necesitamos organizaciones que hablen por nosotros, ustedes mismos pueden hablar por ustedes mismos**, pueden impulsar que se dé el cumplimiento de la sentencia de la Corte Constitucional [...] (Memoria 3, marzo 21 del 2022, Garzal)

Es así, que la RCCP no es determinada por las redes de apoyo, si bien se nutre de su acompañamiento, su fundamento está en las decisiones colectivas que orientan la lucha campesina de manera territorializada, de la misma manera en que las aves migratorias emprenden su vuelo a diferentes lugares; las organizaciones acompañantes van moviéndose a otros territorios.

En este sentido, la resistencia es atravesada por las formas en que el territorio se lee desde las ONG, cooperación y/o unidades de apoyo, y esto tiene un lugar en cómo las estrategias o herramientas que se llevan al territorio y la comunidad va generando nuevos elementos en las relaciones entre los sujetos campesinos. Es por eso por lo que la territorialización no es determinada exclusivamente por las relaciones que los garzaleros tejen sobre el territorio, porque hay relaciones de otros actores con el territorio, que interfieren la manera en que los sujetos construyen su territorio.

3.1.5 Resistencia campesina somos

En el proceso de investigación siempre estuvo presente la pregunta por cómo nombrar cada momento del proceso, los hechos y las memorias, fue muy importante detenerse a pensar una palabra o frase sobre la vida comunitaria en el territorio. También, formó parte de mis interrogaciones y divagaciones para referirme a la organización comunitaria, que si era un movimiento social, una organización, un colectivo, o una serie de acciones colectivas realizadas por la comunidad, así que me embarqué en la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica; fue la corriente del diálogo la que nos llevó hasta allí, a la significación de este proceso que hoy siente la fatiga y el agotamiento que ha dejado este gran camino, pero que aún aguarda la esperanza de la titulación y la expectativa de nuevas luchas para el territorio.



Fotografía 13. Taller, "Somos un todo, la resistencia". Marzo 25 del 2022. Garzal.

En los espacios que tuvimos de taller la mayoría prefirió que habláramos, porque muchos de ellos y ellas no saben escribir, pero como vemos en la Fotografía 13. la escritura implicó un máximo esfuerzo para plasmar las significaciones sobre la RCCP; mientras yo tomaba nota de lo que me decía Luis y Sandra, dos garzaleros que no saben escribir, las demás personas pasaban a la mesa a escribir y se fue construyendo lo siguiente,

“[...] RESISTENCIA COMUNITARIA CAMPESINA PACÍFICA: Hacer entre todos la defensa del territorio a través de la fe, permanencia en el territorio, para mí es, para mí la resistencia que hemos tenido. [No se entiende la letra] nosotros es confiar en el Señor, que es el que nos ha ayudado a estar en el territorio. [...] Resistencia que la logramos tener porque teníamos el conocimiento de la Palabra de Dios y nos unimos como un pueblo, y campesino porque no dejamos de cultivar la tierra unánimes en minga. Resistir, permanecer [...] Resistir, permanecer y luchar como campesinos que somos, en la lucha de nuestro territorio y comunitaria en conjunto con Dios, que es el que nos ayudó a permanecer. Es trabajo, la tierra y hacer comités de trabajo en la comunidad, pero no ignorar a Dios que hace los cielos y la tierra, convivir. [...] En primer lugar, la resistencia comunitaria campesina se diferencia porque primeramente hay un atropello de unas familias vulnerables por una persona que se dice que tiene el poder para despojar de un territorio, a una comunidad, la cual siempre ha estado con la capacidad de producir la paz en la comunidad, porque no se requiere la violencia, sino que cada día como campesinos se quiere trabajar en nuestras tierras, las cuales depende el salario del pan de cada día. Como campesinos siempre hemos estado allí pensando en los hijos y que ellos van a seguir adelante en la comunidad, por eso se declara este nombre de la resistencia comunitaria campesina; porque somos campesinos, gente de paz, gente de bien. Pa mí puede ser un adelanto en la vereda, una resistencia puede haber un progreso para todos nosotros que lo necesitamos, lo que se ha hecho es estar pendiente, cuidándose el uno al otro, pendiente de las reuniones para ver que se puede hacer.” (Comunidad, memoria 5, marzo 25 del 2022, Garzal)

La resistencia como esa permanencia y esa inquebrantable territorialidad está atravesada por una identidad campesina que los une a la tierra y a su cuidado, en el relato anterior vemos que se ha creado un vínculo alrededor de relaciones sanas con “la creación”, ese gran regalo de un Dios creador y que el humano ha afectado. Acercándose a la cosmovisión de los pueblos indígenas, quienes invitan a “diseñar”, es decir, soñar y diseñar nuevos tejidos de la vida, las economías y relaciones en los territorios colectivos por su defensa y preservación (Escobar, 2017).

En este sentido, se crean compromisos sobre la tala de árboles, el descanso de la tierra cuando es cultivada, el cuidado de los playones y su preservación, la conservación de animales que son endémicos y que culturalmente acostumbran a consumir, en ese cuidado de otros seres vivos se ha

reflexionado, aunque no significa que se haya transformado del todo estas relaciones y prácticas, todavía sigue siendo un asunto por trabajar.

Este proceso sentipensante es propio de los movimientos y organizaciones en América Latina que trabajan alrededor de alternativas al desarrollo; incluso en contravía, cuestionando las prácticas y la legitimidad de dichas ideas de progreso y modernidad, ofreciendo otras visiones de mundo, otras formas de pensar y sentir el territorio.

Esas “alternativas” implican según Escobar, pensamientos y prácticas que se oponen al modelo capitalista que se basa en un consumo desmedido, maquillando proyectos extractivistas como salidas económicas en territorios que han sido subordinados y donde las condiciones económicas son verdaderamente complejas. Por otro lado, Useche (2019) plantea que las resistencias,

[...] son básicamente expresiones micropolíticas. Se fugan de los poderes de centro en donde reside la macropolítica, se desmarcan de los territorios de los poderes soberanos encarnados en los Estados o en las formas-Estado como los partidos políticos, la institución sindical o los ejércitos de cualquier condición (incluidos los populares). (p. 14)

Es allí que se desafían modelos que tienen poderes territoriales, como dice Useche, se atraviesan diferentes esferas de la vida humana como: la estética, el lenguaje, las relaciones, la producción material y simbólica.

En el Garzal, la resistencia son acciones, pensamientos y sentidos que se construyen bajo unos marcos de las realidades que existen allí, para encaminar los procesos sociales a elementos puntuales de defensa del territorio y de posibilidades autónomas para gestar la vida campesina. Por consiguiente, ha implicado que la comunidad se mantenga alerta, porque las problemáticas enfrentadas van teniendo nuevas maneras de operar y de conflictuar sus realidades, ahora se suma una nueva forma de despojo para este corregimiento; la minería, estos proyectos han sido violentos en otros municipios y regiones, además, se han reconocido los nexos con el paramilitarismo denunciados por diferentes organizaciones,

[...] la actividad minera se solapa con pugnas históricas por la expropiación de recursos, lo que constituye una matriz esencial de las formas de vida de comunidades rurales, indígenas, afrodescendientes, y donde se pone en disputa el agua, la tierra y la autonomía alimentaria." (Martínez, 2014, p. 23)

Es por eso que la resistencia implica enfrentar nuevos gigantes, como dice una de las canciones que canta Martín, un líder de la comunidad,

*Y aunque se había levantado un gigante con lanza y jabalinas contra mí,
me apropié de la promesa igual que David, salí triunfante.*

Es decir, enfrentar nuevas problemáticas y conflictos desde las maneras de habitar y existir colectivamente. La resistencia no solo es el aguante, son acciones en el territorio que los sujetos plantean desde lo cotidiano como asunto político.

Actualmente, una de las preocupaciones de la comunidad es la exploración minera que ha pretendido realizar la empresa Agricolombia en busca de cuatro tipos de minerales; platino, oro, cobre y coltán, esta empresa despertó desconfianza porque se denomina como empresa minera pero en internet figura como una palmera, los garzaleros temen de que pueda repetirse la historia de otros municipios en donde la exploración no fue exploración, sino una explotación inminente.

Doctora, la verdad acá en la comunidad hay una gran cantidad de personal que tenemos una desconfianza grande con este tema de esa empresa minera porque mire nosotros qué estamos buscando, luchando tierras, mire dónde vamos, tantos años que hemos avanzado para que nos legalicen, para que se haga el proceso de titulación y hasta aquí, pues nada. Ahora con los mineros esos, hemos estado diciéndoles a ellos que nosotros no estaríamos de acuerdo con esta explotación en esta zona, porque [el] Garzal somos la despensa agrícola del municipio y nosotros, la vocación de nosotros no es ser mineros, nosotros es producir comida. (Santiago, memoria 3, marzo 21 del 2022, Garzal)

Estas reflexiones y posturas son fruto de la resistencia que la comunidad ha tenido, esta teje una serie de conocimientos que permiten tomar decisiones sobre convicciones políticas, espirituales, sociales, culturales y económicas que no parten de un modelo de desarrollo impuesto, sino que interpelan y enfrentan tales proyectos.

La cotidianidad es fantástica, porque es un choque para reflexionar, desencializar, construir, y digo que choque porque como investigadora me enfrento a mis prejuicios, a lo que quisiera hallar en el fondo de la investigación, de mis preguntas, y resulta que la traducción se hace más lenta, más pausada y las realidades mucho más complejas,

De ahí que lo cotidiano –que es, por excelencia, el mundo de la intersubjetividad– sea la dimensión espacio-temporal de la vivencia de los excesos de regulación y de las opresiones concretas en que ellos [movimientos sociales] se desdoblan. (Sousa, 2001, p. 179)

Por ello, la resistencia se traduce en las vivencias más sencillas, la forma en que las personas trabajan la tierra y proyectan su territorio, la dialéctica entre los cultos y las oraciones que hay por el proceso de tierras; las conversaciones donde se cuestiona al sistema corrupto y desigual en el que estamos, las diligencias y trámites jurídicos que están desarrollando, las decisiones de la JAC, las reuniones y el acompañamiento que ahora ellos como comunidad hacen a otros municipios o corregimientos que están luchando por el territorio. Aquí tiene relevancia lo que propone Useche (2019) respecto a la micropolítica y su forma de expresar de manera sutil la manifestación de voces que se rebelan por su dignidad, el autor propone que,

La micropolítica es una dimensión que ayuda a captar la vida como heterogeneidad y variación, en donde la potencia de acción no está delimitada por territorios de poderes supremos, sino por micro-poderes que trazan nuevos trayectos y líneas por donde emerge el deseo, lo actual y lo novedoso. (p. 14)

Cobran sentido las reflexiones que se lograron en la cotidianidad, porque este escenario es el que gesta las resistencias y estrategias que hay comunitariamente en el desarrollo de la vida, que si bien cuestionan el sometimiento de los poderes centrales, es diversa y busca nuevas maneras de vivir, el autor lo expresa con el siguiente relato del subcomandante Marcos,

(...) paradójicamente en mi sueño no está el reparto agrario, las grandes movilizaciones, la caída del gobierno y elecciones y gana un partido de izquierda, lo que sea. En mi sueño yo sueño a los niños, y los veo siendo niños. Si logramos eso, que los niños en cualquier parte de México sean niños y no otra cosa, ganamos (...) Si un niño de cinco años puede ser niño, como deben ser los niños de cinco años, con eso ya estamos del otro lado (...) (Calónico, 2001: 96). (Useche, 2019, p. 20)

Aunque hay una lucha por la tierra, en el camino se han buscado otras reivindicaciones y derechos que han podido reflexionar a partir de esa gran disputa por la titularidad, por eso se resiste para ser sujetos campesinos reconocidos y desde sus prácticas mantener viva la resistencia. Sergio me contaba que cuando Barreto estaba, era descabellado pensar tener cultivos permanentes porque las

tierras en cualquier momento se las podrían quitar, pero con todo el miedo que eso generó, una de las formas en que resisten y que el territorio lo recuerda todos los días, son los cultivos permanentes que ahora tienen de cacao, que por cierto fue toda una gestión del proceso organizativo,

[...] cuando sonó lo de la amenaza, ya ahí fue que puse atención, porque a veces también escuchaba que había unos mensajes del señor Barreto. Primero escuché que mandaba un mensaje a las personas diciéndole que no sembraran, que sembraran sola, que sembraran que maíz, pero que no sembraran cultivos permanentes, que él iba a venir y volver, y necesitaba la tierra, pero que sí, que cosechara maíz, cultivos transitorios, así... (Sergio, entrevista, marzo 20 del 2022)

De esa manera, la resistencia se ancla a lo cotidiano, como dice Sousa (2001) “lo cotidiano deja de ser una fase menor o un hábito descartable para pasar a ser el campo privilegiado de la lucha por un mundo y una vida mejores” (p. 180). Del mismo modo en que lo cotidiano constituye la RCCP, pude evidenciar que el carácter pacífico tiene raíces en la espiritualidad.

Ese “apellido” de la resistencia tiene un sentido profundo como acción de lucha en el cuidado de la vida, incluso en un ejercicio donde les propuse que armaran dos grupos los cuales tenían intereses distintos y estarían enfrentados, un grupo pidió la palabra y expresó que su propuesta era una conciliación, realmente eso transformó todo el ejercicio porque generalmente no pasa eso, ellos decían, “[...] entendamos una cosa, ese no negociar es lo que nos está matando, si, el querer ser más poderoso y querer pasar por encima del otro ya no, debemos de reflexionar y no estamos para eso sino para conservar la vida” (Joaquín, memoria 4, marzo 23 del 2022, Garzal) Defender la vida pacíficamente no es un acto pasivo, ha llevado a la comunidad a visibilizar y denunciar las injusticias sociales y a construir otras relaciones en el territorio.

Esta propuesta de lo pacífico y de las acciones organizativas que no responden con violencia, ya han sido trabajadas por otros autores como Óscar Useche, Esperanza Hernández, Mario López, y otros investigadores que retoman el pensamiento de Gandhi y la no violencia reconociendo que,

la no violencia no es únicamente un conjunto de técnicas, estrategias o instrumentos en donde se renuncia a la violencia, sino que hace parte de un programa constructivo y abierto de tipo ético-político, social y económico de emancipación y justicia en el que se buscaba reducir al máximo posible el sufrimiento humano. (Celemín, 2019, p. 73)

Para la comunidad del Garzal responder pacíficamente a los armados y a los actores que han sido parte del despojo, tiene lugar en su cosmovisión cristiana, pero esto no ha significado quietud, apatía o indiferencia de las realidades sociales como mencionaba anteriormente sobre el pentecostalismo. Por el contrario, ha sido una forma de construir expresiones desde otras acciones como el intercambio de experiencias y la narración sobre la apropiación territorial que han tenido, sus formas de ser y estar en el territorio.

Puedo decir que en el corregimiento, la resistencia se posiciona desde la tramitación de emociones que el paramilitarismo y otros actores armados han usado para bloquear y paralizar las acciones colectivas para mantenerse en su territorio, es así que la relación con el territorio ha trascendido porque aún quienes no son oriundos han defendido una tierra labrada con sus manos, donde han construido vínculos identitarios con su labor campesina y trayectoria familiar.

La iglesia, desde su discurso, creencias y prácticas espirituales ha contribuido a la tramitación de emociones que permean espacios de la vida que no solamente son religiosos, se pone en otro plano, no aleja a los sujetos de sus realidades, propone cambios en el plano terrenal. Sin embargo, mantiene la inspiración de otros mundos posibles, de un mundo venidero. En ese mismo sentido, la resistencia no es lineal, ni meramente contestataria, sino que es la posibilidad de puntualizar históricamente luchas y la construcción de sujetos diversos que han planteado otras formas de vida.

3.1.6 Paréntesis tres sobre lo metodológico: Escapes enriquecedores

Volviendo al ejercicio reflexivo sobre lo metodológico, esta vez me envolví en una sensación de no saber qué hacer, de “perder” el control de algo que yo misma había planeado porque así es estar en campo. Cuando pensé el carácter metodológico y epistémico de la investigación partí de la construcción del conocimiento de otro modo (Escobar, 2003) donde hay una vinculación de sujetos excluidos históricamente por la modernidad y la colonialidad.

Por eso la investigación implicó un acercamiento directo con el territorio para generar espacios de diálogo constantes, involucrarme en actividades, reuniones y escenarios cotidianos que permitieran tales vínculos, y la confianza como un elemento articulador con los sujetos. En ese sentido, en mis acercamientos a la etnografía aprendí que en,

[...] gran parte de la construcción de familiaridad y confianza de la gente con la que se trabaja, los afanes y agendas apretadas no tienen cabida en el ejercicio etnográfico. Además, el proceso de aprendizaje del investigador es lento, no es siempre acumulativo ni unidireccional. (Restrepo, 2018, p. 30)

De ahí la importancia de estar todo el tiempo sensible a cada respuesta, significado, gesto, actitud, es decir, en el reconocimiento de la cotidianidad. Esas reflexiones y aprendizajes como dice Restrepo solamente se dan en la práctica, de cara a realidades y sujetos cambiantes, además de ser una apuesta situada en un territorio, establece relaciones con otras realidades (Restrepo, 2018).

Tal sensibilidad me llevó a reconocer que el trabajo comunitario tiene sus propios tiempos y ritmos, las planeaciones cambian, los talleres y el cronograma pueden transformarse en acompañamientos cotidianos como: la siembra, el culto, la ordeñada, y las reuniones que tienen como organización. De allí, hay significados propios sobre lo comunitario, el territorio y la resistencia, donde “una adecuada observación tiene el efecto de visibilizar cosas que en su aparente obviedad o trivialidad pasan desapercibidas” (Restrepo 2018, p. 30). En mi diario de campo plasmé algunos días de frustración porque parecía que no avanzaba en lo que tenía previsto, recuerdo que la lluvia fue un factor determinante para cancelar muchos espacios, y allí surgían retos de comunicarme voz a voz con otras personas cuando era casi imposible que estuviéramos reunidos.

Un día, el escape al cronograma fue intencional, hice un recorrido por un playón con Sergio, conocí de cerca la realidad tan cuestionada de la apropiación de los playones para ganadería, después de transitar en bicicleta por un buen trayecto, nos topamos con un lugar hermoso, volaban aves de gran tamaño, al lado se encontraba el río, y cuerpos de agua dulce no explotados, dejando al descubierto la pureza de sus aguas. Pero también estaba la mirada desafiante de los búfalos que fueron la manera más sentida que tuve para entender lo que representa la apropiación de los playones; que provoca sedimentación y desecamiento de los cuerpos de agua, entre otras problemáticas sociales que generan las empresas privadas y sus nexos con paramilitares que se adueñan de estos terrenos, de hecho este playón hace parte de las hectáreas de tierra que peleaba Barreto.



Fotografía 14. Casa Santana. Marzo 21 del 2022. Garzal. Tomado de: Archivo personal.

Sergio estaba asombrado de que ningún *rolo*²² se mete por esos caminos, la comunidad e instituciones como INCODER o la ANT son las que han visitado estos lugares por el proceso de tierras; pero yo siendo una *rola* le seguí los pasos. En ese mismo recorrido conocí la casa Santana de la que tanto hablaban en el taller de representación del tiempo, una casa que tuvo Barreto, de esa manera fui creando otras representaciones que antes solo tenía con los relatos, aprendí a escuchar y observar. Escuchar implica como describe Restrepo (2018),

[...] asistir a un sitio en determinado momento, otras veces significa acompañar a alguien en su camino o en su faena de trabajo; en ocasiones requiere guardar silencio, en otras toca asentir o interpelar al interlocutor en el momento y de la forma más adecuados. (p. 31)

Esa fue mi forma de *saber estar* como dice el autor, adecuándome a los tiempos y las transformaciones del día a día, haciendo lecturas de las realidades en momentos que parecían “no aportar” a la investigación. En una ocasión reflexioné con la alimentación de la infancia de Joaquín, un plato denominado *cabeza de mico*, que básicamente es maíz hecho polvo con azúcar,

²² La palabra rolo, según un artículo del periódico El Tiempo, tiene una procedencia colonial, pues fue utilizado por los españoles de manera despectiva para burlarse de los mestizos nacidos en la sabana de Bogotá. Sin embargo, esta es la manera más común en como personas de otras regiones del país llaman a las personas de Bogotá.

lo consumían cuando no había comida y con eso se llenaban él y sus hermanos. (Diario de campo, marzo del 2022, Garzal). Otro día, mientras me quemaba los dedos descascarillando cacao, aprendí sobre el largo proceso que tuvieron que vivir en el corregimiento para ganar recursos para la siembra de cacao, cultivo permanente que es símbolo de resistencia en un momento en que Barreto ordenó únicamente tener cultivos transitorios, así fui retroalimentando mis planeaciones y propósitos en campo, así se desarrolló la investigación.

3.2 Cauce dos: El territorio, sentires comunitarios

En este apartado reflexiono de manera vinculada los sentidos sobre lo comunitario y el territorio, una relación importante para entender los vínculos que se han desarrollado en la lucha por la tierra en el corregimiento, que nos lleva a pensar los territorios y comunidades fuera de significados herméticos. En ese sentido, hay realidades sociales que van trascendiendo diferentes locaciones compartiendo preocupaciones y propuestas de resistencia, en esa extensión Giménez (2005) propone que el territorio es multiescalar, se vincula con diferentes escalas geográficas; locales, regionales, nacionales e internacionales, por eso se configuran múltiples procesos de territorialización; vinculaciones de los sujetos con el territorio.

Como anteriormente he dicho, la construcción de territorio en el Garzal ha significado una acción política de vida que a diario se disputa desde la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica, ha sobrepasado la búsqueda de la titulación de la tierra, a prácticas organizadas e intencionadas para crear una relación directa con el lugar que habitan. El territorio es vivo, está dándose, no es algo dado, se está construyendo a través de las relaciones campesinas que individualmente y comunitariamente se van produciendo.

Sobre lo comunitario, Torres (2013) reconoce que son maneras de estar y modos de vida de los sujetos, allí se crean compromisos y futuros compartidos que no necesariamente son homogéneos, y de donde emergen acciones y proyecciones colectivas (p. 197). “La comunidad es un modo de vida preexistente y sobreviviente a la ocupación y dominación colonial y capitalista, basado en la existencia –dese tiempos inmemoriales-, de instituciones y prácticas económicas, sociales culturales y políticas de tipo comunal o comunitario.” (Patzi, 2005, como se citó en Torres, 2013, p. 200) Esta como se ha dicho constantemente, no es única por lo que se está transformando en contextos específicos.

Es por eso que a partir de las formas en que la comunidad ha apropiado el espacio reconozco aspectos que iré reflexionando para comprender la construcción del territorio y los sentidos comunitarios que se entretienen en dicho proceso. Parto de que lo comunitario se configura dialécticamente con el territorio, en tanto ambos se van construyendo desde las relaciones y prácticas que las personas van movilizándolo.

3.2.1 El devenir cotidiano

Una de las maneras en que me acerqué a los procesos de territorialización fue la cotidianidad, desde allí se resiste y se enfrenta la homogeneidad que las administraciones han puesto sobre los territorios y las comunidades. En la cotidianidad se desafían los límites geográficos, se hermanan comunidades de diferentes corregimientos y municipios que proponen otras formas de habitar el territorio nacional fuera de las divisiones político-administrativas.

Lo cotidiano es una relación entre lo planeado e incontrolable, se convierte en una fuente inagotable de relaciones subjetivas, un campo en donde brota el reconocimiento de los sujetos, sus transformaciones y movimientos. Es por eso que la cotidianidad es importante para pensar los territorios sin definiciones cerradas, articuladas a los sujetos y a sus realidades cambiantes, por ello intentar definir lo que es el territorio no se puede hacer sin el vínculo de los y las campesinas con el espacio. Santiago uno de los líderes de la RCCP afirma que el territorio es la forma en que viven; son las relaciones familiares y comunitarias que se van tejiendo, es el trabajo agrario, es lo que sucede día a día, es un lugar de libertad como dice Leticia, pero también el territorio está en conflicto por la multiplicidad de relaciones que se dan sobre él.

En la cotidianidad confluyen relaciones, emociones, principios, convicciones que hacen que la vida también se desenvuelva en las diferencias, porque cada sujeto actúa y habita en los territorios desde diferentes posicionamientos, allí mismo se puede reflexionar lo comunitario, un lugar donde hay vinculaciones, pero también contradicciones, lo comunitario:

[...] no es un conjunto cerrado de individuos que comparten algo en común (bienes, rasgos culturales, territorio o sangre), sino una forma de vida de sujetos singulares y autónomos, que participan voluntariamente de un compromiso, del que se hacen responsables de manera solidaria, y al que hay que renovar permanentemente (Aguilera et. al., 2021, p.100)

Tanto el territorio como lo comunitario tiene un lugar para las individualidades que en las prácticas cotidianas del trabajo, la participación política, y proyectos personales se dan, sin embargo estas se van articulando (o no) a las colectividades, de ahí que en el Garzal el territorio no se piense para una persona o familia en particular, este ha sido luchado para todos. En ese sentido el trabajo de la tierra se convirtió en una forma de reafirmar la vida campesina y su relación con saberes que los posiciona históricamente en este luchado territorio.

Lo cotidiano es una dimensión simbólica en donde se organiza el tiempo y las prácticas atendiendo a trayectorias de vida y experiencias que los sujetos tienen, allí convergen herencias que están ancladas a múltiples territorialidades, donde se construyen roles entre los sujetos, hábitos, compromisos; donde se desarrolla la vida. Es en la cotidianidad que las acciones políticas sobre el territorio se dan, y más allá de dichas acciones lo que llama la atención es hacia dónde se están orientando, por eso cobra sentido que las actividades que se realizan entre mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas van construyendo maneras de ver el mundo.

La comunidad del Garzal ha planteado reflexiones profundas que nacen de espacios cotidianos para seguir resistiendo; por ejemplo, la agricultura, para ellos no solamente es trabajar la tierra; es una apuesta por la cual defienden el territorio y procesos de alimentación sana que preservan la vida,

[...] sinceramente, entendemos que un campesino sin tierra pues no es nada, porque nuestra profesión es cultivar la tierra, producir pancoger nosotros acá en el campo hacemos ese trabajo porque sabemos que también la gente, los grandes empresarios, los empleados del gobierno y de muchos otros lugares necesitan de ese pancoger que nosotros producimos en el campo para ellos poder alimentarse. (Entrevista, Santiago, julio 27 del 2021, Garzal)

Realmente la cotidianidad es un lugar de construcción porque la vida se va dando desde el hacer, el estar, el permanecer, y allí se generan reflexiones que dan cuenta de cómo la cotidianidad responde a aspectos históricos provistos de decisiones políticas sobre la territorialización.

3.2.2 Ser campesinos

Por otro lado, es imposible partir hacia la significación de lo comunitario y el territorio sin tener presente la identidad campesina que hay en el corregimiento, esto implica reivindicar las luchas que anteceden a la RCCP en el Garzal, donde comunidades campesinas en la región y regiones vecinas han luchado organizadamente por la redistribución de la tierra desde hace mucho tiempo. Por eso los procesos de territorialización deben ser leídos en términos históricos, para la comunidad garzalera ser campesino es un orgullo,

[...] ¿Por qué?, porque nosotros producimos lo que los de la ciudad no pueden producir, le damos a Dios gracias por eso [...] esa palabra de campesino, bueno ya le cambiaron todo el esquema de campesino, ya no quieren oír campesino por ningún lado pero nosotros seguimos siendo esas personas que cultivamos el maíz, la yuca y todo este pancoger para aquellas personas que están en las ciudades y por eso para mí, yo que ya tengo de estar cultivando por decir casi como 64 años, porque desde temprana edad lo que aprendí de eso fue de mi padre, porque era también cultivador y para mí, me siento satisfecho de ser esa persona. (Luis, memoria 4, marzo 23 del 2022, Garzal)

Luis dice que ya nadie quiere escuchar esa palabra de campesino, refiriéndose a la estigmatización que han recibido las comunidades campesinas por todo el negocio de la droga y las denominaciones subversivas que entidades estatales les ha asignado. Incluso, el mismo Barreto reiteradas veces acusó a la comunidad del Garzal en ser unos guerrilleros que le habían despojado de sus tierras, pero por el contrario el ser campesino ha sido el lugar desde el cual ha partido su lucha.

En los diálogos y espacios de taller, la mayoría reivindica el ser campesino como ese lugar identitario que les ha movido a defender la tierra; primero de su concentración en pocas manos, y segundo protegerla de políticas extractivistas, prácticas contaminantes para el suelo y los cuerpos de agua, y contra toda apropiación de los comunes²³ como el agua y la tierra.

²³ Useche (2021) citando a varios autores dice que estos “entienden los bienes comunes como una forma de ejercer lo común y gestionar los bienes materiales e intelectuales que sirven de base para sostener y desarrollar la vida y profundizar la democracia” (p. 61). No obstante, Denisse Roca (2020) afirma que, “se apuesta por la noción de “los

Una de las respuestas del porqué ellos y ellas han resistido tanto tiempo en el territorio es por su arraigo campesino, su labor con la tierra,

[...] acá tenemos la comida, tenemos el alimento, [...] que digamos nosotros lo que cultivamos, de eso vivimos, de eso comemos, entonces es una bendición, eso nos ayuda, nos da fuerza, porque esta es una tierra que todo lo que uno siembra una bendición. (Martin, entrevista, marzo 24 del 2022, Garzal)

Sin embargo, esto resulta problemático porque si bien hay un arraigo, de fondo hay un miedo de llegar a la ciudad, Leticia comentaba que no se imagina tener que llegar desplazada a la ciudad a vivir debajo de un puente (rdv, marzo 22 del 2022, Garzal). Por otro lado, Santiago dice, “nosotros no tenemos la capacidad profesional y tampoco académica para salir a pedir un trabajo en las ciudades entonces por eso decidimos luchar acá en el territorio y seguir, lo que nosotros hacemos es cultivar la tierra.” (Entrevista, julio 27 del 2021, Garzal). La urbe se presenta como un lugar de exclusión, un espacio para ciertas personas.

Para la comunidad del Garzal pareciera que el ser campesino los ha desprovisto del derecho a profesionalizarse y acceder a espacios académicos, es así que se reproducen clasismos, y las ideas de superioridad que claramente responden a la colonialidad que atraviesa la raza, la clase y el saber. Los campesinos afirman no tener lugar en otros espacios, y realmente ha sido así, por las barreras que el conflicto armado y social por el abandono estatal ha creado, para dejar a estas comunidades sin educación, sin un sistema de salud eficiente, negando la posibilidad de fortalecer el campo y a su vez subestimando la labor campesina que es vertebral para el sustento de vida.

Pero, ser campesino es situarse desde otras relaciones con el territorio, se vincula con el trabajo de la tierra, pero, sobre todo; cómo esto trasciende una relación económica para sentirse parte de, Sergio decía que,

[...] el campesino es la persona que puede vivir más compenetrado con la tierra, o sea todo el movimiento, hay cosas que de pronto no tenemos, los saberes de la academia por allá,

comunes”, lo que implica que la naturaleza no puede ser objeto de privatización. En este sentido, se abre el abanico para comprender las múltiples formas de relacionarse con la naturaleza y los comunes. Por ejemplo, la idea del agua como un “común” coloca en el centro de la discusión su carácter comunitario, su potencial como eje de organización social y política, su dimensión relacional como medio para garantizar la reproducción de la vida y la oportunidad de construir experiencias decoloniales con relación a ella.” (p. 30)

por ejemplo, pero en el diario vivir hay un aprendizaje que no está allá sino que está acá.
(Memoria 4, marzo 23 del 2022, Garzal)

El estar en el territorio es la posibilidad de extender sus propósitos identitarios para fortalecer su arraigo con la tierra, la comunidad del Garzal ha forjado su interés político en la defensa y el trabajo de ella, se ha enfrentado a transformaciones aceleradas por las lógicas de violencia. Es así que el río fue convertido en un lugar de miedo, los garzaleros fueron poco a poco desarraigados de la labor de la pesca por el control armado del río, pero también por las afectaciones ambientales que ha dejado el conflicto y el extractivismo a los diferentes cuerpos de aguas que ya no abastecen de peces. Por eso, como dice Ospina (2018),

Al recordar los lugares de resistencia y lucha, también se están recordando los modos o los repertorios de represión ejercidos –entre otros- por terratenientes, elites locales, fuerzas armadas y actores armados en contra del campesinado. Así las cosas, espacio, lugares, lucha y represión hacen parte de un complejo constantemente referenciado en las evocaciones del pasado. (p. 132)

Los lugares referencian actores y la manera en que estos plantean relaciones con distintos espacios, pero además se puede ver cómo afectan las relaciones que otros sujetos construyen constantemente.



Fotografía 15. Pescador de Simití. Marzo 20 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.

Una de las posibilidades para reflexionar las transformaciones que han tenido como campesinos, ha sido estar en comunidad, allí se han gestado miradas críticas sobre la realidad social, ambiental, política y económica de los pueblos ribereños, se ha planteado la necesidad; por ejemplo, de reivindicar la pesca artesanal y de apoyarla porque esto es sustento para las familias, se han dado iniciativas para conservar las semillas nativas que son orgánicas, se ha cuestionado incluso economías madereras o el consumo de animales endémicos. El territorio se ha entendido y construido desde un sentido campesino, desafiando incluso prácticas que se han desarrollado históricamente para cuidar esa casa común.

Por último, otro elemento clave a la hora de pensar el ser campesino es la forma en que la memoria de los abuelos, abuelas, ancestros de las personas que hoy habitan en el Garzal se convierte en un motor para traerlos simbólicamente en sus actividades cotidianas, los saberes heredados, las técnicas aprendidas y las relaciones con el territorio.

3.2.3 Ser con otros

Para Joaquín como pastor de la iglesia no ha sido fácil asumir el proceso organizativo, la iglesia de denominación pentecostal rechaza algunas acciones políticas que se asumen desde la comunidad del Garzal. Sin embargo, el respaldo y participación de quienes habitan el territorio ha superado estas trabas. La iglesia ha construido un sentido de comunidad de fe y resistencia, partiendo del amor al prójimo, la justicia, y desafiando instituciones que no actúan a favor de las comunidades. Se ha articulado con sus causas sociales, ha priorizado su accionar sobre la tierra y ha sido un escenario de encuentro para planear sus agendas de la RCCP.

La organización y lucha jurídica que empezaron hacia el año 2003 se ha conocido en otros municipios que empezaron a disputar las tierras bajo experiencias similares a la del Garzal, acusados de ser guerrilleros, amenazados por el paramilitarismo, y asediados por los desalojos. Esto ha hecho que la comunidad comparta el proceso con otras comunidades campesinas, formando en cuestiones jurídicas y legales para que corregimientos como el Guayabo-Santander pueda ser fortalecido en su lucha.

Lo comunitario se va construyendo más allá de la ubicación geográfica, se teje desde identidades y necesidades de la realidad social que convocan a establecer vínculos con propósitos específicos

en determinados tiempos, Torres (2020) plantea que, “los sentidos que alimentan lo comunitario pueden ser reconocidos, potenciados e instaurados intencionalmente, en la gestación de vínculos y prácticas sostenidas en sentidos de reciprocidad, cooperación, solidaridad y ayuda mutua.” (p. 123)

De ahí, que los vínculos que en comunidad se han tejido en la iglesia y el proceso de RCCP trasciendan a otras locaciones que defienden de manera común su permanencia en el territorio. En primer lugar, funciona como un testimonio de la lucha histórica en el corregimiento, segundo como un aliento para las comunidades que están enfrentando problemáticas similares y por último, un lugar de construcción de nuevas luchas y formas de movilización.

Por otro lado, las organizaciones como actores que acompañan el proceso jurídico y político han permitido que la comunidad del Garzal reconozca otras luchas de las cuales se puede aprender y fortalecer las apuestas organizativas del corregimiento; por ejemplo, aportes desde la visibilización de las mujeres, la participación de las infancias en la toma de decisiones sobre el territorio, procesos ambientales que posibilitan deconstruir prácticas arraigadas que no son sanas, entre otros asuntos que en el intercambio de experiencias ha enriquecido la mirada de la comunidad. Esto decía un líder en un taller sobre las prácticas que al no ser reguladas afectan la estabilidad ambiental,

[...] lo que está pasando, por ejemplo, está una época de veda y eso le compete al [inderego]²⁴ el control de no pesca en esta época y mire cómo cantidad de pescado enhuevado vendiéndose sin que nadie diga nada y nosotros también así lo compramos cuando es una cosa que es responsabilidad también de uno. (Memoria 5, marzo 25 del 2022, Garzal)

A partir de esa apertura se ha hecho un trabajo de ser con otros, de comprender que la comunidad no está definida y que dialoga con sujetos que comparten visiones de futuro sin necesidad de ser iguales, sino que está en constante gestación y formación (Torres, 2020) en esos diálogos se

²⁴ El campesino se refiere al INDNR lucha contra la Pesca Ilegal No Declarada y No Reglamentada que fortalece los marcos institucionales y las políticas nacionales en cuestión de pesca sostenible. <https://www.fao.org/colombia/noticias/detail-events/ru/c/1310296/>

potencia elementos que son necesarios para seguir defendiendo la tierra, se ligan emociones nuevas y proyectos que alimentan la construcción de territorialidades.

3.2.4 La comunidad es sanadora

A las comunidades las atraviesan un sinfín de emociones y experiencias que han marcado la historia de los territorios y los sujetos, por ende, no se puede hablar de ella desde una perspectiva romántica, hay que partir de los conflictos de intereses a los que se somete y de los conflictos que en ocasiones no se tramitan de la mejor manera y generan fisuras, pero que en últimas son constitutivos de su historicidad. (Aguilera *et al.*, 2015)

En ese sentido, lo comunitario ha sido un escenario para coexistir, las personas que llegaron al corregimiento del Garzal, fueron entrelazando sus historias, sus dolores, sus angustias y las ganas de mantenerse en un territorio que han disputado desde sus inicios. Los sujetos van formando esos lazos quizá como una manera de protección y sobrevivencia ante lo amenazante, mantenerse cerca y en colectivo ha sido una apuesta política por preservar la vida y hacerse más fuertes.

Además, los sentidos comunitarios no son únicamente un mensaje hacia dentro, es también el sentido político de mostrarse, haciendo frente a las relaciones instituidas violentamente por otros actores, y con esto me refiero a que la comunidad del Garzal se ha situado desde otras formas de habitar el territorio para poner en tensión las relaciones capitalistas de este sistema. La resistencia comunitaria es una de esas maneras de transgredir las lógicas del desarrollo, del poder y el control hegemónico.



Fotografía 16. Cartografiando el territorio. Julio 25 del 2021. Garzal. Tomado de: Archivo personal.

Tanto el territorio como lo comunitario son lugares de enunciación, porque en la multiplicidad de sujetos se van creando relatos sobre la historia, sobre los vínculos; se construyen propósitos territoriales que convergen, o no, para encaminar sus luchas y sus maneras de habitar la tierra luchada.

Los encuentros, las conversaciones, las ollas comunitarias, las mingas, las siembras, la construcción de documentos legales; cada acción que ha convocado colectividad en la RCCP ha sido un lugar para reparar dolencias individuales, para sentir que en comunidad pueden ser más fuertes que el miedo que ha querido paralizarles. Aquí también es clave el lugar de la iglesia como un espacio donde a través de prácticas espirituales las personas hacen tramitación de sus emociones encontrando un lugar reparador de malas experiencias, con un elemento particular que es la colectividad; estos procesos de sanación no son gestados en la individualidad únicamente, sino que se convierte en un asunto de iglesia (*ekklesía*) “reunión del pueblo”.

3.2.5 Lo jurídico, un lenguaje apropiado

Recuerdo que en mi primera conversación con Joaquín resolví muchas inquietudes, prácticamente salí de una clase sobre reforma agraria, él me preguntó qué sabía sobre las prescripciones agrarias

y me dijo: “Bueno vas a aprender de tierra, yo no soy abogado, pero la experiencia (risa) de esta cosa me ha puesto aprender todo esto.” (Entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal) ahí empezó una explicación sobre cómo un campesino es ocupante, poseedor, tenedor o propietario de la tierra,

[...] nosotros iniciamos siendo poseedores, creíamos que éramos poseedores, ya hoy no somos poseedores, ya hoy somos ocupantes. [...] Y ya hay algunos que no son ocupantes sino que son propietarios lo que pasó en esto fue lo siguiente; los títulos los entregaron el 4 de abril del 2003, creo que como el 8 de abril fuimos a Simití a registrarlos, a mí me entregaron título de aquí y de allá [...] resulta que la señora de la Oficina de Registro e Instrumentos Públicos es gran amiga del señor Barreto. Sabe que no nos quiso registrar, y no están registrados, pero ante la Agencia Nacional de Tierras saben que hay ese chicharrón y que los títulos están ahí [...] Entonces estamos ahí, vamos a ver si la señora no nos va a registrar. (Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal)

Fui aprendiendo de la apropiación jurídica que los campesinos y campesinas en el Garzal tienen de la política de tierras debido a su lucha, y la importancia de conocer el lenguaje legal que en muchas ocasiones ha sido utilizado para confundirles y dilatar los procesos. Además, conocer el contenido de la ley y cómo este se aterriza a su realidad ha sido fundamental para saber el estado del proceso, ya que como anteriormente mencioné el cambio de abogados, la demora y retroceso con los empalmes hace que se pierda de vista el avance en términos jurídicos que la comunidad ha tenido.

Por eso, internamente los líderes que han estado al frente en estas cuestiones conocen de primera mano en qué consiste todo el proceso para llegar a ser sujetos de reforma agraria con el manejo de conceptos que hay en la ley. Sin embargo, con las mujeres sentí un proceso distinto, ellas reconocen ciertas actividades que legitiman su derecho a la tierra, pero no hacen uso de este lenguaje jurídico, lo que responde nuevamente a una reflexión que páginas atrás hice sobre el lugar de las mujeres en la RCCP, y la importancia de seguir profundizando en su visibilización.

Volviendo al tema sobre lo legal y la búsqueda de titulación que han tenido desde la RCCP, reconozco varios elementos a partir del caso del Garzal, que dan cuenta de una apuesta por la titularidad, pero sobre todo de la construcción de territorios campesinos para la vida. Lo primero tiene que ver con una vinculación que la comunidad ha tenido con las estructuras legales y políticas

de la ruralidad; reconociendo esto como el medio para la titulación, pero puntualizando que este camino debe ser problematizado en tanto todo el aparato estatal, ha desprovisto de discusiones históricas las desigualdades estructurales de algunos sectores de la sociedad en sus decisiones políticas. Frente a esto el CNMH (2013) citando a Molina (2000) afirma que,

[...] las razones de la reforma agraria hoy son distintas a las del pasado, así los problemas sean los mismos. Destaca la globalización y la conciencia adquirida por los campesinos sobre sus derechos, lo cual hace que la reforma, lejos de reducirse a la simple distribución de la propiedad de la tierra o buscar mayor eficiencia productiva, encare la resolución de problemas tanto económicos, sociales y políticos [...]. (p. 42)

La lucha se profundizó en un sentido de reivindicar el territorio, posicionar las necesidades que se convierten en denuncias frente al abandono estatal y problematizar su única presencia a través de la militarización y todo lo que esto representa en la incrementación del conflicto armado y social.

Por otro lado, la comunidad campesina garzalera se une a las exigencias de participación y reconocimiento de los sujetos en el momento de tomar decisiones sobre el campo, de ahí que nazca tanta resistencia a la presencia de externos (como yo), porque muchas de las decisiones que se han tomado se han hecho sin la voz del campesinado, y ha valido más ir a tomar la foto y llenar un listado de asistencia; como problematizaba Marcos en nuestra conversación sobre la lucha del Garzal.

Los sujetos no han sido parte de las decisiones que los involucran a ellos, la RCCP da cuenta de la exigencia de toma de decisiones situadas y activas por parte de ellos y ellas, en colectividad con los territorios que se han disputado, porque como dice Machado (2002) las reformas agrarias han caído en las estructuras del poder de las fuerzas políticas y económicas que pretenden mantener el *statu quo*.

Las acciones por el territorio tienen un carácter comunitario, al reflexionar sobre los chantajes que hacía Barreto en su momento, donde le decía a uno de los líderes que él le titulaba “si comía callao”. Se interiorizó para qué se peleaba la tierra, y la respuesta era sencilla, para todos y todas las campesinas, siendo una apuesta colectiva de desindividualizar la tenencia de la tierra. Desde este carácter comunitario se cuestionan las lógicas de acumulación que también pueden hacer los

campesinos, se intenta que la comunidad se mantenga firme en esa idea, pese a los desafíos que hay con las personas que están vendiendo sus tierras.

Disputar la tierra implica señalar los poderes que la han controlado, Restrepo (2011) citado por CNMH (2013) dice que,

Despojar la tierra usurpada a los despojadores y sus testaferros, para restituirla a sus verdaderos dueños, es también un cambio profundo en la comprensión y manejo del conflicto armado. Equivale a cortar alianzas clandestinas con los herederos de los paramilitares y sus beneficiarios, que defienden el botín de tierras, y significa sellar una alianza fuerte con las comunidades campesinas, indígenas y negras, las más interesadas en consolidar la seguridad y el buen gobierno local” [Restrepo, 2011, 21-22]. (p. 44)

Es en esas alianzas que se va a la raíz del problema, se reconoce cómo se ha constituido la estigmatización del campesinado, se gestan discursos sobre la deforestación para crear una imagen del campesino como invasor, vinculándole al narcotráfico; tumbando monte para grandes hectáreas de coca, como si el campesinado no construyera propuestas de conservación. Es importante profundizar en esa comprensión de cómo se muestran a las comunidades como enemigas del equilibrio ambiental, salvaguardando un entramado de políticas estatales invasivas que se van desarrollando silenciosamente en la degradación ambiental.

Finalmente, lo jurídico resulta difuso porque no es certero, no tiene respuesta, se dilata, resulta ser un mecanismo de comunicación con lo estatal pero es insuficiente, porque se hace manipulable y muchas veces responde en contravía de los intereses y derechos de las comunidades campesinas. Se espera que a través de la RCCP se pueda seguir cuestionando y visibilizando los poderes en cuanto a la tenencia de la tierra para avanzar en el reconocimiento de sus apuestas territoriales y la democratización del acceso a las justicias.

3.3 Paréntesis cuatro sobre lo metodológico: La emocionalidad latente

Escribir sobre la frustración e indignación que ha causado para el movimiento campesino los intentos de reforma agraria, las insuficientes medidas para la titulación de los campesinos y las campesinas del Garzal porque todo es manipulable y a favor del mantenimiento del poder político, social y económico sobre los territorios, me hace consciente de la emocionalidad. Es importante reconocer cómo las emociones son imprescindibles en la cotidianidad de los sujetos, se presentan

como conflicto en muchas ocasiones, mueven y tensionan los sentidos del trabajo diario, de las relaciones, y por supuesto del trabajo en campo.

En mi diario de campo escribía que en alguna parte del documento debía hacer explícita mi emocionalidad como un elemento que resulta fundante para la investigación. En uno de mis últimos viajes, en donde el cronograma va a mil porque hay demasiadas preguntas, tuve un momento de descontento, sentí que redundábamos en las mismas problematizaciones, intenté irme por otros lugares en las conversaciones, pero todo volvía a ser un discurso compartido, un relato casi que intacto.

De las cosas que escribí casi que, solo sintiendo y sin reflexión, me sentía angustiada por el tiempo, las horas corrían y a veces yo estaba solamente sentada con la señora Aurora viendo el paisaje, todos los días reorganizaba los talleres para que lográramos abordar al máximo la propuesta porque las ocupaciones, la lluvia y el cansancio de la comunidad nos llevó a cancelar varias veces los espacios. Sentía duro el sol, la falta de agua, incluso lo azotada que me tenían los mosquitos, sentí miedo por la desprotección de la comunidad y esa fue la emoción que me hizo pensar y sentipensar.

Para la comunidad la noticia del fin del acompañamiento de una de las organizaciones que por tanto tiempo estuvo en el corregimiento, no fue fácil, allí en esa noticia inesperada para los garzaleros anclé todo eso que sucedía a la realidad del momento, había desconcierto, los líderes reconocieron su agotamiento, el desgaste de su salud, las crisis económicas, las nuevas amenazas con la empresa de Agricolombia; fue un momento de reconocer una vez más la no linealidad de los procesos. Esa sensibilidad que empecé a tener en mi escritura, después de realizar un ejercicio casi que catártico me llevó a plantearme otras preguntas sobre lo que viene, sobre los sueños y proyecciones.



Fotografía 17. Memoria 5, "Somos un todo, la resistencia". Marzo 25 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.

Para mí resultó importante que el reconocimiento de todo lo que hasta el momento se ha hecho pudiera ser ese lugar que permitiera reflexionar las apuestas que en el presente se están trabajando. En la Fotografía 17. Se ubican varias dimensiones que son fruto de una conversación que esa mañana fue un rayo de luz en el desconcierto que me invadía por la quietud en algunos momentos, en mi diario de campo escribí lo siguiente “El día que encontré algo diferente en la voz de un joven” (Diario de campo, viernes 25 de marzo del 2022, Garzal). Una conversación con Oscar, un joven de 19 años me hizo pensar en lo amplio que es el camino de la RCCP, la importancia de nuevas voces, luchas y prácticas que vayan coherentemente con el discurso organizativo, que avive las memorias y trasciendan ante las necesidades de las realidades cambiantes.

De esa manera, las preguntas que me hice sobre el corregimiento se pudieron compartir en un taller ubicando cada dimensión en el centro de la mesa, intentando articular los retos y transformaciones como un espacio de continuar en el proceso organizativo, de cómo esto llama la atención de nuevas necesidades y sujetos que deben ser parte de la RCCP. De esa manera, en la intensidad de emociones individuales y colectivas intenté continuar, tramitando las angustias que deja la premura del tiempo y adentrándome a las transformaciones territoriales y organizativas.

3.4 Nuevas garzas habitan el río

A continuación, escribo con mucho sentido el último apartado de este gran cauce que da cuenta del territorio, lo comunitario y por supuesto la RCCP, siempre tan latente, aún para reflexionarla y pensar nuevos sujetos que pueden seguir disputando las formas en que el territorio se construye. Me refiero con nuevos sujetos a las personas más jóvenes que habitan el territorio, quienes han nacido recientemente y su lugar en la resistencia ha sido distinta, han aprendido de las historias de sus abuelos y abuelas y se han relacionado de maneras distintas, un poco más “libres” con el corregimiento. Son ellos y ellas quienes ahora enfrentan nuevos desafíos desde las necesidades que más les urgen; entre ellas continua la tierra, pero bajo un trasegar adelantado por los mayores de la comunidad.

Cuando veo a la comunidad del Garzal veo reflejado lo que relataba Fals Borda (1984): la comunidad se llena del aguante de la hicotéa, convirtiéndose en ese hombre y esa mujer anfibia que logra adaptarse a la descomposición de la sociedad para sobrevivir y seguir empeñados en un futuro distinto para su familia. En ese sentido, el sobrevivir implica asumir nuevos retos al interior de la comunidad, nuevos sentidos por la colectividad; como describía Fals Borda al hablar de contrapoder político, implica preguntarse por nuevos horizontes, cuestión que discutíamos con algunos campesinos y campesinas: ¿Qué se espera después de tener los títulos? confiando plenamente en que la lucha alcanzará la tan anhelada titulación y se propondrá unos nuevos.

Uno de los retos identificados es la mirada joven frente a la realidad, la mañana del rayo de luz en la conversación con Oscar fue el nacimiento de nuevas preguntas. Mientras desayunábamos él me hablaba sobre sus sueños, sobre su amor profundo por el campo, un amor genuino, “Yo quiero mucho el campo yo digo que el campo pa’ mi es una berraquera, no sé, hace como parte, me identifico mucho con el campo, el campo pa’ mi lo mejor, primero Dios y luego el campo.” (Nota de campo, marzo 25 del 2022, Garzal) pero también hablamos de lo angustiante que resulta la vida de un joven en el campo; no hay educación, no hay ingresos, se complica al máximo cumplir las expectativas profesionales que tienen y sobre todo, en muchas ocasiones, no se respaldan las iniciativas organizativas de la juventud.

Cuando él tocó este punto sobre el poco respaldo hacia el interés de algunos jóvenes en participar en procesos organizativos, se empiezan a transformar para mí los caminos de la RCCP. Por supuesto, Oscar problematizó que muchos jóvenes no logran proyecciones para sus vidas, las chicas desde muy jóvenes se dedican a tener marido e hijos, él decía que “las pelaas, algunas, no todas, son madres y las que no tiene marido se sientan a esperar los cuatro o los tres totazos, es muy difícil ver a una mujer estudiando.” (Nota de campo, marzo 25 del 2022) y aunque muchos jóvenes no participan de los espacios que se han ganado, en algunos momentos otros si lo hacen, pero no tienen apoyo de los líderes.

Esta discusión la llevamos al último taller, planteamos la necesidad de relevos generacionales, del involucramiento de las juventudes y las infancias en las decisiones que se toman sobre el territorio, y se presenta como un reto porque impera la visión adultocéntrica de que los jóvenes son apáticos por naturaleza. Sin embargo, una de las apuestas fue discutir cómo se están llevando a cabo los espacios de organización y participación de la RCCP, porque puede parecer estar cerrados a nuevas participaciones.



Fotografía 18. Taller mi primer territorio. Marzo 21 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.

En ese sentido, es toda una tarea para la RCCP colectivizarse con nuevos sujetos que finalmente también están territorializando y construyendo sentidos sobre lo comunitario desde sus experiencias de vida y sus historias. Esto implica una pedagogía de las memorias que hace que la lucha perdure, se entienda, se valore y se posicione en las necesidades que tienen los jóvenes. Ha sido un trabajo muy arduo el que los campesinos y campesinas han desarrollado para que muera en la pasividad o desarticulación de nuevos actores que habitan el corregimiento. Además, con Oscar charlamos de las problemáticas que quizá no se han podido priorizar y reforzar en el proceso, porque aún no se titula la tierra. Es indispensable que las propuestas se vinculen a las necesidades de la población joven, porque esto amplía los sentidos de lucha a otros discursos y acciones que los movimientos sociales han venido trabajando y sobre todo, fortalece la participación de otros sujetos que son relegados en la comunidad.

Además, las voces jóvenes posibilitan que los relatos se cuestionen, y las narrativas sobre el proceso pueden ser alimentadas desde la experiencia que ellos han tenido, experiencia que seguramente no se reflexiona en el territorio. Allí surgen nuevos aspectos y necesidades que trazan otras búsquedas organizativas para la comunidad como: la educación, la salud, el agua no como recurso, sino en su defensa como derecho, el ocio y otras posibilidades para el goce de la vida en el campo. Ese goce articulado fuertemente con el vivir sabroso, que retoma Quiceno (2016) de las comunidades del Chocó, donde se entiende que “No es una meta ni una finalidad, sino un proceso, un hacer, un existir día a día. Vivir sabroso es algo que se realiza, pero que se agota, y por tanto, no deja de buscarse.” (p. 40) Considero que esa búsqueda debe alentar la resistencia y otras iniciativas que seguramente sujetos no visibles o que guardan silencio, han tenido en su radar.

Sujetos como la infancia, que en un taller que tuvimos (Ver Fotografía 18.) reconocieron que los adultos han tenido una lucha por la tierra y contaron los sueños que tienen de seguir viviendo en el territorio verde que da plátano, con una escuela más bonita y trabajando en comunidad para evitar el robo y lo desagradable de las cantinas (Diario de campo, marzo 21 del 2022, Garzal). Además, la situación actual de exploración minera en el corregimiento y otros conflictos que se tendrán que enfrentar, son lugar para reflexionar el presente y también el futuro de esta tierra tan disputada que como herencia a las nuevas generaciones es fundamental que no pierda su resistencia.

3.5 Paréntesis cinco metodológico: Lo escrito va de vuelta

Pensando en la pregunta que alguna vez me hizo Marcos sobre la función y utilidad de mi trabajo, pienso en la trascendencia que tiene escribir sobre el territorio, y más por la urgencia que en algún momento sentí de que la comunidad tuviera acceso a los documentos y trabajos que se han realizado sobre el corregimiento, porque hay un desconocimiento de los resultados investigativos de varias personas que han hecho sus análisis en el territorio. La escritura como ese resultado de reflexiones que van surgiendo en la triangulación de la teoría, las narraciones, las preguntas, y demás, debe colectivizarse con aquellas y aquellos sujetos que han confiado su palabra en los relatos que comparten y construyen con la academia.

Durante el proceso del planteamiento del problema, fue importante acordar con las personas que me recibieron en el territorio; las preguntas y las temporalidades a desarrollar, para identificar si efectivamente el trabajo investigativo era pertinente. Así, fui compartiendo mis avances, en particular con Joaquín quien me abrió junto a su esposa las puertas de su casa, además los espacios de talleres sirvieron para acordar hacía dónde centraríamos la definición del proceso y las preguntas que fui construyendo en el transcurso de la investigación.

Es por eso que acercándome al ejercicio de devolución sistemática que profundizó Fals Borda desde la Investigación Acción Participativa (IAP) que consiste en “permitir a los grupos de base el control de la investigación y de la manera en que se divulgan los resultados de su trabajo.” (Flores, *et. al.*, 2009, p. 299). Realicé la entrega del documento de tesis a la comunidad, aclarando que esta no era su versión final, pero como un ejercicio de reconocer las apreciaciones sobre lo escrito, y puntualizando en los puntos desarrollados en la investigación.

Del 17 al 21 de febrero del año 2023, realicé mi último viaje en el marco investigativo del trabajo de grado, llevé el documento de la investigación impreso, también compartí algunas fotografías que reflejaban mis viajes, los caminos retratados desde que llegaba a Barranca, los trayectos en chalupa, los espacios de taller, los recorridos por el Garzal y momentos en la cotidianidad que fueron capturados. Además, diseñé en digital e imprimí la línea de tiempo que habíamos construido en dos talleres, esto como un ejercicio solicitado por la comunidad para respaldar el proceso de

verificación ante la Unidad de Víctimas de que la comunidad del Garzal ha habitado estas tierras desde hace décadas.



Ilustración 3. Línea de tiempo 1980-1997. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.

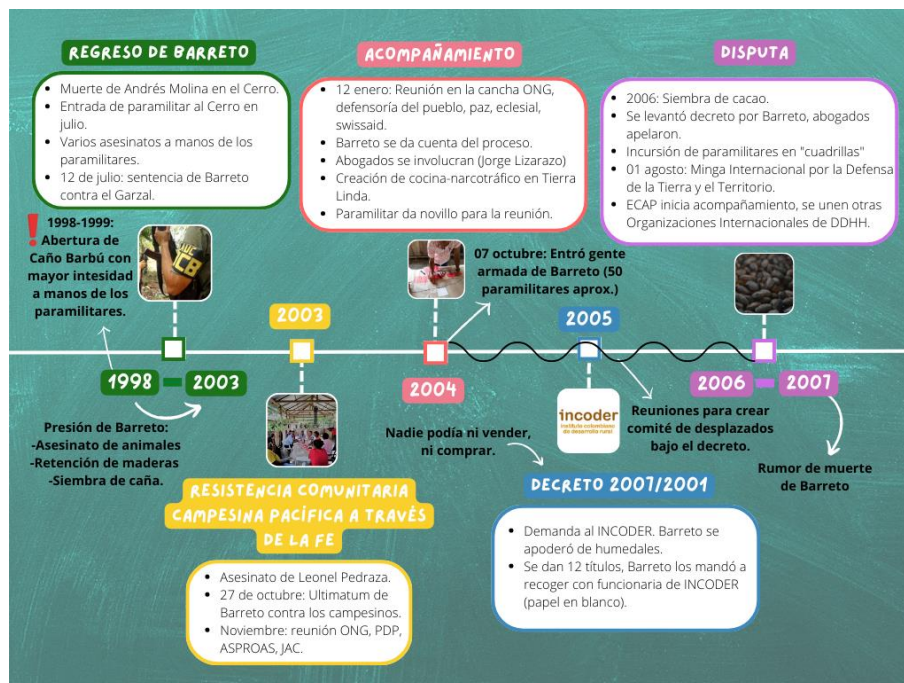


Ilustración 4. Línea de tiempo 1998-2007. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.

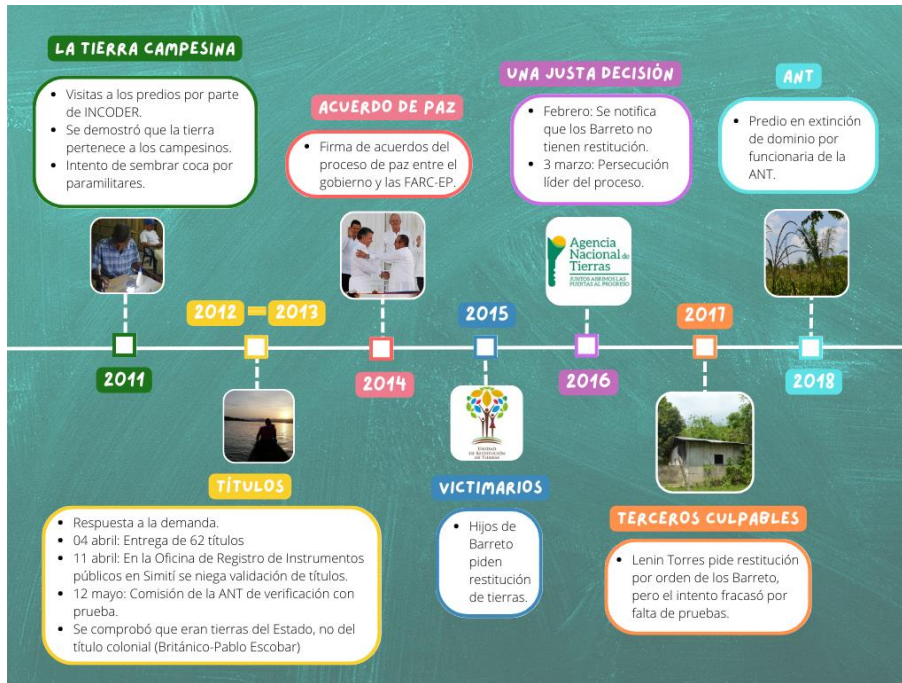


Ilustración 5. Línea de tiempo 2011-2018. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.

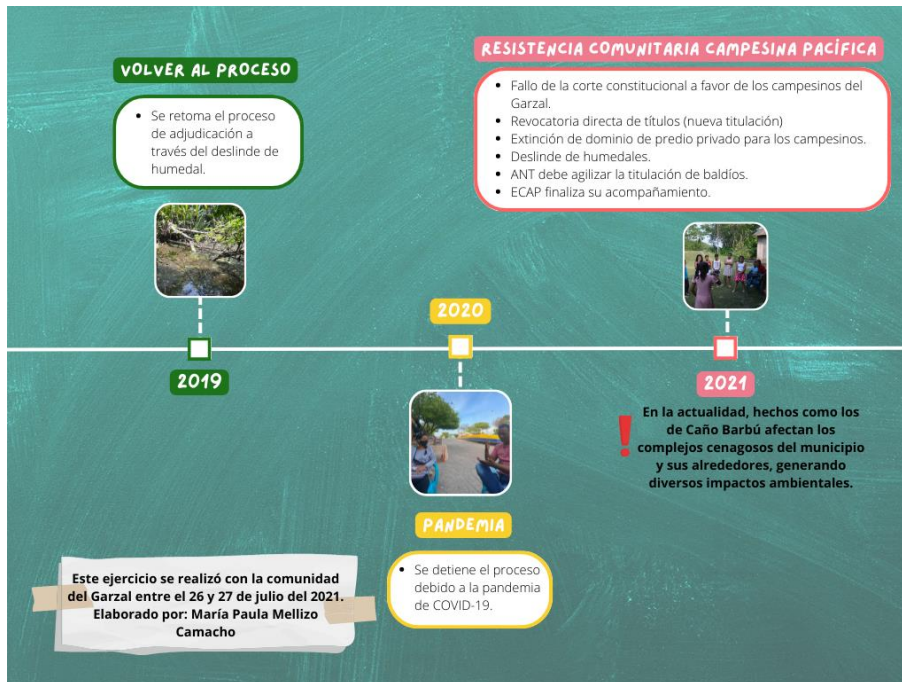


Ilustración 6. Línea de tiempo 2019-2021. Elaboración colectiva. Diseño: María Paula Mellizo C.

En el espacio de socialización se convocó a la comunidad y llegaron algunas personas que no estuvieron en los talleres, lo que implicó contextualizar mi trabajo, recordar mi propósito

investigativo y las generalidades del documento. Compartí sobre los capítulos, cómo fui ordenando todo el trabajo que se había construido con ellos y ellas, las reflexiones y conclusiones que quedaron de manera escrita, les aclaré que cambié los nombres de cada participante por seguridad y estuvieron de acuerdo con que hubiese quedado de esta forma.

Al terminar la socialización del documento, la palabra era para la comunidad, allí agradecieron por la elección de este territorio para la realización de la tesis, reconocieron que la academia tiene un lugar fundamental en tanto posibilita la reflexión de los procesos que las comunidades van tejiendo y se convierten en naturalidad, implica preguntarse por lo que parece obvio y sobre todo visibilizar la lucha campesina de este lugar del país, esto decía uno de los líderes,

Yo diría una de las cosas y es que uno a veces está haciendo cosas y parece que las estuviera haciendo inconscientemente, si no se lo cuentan a uno qué es lo que está haciendo, no viene a caer en cuenta qué trabajo está haciendo, y también lo que uno cuenta lo cuenta y se le olvida, pero es una forma de tener esa memoria haciéndonos ese recordatorio de lo que nos pasó, pero al mismo tiempo uno siente que lo que hizo es algo que, no debía haber pasado pero también es algo que uno aprende al escuchar la narrativa, me parece muy importante. (Memoria 6, febrero 18 del 2023, Garzal)

Por otro lado, se planteó un compromiso de valorar lo que se escribe sobre el corregimiento con el fin de que otras comunidades que viven lo mismo aprendan de la experiencia del Garzal, las personas puntualizaron que incluso en las ciudades estos trabajos cobran relevancia al mostrar una imagen distinta a la que los medios de comunicación han representado del campesinado. En ese sentido, se valora que se escriba sobre el campesinado, esto decía uno de los líderes,

A veces en las ciudades, por ejemplo en Bogotá, los académicos como están dentro y prácticamente mantienen en la ciudad no saben lo que pasa por acá, o sea esto es como si fuera otra Colombia, pero que bueno que la academia sepa lo que está pasando en el campo, lo que le está pasando a los campesinos, que los campesinos están sufriendo la violencia. [...] porque a veces la gente en las ciudades, la gente de la alta sociedad creen que los campesinos son guerrilleros y que estamos contribuyendo a la guerra, pero no saben que la violencia los que son más afectados somos los que estamos en el campo, entonces es bueno

que esto llegue allá para que ellos pueden sacar de su cabeza la estigmatización en contra de nosotros. (Memoria 6, febrero 18 del 2023, Garzal)

La comunidad deja claro que ellos están contribuyendo a la construcción de paz en el país y por eso valoran que a través de este trabajo se visibilice la lucha del Garzal, visibilización que parte de ellos y ellas mismas a través de la confianza que me brindaron al permitirme acercarme a sus narraciones, las cuales nutren todo el documento. Por otro lado, una de las mujeres expresaba su agradecimiento por haber elegido este lugar, por decidir viajar desde tan lejos a este corregimiento, a lo que respondí: el Garzal me eligió a mí.



Hasta el último momento la fe fue manifestada, un líder del proceso recalcó que mi llegada al Garzal es la muestra de los respaldos que Dios les ha prometido. Para cerrar, compartí una reflexión sobre mi compromiso ético de devolver todo lo que escribí, dando cuenta del lugar protagónico de ellos y ellas en los procesos investigativos que la academia desarrolla en los territorios. La comunidad se comprometió a leer en los espacios de culto la investigación para conocer a profundidad los resultados de todo este proceso y reconocen que aunque la academia aporta a las comunidades, estas también han construido conocimiento desde lo empírico y el proceso de lucha por la tierra que hoy les mantiene allí.

Conclusiones

La desembocadura: vivir libre

En esta investigación he venido insistiendo en lo importante que fue para mí reconocer el movimiento, el quiebre de la linealidad en los procesos y en los sujetos, por ende, en los territorios. Cuestión que me llevó en un principio a comprender lo vital que fue ir acotando mis preguntas, que, como presenté en los capítulos anteriores, pasaron de nombrar varios procesos a nombrar uno; la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica. Desde allí situé las narrativas de todo un marco que habían arrojado las investigaciones realizadas en la región, a un corregimiento, el Garzal. Así, mi inquietud investigativa fue tomando curso, las piedras del monocultivo, megaminería, paramilitarismo y procesos organizativos se anclaron a un territorio del cual reflexioné los procesos de territorialización como campesinos ribereños y los sentidos sobre lo comunitario gestados allí.

En ese curso hubo varias pausas, ya que a veces queremos sonar un tanto intelectuales y ponerles apellidos a nuestras investigaciones para que parezcan un poco más profundas, y aunque la territorialidad era relevante, tenía claro que partiría de cómo se originó la RCCP y el lugar de los sujetos para la conformación de este proceso en el Garzal. Divagué en diferentes preguntas que le hice al proceso, pero la profundidad está en el proceso mismo.

De esa manera, trayendo a colación diferentes reflexiones que hice en los capítulos, desarrollo la síntesis de todo esto en los siguientes párrafos.

En primer lugar, destaco un elemento que hizo relevante las relaciones pacíficas que se proponen con el territorio y entre la comunidad; la fe, lo que siempre latió en cada conversación y práctica que pude acompañar. Es por ello que cada reflexión se dio más allá de las acciones en sí mismas, se fueron construyendo alrededor de esos caminos trazados a partir de ellas y los horizontes que la comunidad del Garzal ha visualizado desde sus acciones de resistencia.

Desde la fe se lee la trayectoria de la lucha por la titulación de la tierra y se proponen las acciones de pacificación y relacionamiento con lo otro; con el prójimo, con la creación, autoridades y demás. Incluso, los relatos que las personas han construido sobre la resistencia responden a un discurso que tiene sus bases en sus creencias, pareciera que todos se posicionan y hablan de lo mismo,

referencian a los mismos sujetos, recuerdan la historia de Barreto en un mismo sentido y así lo narran.

Se puede decir que la comunidad del Garzal tiene un relato fundamentado a partir de la fe cristiana, por ello, aunque se reconoce y se parte de la realidad concreta del despojo y el paramilitarismo, en ocasiones no se distingue la realidad de sus añoranzas y creencias divinas. Que articulan elementos como lo sobrenatural a su permanencia en el territorio como merecedores de la tierra por ser hijos e hijas de Dios.

En ese sentido, no es un relato aprendido o estrictamente repetido, sino que se han conformado unas bases desde las cuales se crean narraciones, partiendo de lecturas de la vida espiritual y prácticas compartidas en la comunidad de fe.

Pero también, la resistencia tiene toda una carga histórica, es decir, que las luchas sociales y políticas que se han desarrollado en la región y departamentos aledaños han sido aprendidas por la comunidad y esto les aporta en sus sentidos de lucha y sobre lo comunitario. De esta manera se ha aprendido de las acciones colectivas en la defensa de la tierra, exigibilidad de derechos, acciones frente al desplazamiento forzado y el despojo. Allí cabe resaltar la reflexión que Fals Borda (1989) hizo al reconocer las transformaciones de los movimientos sociales, en la importancia de los cambios históricos que permiten que se abran los horizontes políticos y sociales,

[...] los movimientos sociales y populares más avanzados prefieren plantear negociaciones, diálogos y salidas razonables a los conflictos existentes; armados o no, rechazan la violencia desenfocada o ritual, y acuden a elecciones. Algunos han recuperado a Gandhi y Martin Luther King como exponentes de formas adecuadas de resistencia civil. Otros recuerdan a Camilo Torres, la insistencia en el pluralismo de su “Frente Unido” como ideología política, y en la transformación participante de la Iglesia liberadora. (p. 55)

Es exactamente ahí donde la iglesia local del Garzal vio un lugar, una inspiración para juntar las fuerzas que espiritual y humanamente reciben para permanecer en el corregimiento. Allí dentro de estos marcos las personas le dan lugar a lo sobrenatural, y explican la intervención y protección divina del proceso,

Esto fue un propósito, o sea esto fue algo que Dios defendió. Aquí vinieron los paracos, una chalupa de paracos a bajarlas por allá que venían directamente a matar la gente y

después de estar en tierra les entró pánico y se regresaron, ¿Quién hizo eso? Dios, otra vez venía el mismo Barreto por aquí, por el lado de Tierra Firme con una cantidad de paracos bien armados y por allá disque le salió un ejército, pero eso sí, se enfrentaron y nosotros nunca escuchamos un tiro. Barreto que lloraba y lo que le pedía a los paracos, por favor que esos campesinos se cojan esa tierra pero ustedes sáquenme con vida de aquí, los comandantes le decían: —Viejo sálvese como pueda porque por culpa suya nos vamos a morir. (Memoria 2, julio 26 del 2021, Garzal)

La espiritualidad tiene un lugar central en las narrativas, articula la RCCP y fortalece las identidades que se han dado alrededor de la lucha por la tierra, es así que los sujetos cristianos escapan de la fragmentación de su espíritu y cuerpo para contemplar sus acciones de manera holística. Incluso para la comunidad garzalera ha sido notable la manera en que han reflexionado el cristianismo apostándole desde sus vidas como creyentes a transformar las desigualdades e injusticias que viven los pobres.

A esto se suman cuestiones que autores como Reyes Mate (2001) y Ospina (2018) refieren acerca de los relatos sobre el pasado o las huellas de un pasado ampliado por el presente, hay una referencia espacial de la cual se parte, esta “se constituye en uno de los referentes a partir de los cuales los y las campesinas organizan en un proceso inacabado, el otorgamiento de sentido a los acontecimientos del pasado.” (Ospina, 2018, p. 124) y aunque no todos los sujetos han tenido la misma trayectoria, se ha llegado a una representación que habla de todo en conjunto.

Por otro lado, inicié preguntándome por los procesos de territorialización, entendidos a partir de las relaciones que los sujetos tienen con su territorio, pero para llegar a estos debí comprender los desplazamientos que la comunidad del Garzal tuvo hasta llegar al corregimiento. Allí, en esa territorialización en primer lugar reconocí que hay una trayectoria histórica en cada sujeto que además de dar cuenta de cómo llegan al Garzal, está presente en la vinculación personal al proceso, dicha trayectoria define los intereses y el involucramiento con la Resistencia Comunitaria Campesina Pacífica que tiempo después de su llegada se constituyó como una base para pensar sus vidas en este territorio.

De esa forma, la resistencia fue el lugar que me permitió entender las relaciones con el territorio, sin desconocer que había un antecedente en dicho vínculo, es decir, una identidad campesina que

a las personas las llevó a ocupar ese lugar en específico, y así asentarse en un lugar cercano al río y con una tierra muy fértil. La resistencia ha implicado desafiar la cosificación de los territorios y la propuesta de nuevos horizontes productivos y de participación política en la comunidad.

Así mismo, ha sido ese espacio para reconocer que algunos hechos puntuales en el tiempo; como la amenaza de Barreto, les llevó a replantear su relación con el territorio, por las nuevas emociones y afectividades que se iban gestando en una tierra disputada.

El territorio es vida, es una afirmación que nace de la RCCP al situar su lucha por la tierra en una disputa por las proyecciones de vida del campesinado garzalero, por lo tanto, en primera medida se conoce el territorio, se identifican sus necesidades, se reconocen los sujetos y sus trayectorias de vida para empezar a disputarlo. “Territorio es donde está la cultura los saberes, dónde está la flora, la fauna, los recursos hídricos, los saberes, la libre movilidad, dónde están las amistades, para mí eso es territorio; el espacio donde yo habito.” (Memoria 4, marzo 23 del 2022, Garzal)

De este modo, los campesinos han recorrido el corregimiento, lo han conocido geográficamente, conocen su ecosistema, la tierra y lo que puede producir, saben qué actores se relacionan, las intencionalidades económicas y sociales de la institucionalidad y las empresas. Allí, es donde se empieza a tejer territorialización de los lugares que habitan y a construir un relacionamiento con todo lo que nombré anteriormente.

Por ende, hay una primera relación territorial para llegar a la resistencia, la resistencia no nace como un asunto secuencial de vivir en el corregimiento y como respuesta a un actor armado, nace y es posible por el relacionamiento de los sujetos campesinos con la tierra y el territorio. Las formas de vida de los y las campesinas sostienen sus propósitos colectivos para defender la tierra, como mencionaba en el tercer capítulo; pretender tener relaciones horizontales, procesos sanos de siembra y cosecha, espacios de desarrollo comunitario, garantía de sus derechos fundamentales, todo ello fortalece la resistencia y también la transforma.

Justo en esa territorialización los sujetos enfrentan los conflictos que van interpelando el habitar el territorio, y ese relacionamiento que previamente han construido se ha colectivizado en la resistencia, diría yo, que allí cobra relevancia la idea de Escobar (2014) al proponer sentipensar el territorio, “Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la

forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir.” (p.16) de ahí que la resistencia sea comunitaria y pacífica porque responde al sentido de lucha de una comunidad que ha sentido y pensado su vida campesina.

En estos procesos organizativos tanto de movimientos sociales, asociaciones, resistencias y otras formas de constituirse socialmente, se van tejiendo expresiones identitarias que movilizan discursos, voluntades y prácticas entre diferentes sujetos que construyen intereses comunes sobre los que trabajan,

Es un nucleamiento colectivo que compartiendo una experiencia e identidad colectiva despliega prácticas aglutinadoras (organizadas o no) en torno a un proyecto, convirtiéndose en una fuerza capaz de incidir en las decisiones sobre su propio destino y el de la sociedad a la cual pertenece. (Torres, 2002, p. 12)

Siguiendo al autor es evidente que hay una realidad social y contextos que sostienen sus luchas e identidades; es donde emergen las dinámicas organizativas y las subjetividades que se van configurando en las cotidianidades, así, se construyen “marcos interpretativos” que son los referentes valorativos e ideológicos desde los cuales se leen las situaciones de la realidad, la temporalidad de la resistencia, y la construcción abierta y conflictiva de identidades que están en constante movimiento.

Cabe resaltar que los sentidos sobre lo comunitario no pueden ser leídos en clave romancista, hay elementos que en la individualidad les afecta a todos y por eso se han tramitado en comunidad, Sergio, uno de los líderes del proceso, decía, “[...] nosotros estamos detrás de lo básico, estamos acá en el piso, o sea estamos sin agua, o sea, no tenemos, no tenemos acueducto, no tenemos el alumbrado eléctrico, la vía en mal estado.” (Entrevista, marzo 20 del 2022, Garzal) De ahí que esto les mueva a pelear por lo de todos, porque las necesidades o experiencias individuales no dejan de ser individuales, pero si les vincula con problemas que hacen parte del territorio y se gestionan mancomunadamente. No todo se ha hecho inicialmente con un sentido comunitario, o ha nacido con esa bandera de buscar lo de todos, en ocasiones ha sido así en el camino que se asienta este sentir, porque no todos los campesinos tienen los mismos horizontes políticos de defender el territorio y deconstruir prácticas que pueden llegar a afectar este lugar, como pasa con las familias que han vendido sus tierras.

Por otro lado, las cotidianidades de esa vinculación territorial, se ha hecho resistencia, en la cotidianidad se han desafiado las relaciones violentas, se ha disputado desde la siembra las tierras que han querido ser despojadas. Incluso es un lugar que ha desafiado lo jurídico porque allí se da cuenta de las verdaderas necesidades, necesidades que exceden el papel y las sentencias emitidas por externos, pero también en la demostración de que los territorios no son transformados desde lo discursivo y que estos no se constituyen a través de las respuestas que legalmente se ofrecen.

Las comunidades han aprendido lo jurídico para las gestiones de denuncia y exigibilidad, ese conocimiento que ellas tienen es muy importante porque es un mecanismo para no ser engañados, ni ignorados, pero la visión de la tierra, es decir, de la “propiedad” y la titularidad aunque no ha sido resuelta formalmente, para ellos lo ha dado la lucha, el registro de escrituras no es lo determinante, la convicción de que son tierras del y para el campesino si lo es.

En la cotidianidad es donde se tramitan las angustias, los miedos, y donde crece la fuerza que varios campesinos y campesinas describen, fuerza adquirida en los cultos, las prácticas religiosas, el diálogo, el acompañamiento de otros procesos organizativos, en el intercambio de experiencias, en las interpelaciones que se tejen con las mujeres, los jóvenes y las memorias. Por lo tanto, prácticas como cultivar, son una sentencia de identidad, se liga a sus luchas, a una justificación del porqué la tierra debe ser para ellos, el alimento es arraigo, es la posibilidad de relacionarse incluso con la ciudad, y demostrar la importancia de que las políticas piensen el campo; sus necesidad y las posibilidades de vida que este brinda desde el trabajo de la tierra y la relación con las aguas.



Fotografía 19. El alimento. Marzo 20 del 2022. Garzal. Tomada de: Archivo personal.

Sin embargo, la territorialización también es una disputa, porque sin territorio no es posible, y eso es lo que luchan hasta hoy, no ha sido un asunto sencillo ya que las propuestas de otros relacionamientos con el territorio; como las del campesinado consciente ambiental y socialmente, generan conflictos que llevan a las comunidades a gestionar procesos desgastantes y peligrosos. En el Garzal es fundamental reconocer la agencia del campesinado desde lo comunitario, como afirma Silva (2016),

La territorialidad campesina constituida por asociaciones es una apuesta social y política por permitir un mayor acceso a la tierra, primero que todo, pero y sobre todo, una apuesta para abrir posibilidades de desarrollo autónomo donde sea posible decidir qué se cultiva, cómo se cultiva y para qué se hace todo este esfuerzo." (p. 649)

La RCCP ha trabajado con muchos acompañamientos, pero no es una asociación, organización o grupo con algún nombre y constitución formal; ha sido el sentido de estar en comunidad desde los procesos jurídicos, sociales y políticos que una vez más denuncian los nefastos gobiernos y el poder corrompido en sus múltiples formas de estar a favor de las clases altas, es decir, quienes están "sobre", son esos que van ocupando lugar como propietarios de ciertos sujetos y les condenan al silenciamiento y a la subalternidad (Spivak, 1998).

Para la región ha sido dura la violencia,

Los embates de la violencia en la región Caribe han dejado un efecto catastrófico particularmente reflejado en el desplazamiento de más de «909.767 personas y en el abandono y despojo de cerca de 2.104.415 hectáreas, 38,2 % de los territorios abandonados en todo el país, según la Comisión Nacional de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado. (Díaz y López, 2021, p. 235)

De lo anterior, que los acompañamientos que las ONG 's, organizaciones internacionales y nacionales, fueran buscados por la comunidad, estaban asechados y necesitaban protección porque el mismo Estado resultaba estar en contra, sin embargo, los protagonistas no son las organizaciones acompañantes, los procesos y acciones no parten de ellas, sino de los sujetos. De ahí que sea claro establecer que las comunidades logran funcionar sin tales acompañamientos pero que con su respaldo también se puede fortalecer la resistencia, manteniendo la autonomía y determinación de los intereses colectivos de la comunidad.

La RCCP ha significado para los procesos de territorialización un cambio en las prácticas y en la reflexión sobre los roles de los sujetos en la cotidianidad, como el de las mujeres. Su lucha está más allá de ser las cocineras de sus esposos y familias, ellas siguen asumiendo roles que en muchas ocasiones siguen siendo asunto del ámbito privado, pero vale la pena rescatar como un desafío de transformación. Ellas han puesto el pecho como se dice coloquialmente, han permanecido en el territorio aun cuando sus esposos han salido exiliados a otras ciudades, en muchas ocasiones son quienes tramitan las emociones de su familia y algunas personas de la comunidad, se dedican a trabajar la tierra junto a sus familias contribuyendo en la economía y fortalecimiento de sus prácticas agroecológicas. Además, lideran procesos pese a la tradición masculina que complejiza tales funciones, las mujeres siempre han estado activas y es uno de los mayores retos para la RCCP permitir que ellas sigan ocupando otros roles y realzando su voz.

Las mujeres desde su conciencia cuidadora de la vida han protegido el territorio, como Arango y Zuluaga (2013) proponen, muchas de las prácticas cotidianas de las mujeres en la cocina, con los animales y las plantas han fortalecido procesos agroecológicos que da apertura a nuevas maneras de relacionamiento con el territorio que escapan de la instrumentalización de la agrobiodiversidad y que resultan,

[...] relatos alternativos de creación de ecologías, que funcionan como un ámbito de conectividad con la posibilidad de subsistencia, sostenibilidad y participación social, contrapuestas a los relatos dominantes que conciben la agricultura como una máquina de crecimiento y un motor económico de acumulación de capital. (p. 170)

En ese sentido, las relaciones sociales que los diferentes sujetos han tejido en la construcción de territorialidad son un lugar para agenciar formas de *estar*, tanto las mujeres como los hombres, la juventud y las infancias van dinamizando desde lo intersubjetivo las resistencias, como dice Silva (2014) “resistir es construir el territorio cargándolo de significaciones comunitarias tendientes hacia la defensa del bien colectivo; construir heterotopías que crean lugares alternativos en tensión con los lugares serializados del capital y de la acumulación.” (p. 29).

Las resistencias sitúan las tensiones que menciona Silva (2014), es decir que, desde escenarios locales visibilizan el sistema capitalista, desigual, patriarcal y otras lecturas respecto a lo hegemónico, esto para dar cuenta de que las luchas macro efectivamente han llegado a escalas micro, “los movimientos han persistido y se han extendido a las regiones sociogeográficas a través de las redes y coordinadoras mencionadas (asociaciones de juntas comunales y mingas, cooperativas de vivienda popular y de “pueblos jóvenes”, campañas de educación popular, etc.)” (Borda, 1989, p.51) para plantear respuestas concretas a las necesidades y problemáticas que afectan directamente su vida.

Allí por ejemplo, la importancia de preguntarse por las aguas, cuestión que en este trabajo no logro profundizar pero que está abierto para trabajarlo en posteriores investigaciones, para entender las distancias que hay con el trabajo pesquero en el corregimiento, la relación quebrada de la vida campesina con el río que rodea todo el territorio, porque esto puede tener raíces profundas en situaciones macro como el conflicto armado y el daño ambiental de los cuerpos de agua debido a su intervención, o a las amenazas y el control que por mucho tiempo tuvieron los paramilitares del río, convirtiéndolo en un lugar de miedo y acentuando el distanciamiento con él. Solamente al lograr situar a los sujetos en dichos relacionamientos podemos conocer por qué se ha configurado su arraigo a la tierra y la transformación de su cultura como campesinos ribereños que aun así no aceptan “impasibles la acumulación de la tierra en pocas manos, la extensión de las cercas y del

alambre de púas, la invasión ganadera de los playones, y el despojo de las tierras.” (Borda, 1984, p. 98)

Para ir cerrando, retomo la conversación con Oscar, un joven de la comunidad, que posibilita dejar anotaciones a los retos que tiene la RCCP con la participación de las nuevas generaciones y la construcción de rutas que posibiliten salidas a las necesidades que han sido identificadas desde hace mucho tiempo, pero no han podido ser resultas. En primera medida por no tener tituladas las tierras y por otro lado, porque no se han priorizado en las demandas que la comunidad hace a los gobiernos y administraciones; problemas puntuales como la educación para el corregimiento, que requiere transformaciones políticas de cómo esta se vincula a las dinámicas territoriales del proceso.

Por último, quiero expresar el lugar vertebral que tuvo el componente metodológico en la investigación para lograr, en la medida de lo posible, acercamientos sanos con las comunidades y su historia, a los sujetos y sus narraciones tan vitales para nuestro país, en el reconocimiento del campesinado y la construcción de territorios que protegen la vida humana y no humana. Sobre todo, para hermanarnos con las luchas que han costado tantas vidas y así, seguir exigiendo que se respeten las resistencias que además de “resistir” tienen propuestas de habitar y relacionarse con lo otro.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, A., González, M. I., y Torres Carrillo, A. (2021). Reinventando la comunidad y la política: formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales. *Subjetividades y Formación*.

Alarcón, S., y Marcucci, D., y Quiroga, M. (2018). Territorialidad campesina y agroindustria en el río Cimitarra. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 28(3). 181-188. [fecha de Consulta 29 de agosto de 2020]. ISSN: 0124-7913. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-79132018000300181#:~:text=La%20pesca%20en%20el%20r%C3%ADo,con%20respecto%20a%20sus%20territorios.

Álvarez, A. (2009). Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas: el caso de Simití - Sur de Bolívar. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/662#:~:text=Resumen-.El%20cultivo%20de%20la%20palma%20de%20aceite%20se%20ha%20incentivado,vida%20por%20las%20nuevas%20plantaciones.>

Álvarez, S. (2009). Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas. *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*, 27-36.

Arango, C., y Zuluaga, G. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 159-180.

Arfuch, L. (2016). Subjetividad, memoria y narrativas: una reflexión teórica y política en el campo de la educación. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 227-244. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m9-18.smnr>

Arfuch, L. (2016). Espacio biográfico, memoria y narración. En G. J. Murillo Arango (Ed.), *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (pp. 297–310). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx30v.15>

Bayón, M., García, M., Ruales, G., Vázquez, E. (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Clacso.

Beltrán, W. y Cuervo, I. (2016). Pentecostalismo en contextos rurales de violencia. El caso del Garzal, sur de Bolívar, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 139-168.

Blanco, S. (2012). Reconfiguración territorial y cultivo de palma africana en el Magdalena Medio. El caso de San Pablo Sur de Bolívar. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/2345>

Borda, F. (1989). Movimiento sociales y poder político. *Análisis político*. (8) 49-59.

Caro, J. (2016). La tierra para quien trabaja: apuntes para comprender las luchas políticas por el territorio en los Montes de María. *Revista VIA IURIS*, (20), 123-146.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). MEMORIAS, TERRITORIO Y LUCHAS CAMPESINAS Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de memoria histórica (Documento de trabajo). Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). NO SEÑOR, GUERRILLEROS NO. ¡SOMOS CAMPESINOS Y CAMPESINAS DE PICHILÍN! Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). La política de reforma agraria y tierras en Colombia Esbozo de una memoria institucional. Bogota: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Memoria y comunidades de fe en Colombia. Crónicas. Bogotá: CNMH.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencias y la No Repetición. (2022). Informe final Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Magdalena Medio. Bogotá.

Cuervo, Y. (2011). Disputando y Resistiendo. La experiencia de 'las comunidades en resistencia' en el sur de Bolívar (Colombia) por el control de su territorio. IX Jornadas de sociología. Facultad de ciencias sociales. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-034/650.pdf>

Cuervo, I., Aguirre, J. y Martins, P. (2017). Jovens rurais e seus vínculos com o território: o caso de El Garzal no contexto do conflito armado colombiano. *Revista de geografia agrária*, 12(28), 5-21.

Del Carmen Fuentes, L. (2019). La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes? *Revista de psicología*, 14(28), 109-119.

Díaz, C., y López, A. (2021). Concentración de tierras en Colombia. Una radiografía rural. Penguin Random House Grupo Editorial.

Duarte, H. (2011). Identidades territoriales, sustento de vida y diversidad en el mundo rural: Mina Galla y Mina Proyecto, expresión de la territorialidad construida a partir de la pequeña minería del oro en el Sur de Bolívar. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/2745>

Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de antropología social*, 41, 25-38.

Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula rasa*. (1), 51-86.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.

Escobar, A. (2017). Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: la diferencia de Abya/Yala/Afro/Latino/América. En C. Walsh (Ed.), *Pedagogías descoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir, y (re)vivir. Tomo II.* (pp. 55-76). Editorial Abya Yala.

Fajardo, D. (2010). El conflicto armado y su proyección en el campo. 67-105.

Fals, O. (1984). Historia doble de la Costa. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Ancora.

Flores, E., Montoya, J., y Suárez, D. (2009). Investigación-acción participativa en la educación latinoamericana. Un mapa de otra parte del mundo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(40), 289-308.

Fundación del Sinú. (1985). Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica. Fundación Punta de Lanza y Fundación Oscar Arnulfo Romero.

Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 2(4), 9-30. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>

Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Revista trayectorias*. 6(17), 8-24.

Lamus, D. (2008). Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del movimiento de mujeres/feministas en Colombia. *Revista La Manzana de La Discordia*. 13(1), 26-37.

López, P. (2010). Delitos de omisión. Más allá de escribir o no escribir: actuar o no actuar. En M. del Olmo (Ed.), *Dilemas éticos en antropología; las entretelas del trabajo de campo etnográfico* (pp. 243-271). Editorial Trotta.

Machado, A. (2002). De la reforma agraria a la reforma rural. INCORA, Colombia: Tierra y paz. *Experiencias y caminos para a la Reforma Agraria. Alternativas para el siglo XXI*, 38-52.

Mançano, B. (2008). Sobre la tipología de los territorios. Al perder mi tierra, estoy perdiendo mi país.” Mirta, campesina paraguaya. 1-20.

Mançano, B. (2009). Territorios, teoría y política. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI, 35-66.

Martínez, E. (2014) Conflictos y marcos de acción colectiva sobre y por territorios asociados con proyectos mineros a gran escala: Ecuador y Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(2). pp. 19-42. ISSN 2256-5485

Medina, C. (7 de febrero de 2011). Agro y minería: dos locomotoras cargadas de muertos, despojo y pobreza. El Turbión, aquí estamos rompiendo el silencio. <https://elturbion.com/1608>

Mellizo, M. y Pachón, M. (2019). ¿Y si pedagogizamos la palabra? La escuela de la memoria en movimiento; una reconstrucción colectiva de la memoria del corregimiento de Lerma, Bolívar-Cauca. Tesis de pregrado. Universidad Pedagógica Nacional.

Méndez, Á. (2014). LA ANUC-UR, LA EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIA DE LUCHA POPULAR. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Javeriana.

Molano, A. (2012). Caso el garzal. El espectador. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/caso-el-garzal-article-368762/>

Molano, A. (2011). Campesinos, narcos y humedales. Agencia prensa rural. La puja por la tierra de El Garzal, un corregimiento del sur de Bolívar. Recuperado de: <https://prensarural.org/spip/spip.php?article7007>

Navarro y Uribe (2020). Juntanza y digna rabia: sistematización de experiencias de las colectivas feministas en la PUJ. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana.

Oslender, U. (1 junio del 2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*, 6(115).

Ospina, B. (2018). Geo-graficando las memorias campesinas. La lucha por la tierra y los sentidos del pasado. *Cambios y permanencia*, 9(2), 119-142.

Pardo, C., Zárate, L. y Silva, A. (2018). Las garantías de seguridad: una mirada desde lo local. Sur de Bolívar. Fundación Ideas para la Paz. Bogotá. Colombia. Recuperado de: https://multimedia.ideaspaz.org/especiales/garantias-seguridad/documentos/FIP_GarantiasSeguridad_SurBolivar_Final.pdf

Plata, W. y Cáceres, S. (2015). Resistir a los violentos y tejer sociedad desde la fe: El Garzal (Colombia). *Theologica Xaveriana*, 65(180), 497-525. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.rvts>.

Porto, C. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 121-136.

Quiceno Toro, N. (2016). Vivir sabroso : luchas y movimientos afrotrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia / Natalia Quiceno Toro. Editorial Universidad del Rosario.

Quintero, M. (2018). Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Rentería, M. (2010). Percepciones de algunos grupos armados frente a las propuestas de desarrollo sostenible de la cooperación internacional (El caso del Sur de Bolívar). Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Tomado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1003>

Restrepo, E. (2016). Etnografía, alcances, técnicas y éticas. Bogotá, Colombia: Envió editores.

Restrepo, E. (2018). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Roca, D., y Perdomo, J. (2020). La Lucha por los Comunes y las Alternativas al Desarrollo frente al Extractivismo. Buenos Aires: CLACSO.

Sader, E. (2001). Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible. Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre), 87-101. Argentina: CLACSO.

Salcedo, L. (2017). Construcción de territorialidades campesinas en Cajibío, Cauca. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/34159/SalcedoGarciaLeonardoHeladio2017.pdf?sequence=1#:~:text=El%20documento%20aborda%20la%20cuesti%C3%B3n,sociales%20y%20una%20profunda%20desigualdad.>

Santamaría, S. (2018). Re-existencia campesina en San Juan de Sumapaz: la construcción del territorio en defensa de la vida. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.

Silva, D. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. (Spanish). *Análisis Político*, 27(81), 19–31.

Silva, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis, revista latinoamericana*, 15(43), 633-654.

Sousa, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. OSAL: Observatorio Social de América Latina, (5), 177-188.

Spivak, G. (1998) ¿Puede hablar el sujeto subalterno? Memoria Académica. *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235.

Torres, A. (2020). Comunidad en movimiento. Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América latina. Bogotá, Colombia: Desde abajo.

Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad. El Búho LTDA.

Torres, A. (2000). Introducción general. Las complejidades de lo social y sus desafíos a la investigación crítica. Documento del diplomado métodos cualitativos y participativos de investigación social. Universidad Nacional abierta y a distancia.

Torres, A. (2002). Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva. Cuadernos De Sociología. Departamento Publicaciones Universidad Santo Tomas, 36, 33 – 62.

Torres, A. (2002). Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos. UNAD.

Unidad de víctimas. (s.f). Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC). <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/asociacion-nacional-de-usuarios-campesinos-de-colombia-anuc/14153>

Useche, Ó. (2016). Ciudadanías en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas noviolentas de re-existencia social. Editorial Trillas.

Useche, Ó., Naranjo, L., Holguín, I., y Courtheyn, C. (2021). El común y los bienes comunes, expresiones de nuevas ciudadanías y territorialidades para la paz en Colombia. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Vargas, A. (09 de octubre de 2020). *Autodefensas Gaitanistas de Colombia, una amenaza latente en Colombia*. Periódico UNAL. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/autodefensas-gaitanistas-de-colombia-una-amenaza-latente-en-colombia/>

Vasilachis, I. (2011). Nuevas formas de conocer, de representar y de incluir: el paso de la ocupación al diálogo. *Discurso & Sociedad*, 5(1), 132-159.

Zemelman, H. (2005). Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. *Voluntad de conocer*, 1-159.

MEMORIAS

Denomino memorias a las narraciones que cité en el documento, y que nacen del ejercicio de talleres que fueron grabados y posteriormente transcritos. En estos espacios se lograba un diálogo colectivo con la comunidad, por ende las intervenciones no partían de una sola persona y alimentan la mirada en conjunto de las discusiones sobre el territorio y la RCCP.

Memoria 1. Cartografía. Julio 23 del 2021, Garzal.

Memoria 2. Representación del tiempo. Julio 26 y 27 del 2021, Garzal.

Memoria 3. Reunión Defensoría del Pueblo. Marzo 21 del 2022, Garzal.

Memoria 4. Volver a lo construido, mi ser histórico. Marzo 23 del 2022, Garzal.

Memoria 5. Somos un todo, la resistencia. Marzo 25 del 2022, Garzal.

Memoria 6. Lo escrito de vuelta. Febrero 18 del 2023, Garzal

NOTAS DE CAMPO

Las notas de campo fueron conversaciones informales que fui registrando en mi diario de campo y que aportaban al problema de investigación.

Febrero 16 del 2021, Simití

Febrero 18 del 2021, Garzal.

Julio 28 del 2021, Garzal.

Marzo 24 del 2022, Santa Rosa.

Marzo 25 del 2022, Garzal.

Marzo 26 del 2022, Garzal

ENTREVISTAS

Las entrevistas fueron momentos de mayor planificación en cuanto implicó separar un tiempo en las agendas de las personas, estas estuvieron semi-estructuradas, y partían de preguntas abiertas sobre la trayectoria de vida de cada sujeto que participó de ellas.

Gabriel, entrevista, febrero 17 del 2021, Simití.

Carlos, entrevista, febrero 17 del 2021, Simití.

Joaquín, entrevista, febrero 18 del 2021, Garzal.

Cindy, entrevista, julio 23 del 2021, Garzal.

Santiago, entrevista, julio 27 del 2021, Garzal.

Sergio, entrevista, marzo 20 del 2022, Garzal.

Leticia, entrevista, marzo 22 del 2022, Garzal.

Martín, entrevista, marzo 24 del 2022, Garzal.

Mariana, entrevista, marzo 26 del 2022, Garzal.

Leonor, Entrevista, julio 15 del 2022.

RELATOS DE VIDA

Los relatos de vida fueron entrevistas y conversaciones para elaborar diferentes momentos de la vida de dos líderes del territorio.

Joaquín, rdv, julio 26 del 2021

Leticia, rdv, marzo 22 del 2022